

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Política Comparada

Reposicionamiento ideológico en América Latina, ¿un nuevo giro político? ¿el retorno de la derecha al poder? Los casos de Argentina, Chile y Ecuador en perspectiva comparada

Jorge Alejandro Jirón Cevallos

Asesor: Simón Pachano

Lectores: Sergio García y Nicolás Miranda

Quito, marzo de 2022

## **Dedicatoria**

A mi madre Olga María Cevallos Larrea  
Y, a mi padre Jorge Roberto Jirón Chiriboga.

## Tabla de contenidos

Resumen.....	VI
Agradecimientos.....	VII
Introducción .....	1
Capítulo 1.....	3
Marco teórico y metodológico .....	3
1.1. Revisión de literatura.....	3
1.2. Propuesta teórica conceptual.....	5
1.3. La noción izquierda-derecha en América Latina .....	8
1.4. Marco Metodológico .....	11
Capítulo 2.....	22
De los gobiernos de izquierda al surgimiento de los gobiernos de derecha .....	22
2.1. Resultados Electorales .....	25
2.2. Partidos, Sistemas de Partidos y Liderazgos .....	33
2.2.1. El caso chileno .....	34
2.2.2. El caso argentino.....	40
2.2.3. El caso ecuatoriano.....	46
2.3. El factor económico y la aceptación presidencial .....	58
Capítulo 3.....	77
El reposicionamiento hacia la derecha: una aproximación empírica .....	77
3.1. Medición y Análisis.....	86
Conclusiones .....	96
Anexos .....	102
Lista de referencias.....	110

## **Ilustraciones**

### **Gráficos**

Gráfico 1. Institucionalización del Sistema de Partidos (promedio retorno a la democracia - 2018).....	33
Gráfico 2. Producto Interno Bruto per cápita (US\$ a precios actuales) .....	58
Gráfico 3. Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita (% anual).....	59
Gráfico 4. Chile: Aprobación presidencial .....	61
Gráfico 5. Argentina: Aprobación presidencial .....	65
Gráfico 6. Ecuador: Aprobación presidencial.....	70
Gráfico 7. Indicadores de Libertad Económica de Chile.....	87
Gráfico 8. Indicadores de Libertad Económica de Chile.....	88
Gráfico 9. Indicadores de Libertad Económica de Argentina.....	89
Gráfico 10. Indicadores de Libertad Económica de Argentina.....	90
Gráfico 11. Indicadores de Libertad Económica de Ecuador .....	91
Gráfico 12. Indicadores de Libertad Económica de Ecuador .....	92

### **Tablas**

Tabla 1. Clasificación presidencial 2000-2018 de América Latina desde las perspectivas ideológicas .....	12
Tabla 2. Index of Economic Freedom 2020.....	17
Tabla 3. Resultados elecciones presidenciales Chile 1999.....	25
Tabla 4. Resultados elecciones presidenciales Chile 2005.....	26
Tabla 5. Resultados elecciones presidenciales Argentina 2007.....	27
Tabla 6. Resultados elecciones presidenciales Argentina 2011.....	27
Tabla 7. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2006 .....	28
Tabla 8. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2009 .....	29
Tabla 9. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2013 .....	29
Tabla 10. Resultados elecciones presidenciales Chile 2009.....	30
Tabla 11. Resultados elecciones presidenciales Argentina 2015.....	31
Tabla 12. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2017 .....	31
Tabla 13. Promedios de los indicadores de Libertad Económica .....	94

## Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Jorge Alejandro Jirón Cevallos, autor de la tesis titulada “Reposicionamiento ideológico en América Latina, ¿un nuevo giro político? ¿el retorno de la derecha al poder? Los casos de Argentina, Chile y Ecuador en perspectiva comparada” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Política Comparada concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2022



Jorge Alejandro Jirón Cevallos

## **Resumen**

El presente estudio tiene como finalidad revisar los factores políticos y económicos que ayudan a entender el reposicionamiento ideológico de los gobiernos de América latina, para posteriormente definir en qué medida se puede hablar de un nuevo giro político hacia la derecha en la región. Este estudio cualitativo compara los casos de Chile, Argentina y Ecuador, analizando el recorrido de los partidos políticos y del sistema de partidos, el nivel de competencia electoral, la aprobación presidencial y el escenario económico dentro de los gobiernos latinoamericanos de izquierda hacia el surgimiento de los gobiernos de derecha, revisando sus características y su desarrollo. Aunque se evidencia un giro hacia la derecha en Ecuador y Argentina, los cambios e implementación de ciertas políticas durante los gobiernos denominados de derecha han sido reducidos en comparación con los gobiernos de izquierda radical. En el caso de Chile no se observan variaciones sustanciales pese al cambio de tendencia ideológica.

## **Agradecimientos**

A todas las personas que me han acompañado durante esta etapa, a mi familia y profesores, en especial, al profesor Simón Pachano por sus comentarios y recomendaciones que fueron un gran aporte para el desarrollo de este trabajo.

## **Introducción**

Después de poco más de una década y media, en América Latina se vuelve a discutir acerca de la posibilidad de un nuevo giro político, ahora enmarcado bajo la idea del retorno de la derecha al poder, partiendo de las problemáticas generadas alrededor de los gobiernos identificados con la izquierda y su debilitamiento en algunos casos. Su discurso dominó el escenario político en la región, sin embargo, varios de los gobiernos que se ampararon bajo esta tendencia concluyeron su mandato dando paso a la llegada de nuevos gobiernos asociados hacia la derecha en términos ideológicos.

Los gobiernos sucesores aprovecharon el respaldo de los votantes para replantear las lógicas y las dinámicas políticas que prevalecieron durante el denominado giro a la izquierda en América Latina, generando una crítica del modelo y posicionándose como gobiernos contrapuestos a sus predecesores. El giro y el contragiro han planteado un paradigma ideológico sobre ¿qué se entiende por izquierda y derecha?, ¿se puede hablar de una sola ideología de izquierda o de derecha en la región?

El objetivo principal de este estudio es revisar el origen, desarrollo y características hacia el reposicionamiento político ideológico de América Latina, entendido como un giro a la derecha de la región. Para cumplir con dicho objetivo, se busca explicar el contexto político y económico en el que emergen los nuevos gobiernos con la finalidad de identificar similitudes y diferencias, y destacar las problemáticas y la contraposición con los gobiernos predecesores. También se analizar los cambios respecto a los componentes ideológico de los nuevos gobiernos con la finalidad de identificar en qué medida existe un reposicionamiento político hacia la derecha.

Como pregunta de investigación se plantea ¿cuál ha sido el desarrollo y las características de los gobiernos de izquierda y de la derecha como oposición que ayudan a entender el reposicionamiento político y en qué medida los nuevos gobiernos se ubican bajo una tendencia ideológica de derecha? La hipótesis central es que existen elementos políticos y económicos que ayudan a comprender el reposicionamiento ideológico de los nuevos gobiernos, que se identifican en diferente medida hacia la derecha. En este sentido, revisar y analizar los factores y condiciones que permiten comprender la posibilidad del surgimiento de un nuevo giro político y en qué medida se puede afirmar que este es producto de un

reposicionamiento político de las fuerzas identificadas con una ideología de derecha, nos va a permitir establecer un panorama más claro del futuro de la política en América Latina.

En el primer capítulo se desarrolla la propuesta teórica y las definiciones conceptuales, además se expone la metodología utilizada para la investigación, la selección de casos, la descripción de las variables y su medición. En el segundo capítulo se expone el contexto en el que llegan los gobiernos de izquierda al poder y sus diferencias, también los distintos tipos de estrategias implementadas por los partidos de derecha dados los niveles de competencia electoral. Posteriormente, se analiza la aprobación presidencial y el fin del ciclo de las materias primas. En el tercer capítulo se propone una aproximación empírica que analiza nueve variables de libertad económica o presencia del Estado en la economía, con el fin de observar en qué medida los nuevos gobiernos giran a la derecha en términos ideológicos. Por último, se presentan las conclusiones y recomendaciones respecto a la futura agenda de investigación.

## **Capítulo 1**

### **Marco teórico y metodológico**

#### **1.1. Revisión de literatura**

La semántica alrededor de los conceptos izquierda y derecha ha presentado ciertas dificultades dentro de los estudios que se han realizado en torno a esta dimensión ideológica. Varios autores han destacado las problemáticas que se presentan al establecer una definición precisa que permita implementar un constructo teórico fuerte que solvete las investigaciones y que se enlace adecuadamente con los referentes empíricos. Gran parte del debate teórico ha tenido como eje central el texto de Bobbio (1996). Como destaca Pachano (1997) este busca responder dos cuestiones: la primera es la distinción entre izquierda y derecha, asociando a la izquierda con igualdad y a la derecha con libertad; lo segundo se relaciona con los efectos que produce esta distinción en los sistemas políticos.

La distinción dicotómica entre izquierda y derecha agregó un nuevo significado a partir de la Guerra Fría en comparación a cuando surgieron estos términos durante la Revolución Francesa. El ideario de izquierda fue cooptado por el socialismo, como una postura anticapitalista y una alternativa, por su parte, la derecha fue ubicada alrededor del capitalismo; ambas posiciones como ejes contrapuestos (Rivarola 2008, 34). En este sentido, Ferrer y Queirolo (2013) parten de esta perspectiva buscando una clasificación de esta dimensión ideológica de acuerdo con los objetivos políticos, tanto actores, ideas, discursos, políticas, élites e individuos; de acuerdo a cómo se identifican y definen o cómo son identificados y definidos por terceros. Esta idea de posicionamiento ideológico ha sido abarcada desde diferentes perspectivas en los estudios de América Latina, principalmente, desde la ubicación ideológica de los electores y de las élites, en este aspecto encontramos dos hipótesis:

Por un lado, se sugiere que el electorado en la región se encuentra estrechamente relacionado y es consistente con el posicionamiento ideológico de izquierda y derecha (Colomer y Escatel 2005; Wiesehomeier 2010). Por su parte, Došek (2011) propone que la región no mantiene un patrón hacia la ubicación en la escala izquierda y derecha, al contrario, los ciudadanos muestran una mayor preferencia por el centro en términos ideológicos, cuestionando la pertinencia de la categorización izquierda y derecha.

Finalmente, más allá de lo expuesto, el debate conceptual ha optado por buscar más de una categoría para comprender y definir lo que se entiende por izquierda y derecha. Estas categorías (Zechmeister y Corral 2010; Wiesehomeier 2010) se han desarrollado alrededor de ciertas preferencias como el enfoque de las políticas sociales, políticas públicas, los objetivos políticos (partidos, grupos y actores políticos), las orientaciones de carácter económico, la redistribución, la intervención del Estado, el libre comercio, la descentralización en la toma de decisiones, e incluso la política ambiental y la globalización. Además de considerar como categorías influyentes la confrontación de clases sociales, la religión y valores que también son asociados a la dimensión liberal y conservador (Inglehart y Klingemann 1976; Zechmeister 2006).

El nuevo siglo abrió un nuevo debate alrededor de estas posturas ideológicas, con el surgimiento de una nueva izquierda y nueva derecha como se refiere Ramos (2017), quien realiza un análisis de la literatura sobre este fenómeno. Destaca la proliferación de diversos estudios que tienen como fin el definir caracterizar y comprender el auge de los nuevos gobiernos denominados de izquierda. Mientras que, los aportes académicos encargados de estudiar a la derecha han sido limitados y las investigaciones existentes se han desarrollado bajo las perspectivas de una derecha opositora y no de gobierno. La derecha ha tomado forma a partir de la contraposición de la izquierda, que a su vez aprovechó varios elementos de quiebre en la región.

La pérdida de confianza en la derecha ortodoxa se presenta como uno de los elementos que explicaría el surgimiento tanto de la nueva izquierda, pero también de una nueva derecha en América Latina (Barriga y Szulman, 2015). El ascenso de la derecha es explicado a partir del descenso de la izquierda, pero se busca caracterizar a la nueva derecha a partir de la diferenciación con la derecha dictatorial y la derecha neoliberal. No como grupos divididos sino como procesos continuos en los cuales la derecha ha ido tomando diferentes formas y comportamientos, sumando y adaptando nuevos elementos y dejando de lado a otros, entendiendo que tanto derecha como izquierda se reconfiguran y se adaptan a los contextos (Barolin, 2017).

Levitsky y Roberts (2011) realizan un aporte importante para entender lo que denominan el “resurgimiento de la izquierda latinoamericana”. En primera instancia explican las victorias y la llegada de los llamados gobiernos de izquierda, así como también el fortalecimiento de esta

tendencia en países donde la izquierda no llegó al poder. Posteriormente destacan la heterogeneidad del giro a la izquierda, estableciendo la capacidad de distinguir al menos dos izquierdas en América Latina (Castañeda, 2006; Weyland, 2009; Ardití, 2009; Weyland, et al., 2010). A partir de esto, se establecen ciertas características y cualidades de las izquierdas latinoamericanas con la finalidad de dar una definición. Finalmente, pretenden establecer factores que expliquen el giro a la izquierda, revisar a los partidos detrás de los gobiernos y las políticas dando una clasificación importante.

Por otro lado, Gargarella (2014) hace una crítica al concepto de izquierda dado por Levitsky y Roberts (2011), realizando una revisión histórica de lo que se ha entendido por izquierda en América Latina, cuáles han sido los valores asociados a esta y como los actores los han puesto en práctica. Expone las razones por las cuales se considera que la definición no es pertinente dada la desagregación de las características y la clasificación dada por los autores.

Finalmente, Tussie y Heidrich (2008) analiza las políticas económicas de la nueva izquierda y de la nueva derecha, revisando los diferentes tipos de políticas económicas que implementaron los nuevos gobiernos de izquierda, estableciendo una clasificación de acuerdo a la diversidad de políticas aplicadas en los países de la región que se ubican hacia la izquierda.

En este sentido, han existido avances teóricos y conceptuales, gran parte de la literatura se ha enfocado en la distinción entre izquierda y derecha con la finalidad de establecer definiciones, y analizar el surgimiento de las izquierdas, su desarrollo y las problemáticas y críticas que se generaron alrededor de estos gobiernos. Sin embargo, existe un vacío teórico respecto al reposicionamiento político que se debate en la actualidad en América Latina por el surgimiento de algunos gobiernos identificados hacia la derecha, y que ha suscitado una discusión sobre la pertinencia de definir a este fenómeno como un nuevo giro político y si este puede ser enmarcado precisamente como un resurgimiento de una nueva derecha en términos ideológicos.

## **1.2. Propuesta teórica conceptual**

Para entender este fenómeno es importante destacar algunas definiciones alrededor de los conceptos izquierda y derecha. Para efectos de la presente investigación, la izquierda será entendida de acuerdo a Bobbio (1996) como una postura ideología donde prima la igualdad sobre la libertad, pero “caracterizada por la idea de que las principales desigualdades entre las

personas son artificiales y, por lo tanto, deben ser contrarrestadas por la participación activa del Estado” (Luna y Rovira 2014, 4). En este sentido, tiene como eje programático central reducir las desigualdades sociales y económicas, enfocándose en redistribuir la riqueza y los ingresos a los grupos menos favorecidos, combatiendo las desigualdades enraizadas en la competencia de mercado y en la concentración de la propiedad privada. Si bien, la izquierda contemporánea no se opone a la propiedad privada o a la competencia del mercado, se rechaza la idea de que el mercado por sí solo pueda satisfacer las necesidades sociales (Levitsky y Roberts 2011, 7).

Para Gargarella (2014) la izquierda apela a la verticalidad del poder y se contrapone al modelo económico liberal, desafiando la propiedad privada, buscando reducir la pobreza, alterando las estructuras de desigualdad y está asociada con valores igualitarios -como la solidaridad, la ayuda social y prioridad por los más desventajados- pero no solo declarativo sino también aplicativo. La izquierda enfatiza las mejoras sociales por sobre la ortodoxia macroeconómica, la distribución igualitaria de la riqueza sobre su creación, la soberanía sobre la cooperación internacional (Castañeda 2006, 32) y pretende cambiar el statu quo (Ramos 2017, 215).

Por su parte, la derecha se comprenderá a partir de la distinción de Bobbio (1996) donde esta ideología prioriza la libertad por sobre la igualdad, donde "las principales desigualdades entre las personas son naturales y están fuera del alcance del Estado" (Luna y Rovira 2014, 4). Para Roberts (2014), la derecha apela como eje programático a la defensa del desarrollo de las funciones e intereses privados como un espacio alejado de la intervención de las funciones públicas, y a la libertad individual para satisfacer sus necesidades contra las presiones redistributivas movilizadas desde abajo. La derecha está asociada con en el mantenimiento del statu quo y una estructura de poder político horizontal, además de confiar en los beneficios del capitalismo, las capacidades de la autorregulación de los mercados a través de la ley de la oferta y la demanda, el libre comercio, la libre competencia y la protección a la propiedad privada; así como también, en la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado global de inversión, producción, finanzas e intercambio en contraposición al modelo de desarrollo estatista.

Cabe resaltar que las condiciones que caracterizan a la izquierda y derecha no pueden ser entendidas en términos dicotómicos, sino que estos son elementos que se pueden presentar de

manera diversa. Algunos gobiernos, actores políticos o individuos pueden enfocarse en ciertos componentes de manera gradual. Varios autores sostienen que se debe entender a la izquierda y derecha dentro de un espectro ideológico, por ejemplo, Cameron (2009) plantea la agrupación de las fuerzas de izquierda dentro de un espectro ideológico diverso.

Los enfoques partidistas también han ayudado a marcar diferencias a partir de las perspectivas ideológicas. Considerando que, de acuerdo a la forma en cómo se organizan las opiniones, la forma de llevar los asuntos públicos y de plantear las ideas y puntos de vista respecto al Estado y el rol que debe desempeñar y la sociedad; se puede realizar una ubicación en el espectro político de izquierda a derecha. No obstante, se debe analizar los orígenes y el desarrollo de cada actor, grupo, partido y gobierno para entender conductas. La fuerza con la que se ubican en un bloque ideológico puede variar de acuerdo a los temas de interés y temáticas que toman relevancia en el espacio político, moviéndose en mayor o en menor medida hacia la izquierda o hacia la derecha, tomando en cuenta la diversidad y divisiones con respecto a los puntos de interés o perspectivas dentro la misma izquierda como dentro la derecha (Ware 2004, 47, 54, 89).

Las dinámicas de confrontación entre izquierda y derecha pueden modificarse de acuerdo a los temas políticos que van tomando relevancia en las sociedades y, que pueden ser polarizados y contrapuestos. Por lo cual, para analizar la ubicación y la discrepancia ideológica es importante contextualizar y estudiar un momento histórico en particular. Esto permite dar cuenta tanto para efectos teóricos como empíricos de la existencia de más de una izquierda y derecha. Tal como resalta Pachano (1997) a partir de la distinción de Bobbio (1996), que considera importante reconocer la existencia de un centro que permite dividir en dos polos ideológicos opuestos, estableciendo una taxonomía con cuatro tipos:

1) la extrema izquierda, igualitaria y autoritaria; 2) la centro izquierda, igualitaria y libertaria; 3) la centro derecha, libertaria pero no igualitaria; y 4) la extrema derecha, ni igualitaria ni libertaria. Por lo tanto, dentro de la investigación cuando se haga referencia a la ubicación y posicionamiento ideológicos, se debe comprender a partir de una escala alrededor de esta clasificación de tipos ideales, en donde los objetos de estudio pueden acercarse más o menos a uno de estos tipos.

### **1.3. La noción izquierda-derecha en América Latina**

Las nociones izquierda y derecha como posturas ideológicas ha formado parte de los estudios latinoamericanos, con el objetivo de distinguir y categorizar tanto a actores, partidos, gobiernos, aplicación de políticas, así como también, para comprender cómo los individuos se sitúan bajo estos enfoques. Conceptualizar a la izquierda y derecha ha presentado grandes desafíos por la evolución que han tenido estas posturas y cómo han tenido diferentes significados de acuerdo a los contextos a los que se ha aplicado. El origen de la distinción dicotómica izquierda y derecha tiene sus raíces en el marco de la Revolución Francesa. Durante la asamblea constituyente, en lado izquierdo se ubicaron los opositores al régimen absolutista, mientras que, a la derecha se posicionaron los defensores de este régimen (González y Queirolo 2013, 84).

A partir de este punto, la distinción izquierda derecha se instauró en el debate político con la finalidad de identificar a dos posturas con pensamientos opuestos y antagónicos. En este sentido, se iría configurando una nueva forma de entender a la izquierda y a la derecha en términos de liberales y conservadores respectivamente. Solo los conservadores lograron mantener la identificación ideológica de derecha, el liberalismo se mantendría ambivalente entre la izquierda y derecha, mientras que, el socialismo cooptaría la postura ideológica de izquierda (Bobbio 1996, 118- 122). En el marco de la Guerra fría, la noción izquierda y derecha reforzaría esta tendencia, el socialismo y el comunismo como posturas identificadas con la izquierda, sumándose nuevos componentes como el rol intervencionista del Estado que debe regular relaciones tanto públicas como privadas. Por otro lado, está el capitalismo como portador de los nuevos ideales de la derecha, con el liberalismo económico y una visión reduccionista del rol del Estado (Rivarola 2008, 34- 37).

En este contexto, la izquierda se veía limitada y relegada a un segundo plano en América Latina de los espacios de poder y toma de decisiones gubernamentales, producto de la influencia y posicionamiento de los Estados Unidos y su política exterior en la región, existiendo una fuerte represión alrededor de la ideología de izquierda hasta el fin de la tercera ola de la democracia. Con el avenimiento del neoliberalismo a partir del Consenso de Washington y la victoria de Estados Unidos, primarían las nociones del libre comercio, la prominencia del mercado y la desarticulación del Estado como ejes de la globalización (Natason 2008, 186); reforzando las teorías económicas propugnadas desde la lógica *Laissez faire* y de los postulados de Adam Smith.

Cabe resaltar que muchas veces los partidos se acercan o se alejan de la izquierda o de la derecha en términos ideológicos tomando como referencia los imperativos de la competencia partidista dando relevancia a determinados temas con el objetivo de atraer a los electores y obtener ventajas (Colomer y Escatel 2005, 124). Como destaca González y Queirolo (2013), un rasgo histórico distintivo de la izquierda ha sido la igualdad y la oposición al orden establecido, por lo tanto, la nueva izquierda se ampararía en estos ideales en contraposición al orden imperante.

A inicios del siglo XXI, se retomó el estudio de estos enfoques ideológicos de manera significativa, por el surgimiento de varios gobiernos en América Latina que fueron denominados y en muchos casos se autodefinieron bajo una orientación ideológica de izquierda. Así, en primera instancia se buscó describir a estos procesos entendidos como un retorno de la izquierda al poder y un cambio de tendencia enmarcado como un giro político a la izquierda en la región. Posteriormente, se ha explicado el origen de este fenómeno político, y si efectivamente podían ser denominados gobiernos de izquierda. Diversos autores realizaron una distinción y plantearon la necesidad de hablar de más de una izquierda. Por un lado, una izquierda respetuosa de la democracia que enfatiza la política social, pero que se desenvuelve dentro de un marco de mercado más o menos ortodoxo -Chile, Uruguay y en menor medida Brasil- y, por otro lado, una izquierda populista, nacionalista y con tendencias autoritarias -Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Argentina y México- (Castañeda 2006, 33, 35 y 38).

A partir de esta propuesta, se agregaron distintas denominaciones para identificar a estos gobiernos tal como, una “izquierda buena, moderna, democrática, transparente, sensible y favorable al mercado” y una “izquierda populista, autoritaria, corrupta, estatista y fiscalmente irresponsable” (Arditi 2009, 234). En esta misma línea, Levitsky y Roberts. (2011) consideran que no se puede hablar de un giro uniforme, realizando una categorización entre una izquierda institucionalizada y una izquierda plebiscitaria populista. Por su parte, Weyland, (2009) también se respalda en estas posturas y formula una izquierda moderada, renovada y pragmática que respeta las restricciones y limitaciones que se derivan del capitalismo global y el mercado, respaldando la democracia representativa y los principios liberales y, al contrario, otra izquierda radical que no considera estas limitaciones y busca una transformación extrema.

El autor considera que la izquierda moderada es prudente con respecto a las restricciones económicas y a la oposición política con la cual están dispuestos a negociar, mientras que, la otra izquierda que está en contra del neoliberalismo y las estructuras deficientes de la globalización y atacan a la oposición y a los enemigos o adversarios políticos. Por esta razón, no debe ser definida en términos de radicalidad, sino que es más pertinente denominarla como contestataria, reconociendo que existen dificultades al identificar dos izquierdas en América latina y que una clasificación multidimensional mejoraría los análisis, con la finalidad de visualizar diferencias con respecto a la organización e institucionalidad entre los partidos y movimientos de izquierda (Weyland 2010, 3).

Existen otras posturas críticas al respecto de estas propuestas, sosteniendo que es errado clasificar la izquierda en dos tipos. Se considera que la izquierda ha tenido rasgos propios en cada uno de los países, si bien comparten un ciclo político común teniendo como eje recuperar el rol del Estado y superar la agenda neoliberal con el objetivo de mejorar la situación social. Existe una alta heterogeneidad en los procesos, en la organización y trayectoria histórica de los partidos de izquierda y movimientos sociales, en las agendas programáticas, en el enraizamiento y rendimiento de las instituciones y políticas neoliberales y, en la legitimidad de los actores que las impulsaron; dando origen a distintos “gobiernos de izquierda” (Ramírez Gallegos 2006, 30-31).

Bajo esta lógica, se critica al populismo como un rasgo que permita diferenciar a una izquierda de otra. La dificultad de conceptualizar al populismo problematiza la posibilidad de que esta noción sea utilizado como un punto de referencia para realizar una distinción (Cameron 2009, 332), estando aun latente el debate sobre la pertinencia de ubicar o definir a ciertos liderazgos a partir de esta categoría. Además, dentro de este enfoque se puede establecer grados de populismo y diferencias entre los mismos. Para Cameron (2009) es pertinente entender las diferencias de la izquierda a partir de las condiciones bajo las cuales emergen y cómo evolucionan, resulta complejo unificar a líderes como Chávez y Morales en una sola categoría como populistas, cuando recorren caminos distintos previo a ser electos como también durante sus gobiernos.

Aunque sostiene que existen elementos comunes que explican en términos generales la creación de un espacio propicio para la izquierda en la región, como son el desencanto con el neoliberalismo, el pobre desempeño de los gobiernos y la disminución de la influencia de

Estados Unidos. Pese a que varios de estos gobiernos que emergieron durante la primera década del siglo XX, lograron mantenerse en el poder con amplio respaldo popular, la derecha -aunque en diferente medida- estuvo presente en el escenario político y electoral, lo cual abrió paso a proponer la existencia de una reconfiguración de fuerzas políticas y un resurgimiento de partidos y liderazgos asociados a la derecha, pero que tampoco puede ser vista como un todo homogéneo.

Los trabajos de Kaufman (2011) y Roberts (2014) muestran evidencia respecto a los diferentes tipos de políticas macroeconómicas implementadas por los gobiernos de izquierda tomando como parte de su referente empírico el *Index of Economic Freedom* publicado por *The Heritage Foundation*. Se considera que los casos de Chile, Uruguay y Brasil caracterizan a la izquierda moderada. Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua caracterizan a la izquierda más radical. Y Argentina ha sido definido como un caso ambiguo o ambivalente.

De esta forma, algunos países produjeron un modelo de izquierda distinto a los otros, lo cual, da paso a la pertinencia de hablar también de diversos tipos de derecha. Tomando en cuenta al recorrido, a las características y el desarrollo que han tenido los partidos y liderazgos, así como también, de las políticas implementadas por los gobiernos vinculados a la derecha que se abordaran dentro de la investigación. Lo que permite entender que los procesos de reconfiguración político posterior a los distintos gobiernos de izquierda y las trayectorias seguida por las derechas en estos países pueden tener diversos orígenes y explicaciones. Estos precedentes dan cuenta de las características propias de cada país, si bien se pueden establecer puntos comunes y que son generales en la región, existen diferencias que influyen en los resultados, teniendo rasgos propios que al largo plazo pueden tener efectos distintos y derivar en rendimientos o desenlaces disimiles de los distintos tipos de derecha de cada país.

#### **1.4. Marco Metodológico**

La investigación será un estudio de casos en perspectiva comparada de carácter cualitativo, cuyas unidades de análisis serán los gobiernos y, a partir de los cuales se recabarán las observaciones. Desde una lógica “causas de los efectos” (Goertz y Mahoney 2012, 41-42), los casos estudiados permitan profundizar y comprender el giro político hacia la derecha, identificando el recorrido de cada uno de los casos examinados a partir del resultado. En consecuencia y con fines metodológicos, para la selección de casos se procederá a realizar una tabla (ver tabla 1) para ubicar a los presidentes desde inicios del siglo XXI hasta aquellos que

hayan sido posesionados en el año 2018. De esta forma, se ubicó a los presidentes dentro de las categorías izquierda, centro izquierda, centro, centro derecha y derecha; a partir de la revisión de la literatura y de los resultados de las encuestas a legisladores nacionales a los que se les pide ubiquen a partidos y líderes en una escala ideológica izquierda-derecha, elaborado por el Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA).

El éxito electoral continúa siendo un criterio habitual al momento de determinar dónde ha existido un giro (Arditi 2009, 232). En este sentido, se seleccionarán como casos de estudio a los países donde existan dos gobiernos consecutivos (periodos presidenciales) que hayan sido identificados hacia la izquierda y al menos un gobierno sucesor a estos hacia la derecha. Esto con el propósito de identificar a los países donde se puede considerar que las izquierdas obtuvieron un amplio respaldo popular y consiguieron mantenerlo, lograron ganar dos elecciones consecutivas. En tanto que, después de esto llega un gobierno que es identificado con la derecha ya sea a priori o a posteriori del proceso electoral. Es decir, aquellos casos en los que los ciudadanos votaron por un presidente identificado con la derecha, o que después de las elecciones, el presidente fue asociado hacia una tendencia de derecha.

No se tomarán en consideración aquellos gobiernos que no culminaron su mandato (cual sea el motivo) y fueron reemplazados por otro presidente hasta terminar el periodo. Esto debido a que la intención de la investigación es analizar aquellos periodos de gobierno que culminaron su mandato y, posteriormente, después de un proceso electoral fueron derrotados y se posesiona un gobierno ideológicamente opuesto al gobierno predecesor.

**Tabla 1. Clasificación presidencial 2000-2018 de América Latina desde las perspectivas ideológicas**

<b>País</b>	<b>Periodo</b>	<b>Mandato</b>	<b>Presidente</b>	<b>Categorías</b>
Argentina	1999-2003	1999-2001	Fernando de la Rúa	Centro
		2001-2001	Adolfo Rodríguez Saá	Centro derecha
		2002-2003	Eduardo Duhalde	Centro derecha
	2003-2007	2003-2007	Néstor Kirchner	Centro izquierda
	2007-2011	2007-2011	Cristina Fernández de Kirchner I	Izquierda
	2011-2015	2011-2015	Cristina Fernández de Kirchner II	Izquierda
	2015-2019	2015-2019	Mauricio Macri	Centro derecha
Bolivia	1997-2002	1997-2001	Hugo Banzer Suárez, II	Derecha
		2001-2002	Jorge Fernando Quiroga Ramírez	Derecha
	2002-2006	2002-2003	Gonzalo Sánchez de Lozada, II	Derecha
		2003-2005	Carlos Diego de Mesa Gisbert	Derecha
		2005-2006	Eduardo Rodríguez Veltzé	Derecha
	2006-2010	2006-2010	Juan Evo Morales Ayma I	Izquierda
	2010-2015	2010-2015	Juan Evo Morales Ayma II	Izquierda

	2015-2020	2015-2020	Juan Evo Morales Ayma III	Izquierda
Brasil	1995-1999	1995-1991	Fernando Henrique Cardoso	Derecha
	2003-2007	2003-2007	Luiz Inácio Lula da Silva I	Centro izquierda
	2007-2011	2007-2011	Luiz Inácio Lula da Silva I	Centro izquierda
	2011-2015	2011-2015	Dilma Rousseff I	Centro izquierda
		2015-2016	Dilma Rousseff II	Centro izquierda
2015-2019	2016-2019	Michel Temer	Centro derecha	
Chile	1994-2000	1994-2000	Eduardo Frei Ruiz-Tagle	Centro izquierda
	2000-2006	2000-2006	Ricardo Lagos Escobar	Centro izquierda
	2006-2010	2006-2010	Michelle Bachelet Jeria I	Centro izquierda
	2010-2014	2010-2014	Sebastián Piñera Echenique I	Centro derecha
	2014-2018	2014-2018	Michelle Bachelet Jeria II	Centro izquierda
	2018-2022	2018-2022	Sebastián Piñera Echenique II	Centro derecha
Colombia	1998-2002	1998-2002	Andrés Pastrana	Centro derecha
	2002-2006	2002-2006	Álvaro Uribe Vélez I	Derecha
	2006-2010	2006-2010	Álvaro Uribe Vélez II	Derecha
	2010-2014	2010-2014	Juan Manuel Santos I	Centro derecha
	2014-2018	2014-2018	Juan Manuel Santos II	Centro derecha
	2018-2021	2018-2021	Iván Duque Márquez	Derecha
Costa Rica	1998-2002	1998-2002	Miguel Ángel Rodríguez Echeverría	Centro derecha
	2002-2006	2002-2006	Abel Pacheco de la Espriella	Centro derecha
	2006-2010	2006-2010	Óscar Arias Sánchez	Centro derecha
	2010-2014	2010-2014	Laura Chinchilla Miranda	Centro derecha
	2014-2018	2014-2018	Luis Guillermo Solís Rivera	Centro izquierda
	2018-2022	2018-2022	Carlos Alvarado Quesada	Centro izquierda
Ecuador	1998-2003	1998-2000	Jamil Mahuad Witt	Derecha
		2000-2003	Gustavo Noboa Bejarano	Centro derecha
	2003-2007	2003-2005	Lucio Gutiérrez Borbúa	Centro derecha
		2005-2007	Alfredo Palacio González	Centro derecha
	2007-2009	2007-2009	Rafael Correa Delgado I	Izquierda
	2009-2013	2009-2013	Rafael Correa Delgado II	Izquierda
	2013-2017	2013-2017	Rafael Correa Delgado III	Izquierda
2017-2021	2017-2021	Lenín Moreno Garcés	Centro derecha	
El Salvador	1999-2004	1999-2004	Francisco Flores	Derecha
	2004-2009	2004-2009	Elías Antonio Saca	Derecha
	2009-2014	2009-2014	Mauricio Funes	Izquierda
	2014-2019	2014-2019	Salvador Sánchez Cerén	Izquierda
Guatemala	2000-2004	2000-2004	Alfonso Portillo	Centro
	2004-2008	2004-2008	Óscar Berger	Centro Derecha
	2008-2012	2008-2012	Álvaro Colom	Centro izquierda
	2012-2016	2012-2015	Otto Pérez Molina	Centro derecha
		2015-2016	Alejandro Maldonado Aguirre	Derecha
	2016-2020	2016-2020	Jimmy Morales	Derecha
Honduras	1998-2002	1998-2002	Carlos Roberto Flores	Centro derecha
	2002-2006	2002-2006	Ricardo Maduro	Centro derecha
	2006-2010	2006-2009	Manuel Zelaya	Izquierda
		2009-2010	Roberto Micheletti	Centro derecha
	2010-2014	2010-2014	Porfirio Lobo	Derecha
	2014-2018	2014-2018	Juan Orlando Hernández	Derecha
México	2000-2006	2000-2006	Vicente Fox Quesada	Centro derecha
	2006-2012	2006-2012	Felipe Calderón Hinojosa	Centro derecha
	2012-2018	2012-2018	Enrique Peña Nieto	Centro derecha
Nicaragua	1997-2002	1997-2002	Arnoldo Alemán Lacayo	Derecha

	2002-2007	2002-2007	Enrique Bolaños Geyer	Derecha
	2007-2012	2007-2012	Daniel Ortega Saavedra.	Izquierda
	2012-2017	2012-2017	Daniel Ortega Saavedra.	Izquierda
	2017-2022	2017-2022	Daniel Ortega Saavedra.	Izquierda
Panamá	1999-2004	1999-2004	Mireya Elisa Moscoso Rodríguez	Centro derecha
	2004-2009	2004-2009	Martín Erasto Torrijos Espino	Centro izquierda
	2009-2014	2009-2014	Ricardo Alberto Martinelli Berrocal	Centro derecha
	2014-2019	2014-2019	Juan Carlos Varela Rodríguez	Centro derecha
Paraguay	1998-2003	1998-1999	Raúl Cubas	Centro derecha
		1999-2003	Luis Ángel González Macchi	Centro derecha
	2003-2008	2003-2008	Nicanor Duarte Frutos	Centro
	2008-2013	2008-2012	Fernando Lugo	Izquierda
		2012-2013	Federico Franco	Centro izquierda
	2013-2018	2013-2018	Horacio Cartes	Centro derecha
2018-2023	2018-2023	Mario Abdo Benítez	Centro Derecha	
Perú	2001-2006	2001-2006	Alejandro Toledo Manrique	Centro derecha
	2006-2011	2006-2011	Alan García Pérez	Derecha
	2011-2016	2011-2016	Ollanta Humala Tasso	Centro izquierda
	2016-2021	2016-2018	Pedro Pablo Kuczynski Godard	Centro derecha
		2018-2021	Martín Alberto Vizcarra Cornejo	Centro derecha
República Dominicana	2000-2004	2000-2004	Hipólito Mejía	Centro derecha
	2004-2008	2004-2008	Leonel Fernández	Centro derecha
	2008-2012	2008-2012	Leonel Fernández	Centro derecha
	2012-2016	2012-2016	Danilo Medina	Centro
	2012-2016	2012-2016	Danilo Medina	Centro
Uruguay	1995-2000	1995-2000	Julio María Sanguinetti	Centro derecha
	2000-2005	2000-2005	Jorge Batlle	Centro derecha
	2005-2010	2005-2010	Tabaré Vázquez	Centro izquierda
	2010-2015	2010-2015	José Mujica	Centro izquierda
	2015-2020	2015-2020	Tabaré Vázquez	Centro izquierda
Venezuela	1999-2001	1999-2001	Hugo Chávez I	Izquierda
	2001-2007	2001-2007	Hugo Chávez II	Izquierda
	2007-2013	2007-2013	Hugo Chávez III	Izquierda
	2013-2019	2013-2019	Nicolás Maduro I	Izquierda
	2019-2025	2019-2025	Nicolás Maduro II	Izquierda

Fuente: Recopilación bibliográfica y encuestas del Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas

Al ser un estudio exploratorio se pretende indagar a profundidad los casos seleccionados con el objetivo de hallar elementos comunes, pero también diferencias que permitan entender este fenómeno. Se revisó los dieciocho países de la región de América Latina, identificando bajo estos parámetros los casos de Argentina -Cristina Fernández de Kirchner I (izquierda), Cristina Fernández de Kirchner II (izquierda), Mauricio Macri (centro derecha)-, Chile - Ricardo Lagos Escobar (centro izquierda), Michelle Bachelet Jeria I (centro izquierda), Sebastián Piñera Echenique I (centro derecha)- y Ecuador -Rafael Correa Delgado II (izquierda), Rafael Correa Delgado III (izquierda), Lenín Moreno Garcés (centro derecha). Si bien, los casos de Paraguay y Brasil cumplen con los criterios de selección, no se toman en

cuenta debido a que los últimos gobiernos identificados hacia la izquierda no concluyeron sus periodos.

Esta selección permite analizar tres casos que se distinguen entre ellos identificándose con los diferentes tipos de izquierda, Por una parte, el caso de Chile ha sido definido como un ejemplo de la izquierda moderada, al otro extremo el caso de Ecuador ha sido definido como un ejemplo de la izquierda extrema, mientras que, la Argentina ha sido definido como caso ambivalente que en un inicio se posiciona dentro de la izquierda moderada pero posteriormente se mueve hacia la izquierda extrema. Así, se distinguen aquellos casos que son muy diferentes, pero que tienen un resultado similar, por medio del uso de la técnica de investigación del método comparativo basado en el diseño de sistemas muy diferentes o desde la lógica milleana (John Stuart Mill) definido como el método de concordancia (Caïs 1997; Della Porta 2013).

Se realiza un estudio diacrónico que comparará el recorrido y las características de los gobiernos de izquierda para entender las derrotas electorales, así como también, de las derechas para comprender su ascenso. Posteriormente, la comparación se realizará intra casos, observando los cambios durante los gobiernos identificados hacia la derecha respecto a sus antecesores para ver en qué medida se da el giro político en cada país. Este tipo de estudios con un número reducido de casos permite profundizar sobre el desarrollo y las características del fenómeno estudiado incorporando un mayor número de matices para cada uno de los casos analizados, ganando en intención, pero reduciéndose en extensión (Landman 2011, 50-73).

Esto es lo que Sartori (2011) define como escala de abstracción, esta escala se encuentra compuesta por dos elementos: la connotación o intención que se refiere al conjunto de características, propiedades o atributos que posee la definición del término. Por su parte, la denotación o extensión hace referencia al conjunto de cosas, hechos, fenómenos o estructuras a las que se aplican el término. La relación de estos dos elementos es inversa, es decir que, a menor connotación mayor denotación y, a mayor connotación menor denotación (Anduiza, Crespo y Méndez 1999, 35). En este sentido, se reconoce los beneficios de este tipo de estudios, pero también las limitantes de la investigación científica comparada de pocos casos logrando un nivel medio en la capacidad de generalización del fenómeno analizado.

Como parte de la metodología y con la finalidad de cumplir con los objetivos de la investigación se revisa y analiza la evidencia empírica a partir de tres secciones. En primer lugar, para el factor político, trabajos como los de Ardití (2009), Weyland (2009) Weyland (2010), Levitsky y Roberts (2011), Kaufman (2011), Cantamutto (2013) dan cuenta de la influencia del sistema de partidos, de los partidos y actores políticos que lo conforman, en el surgimiento y en las diferencias entre los gobiernos de izquierda en América latina. Se asume como hipótesis que el desgaste y la falta de acuerdos a la interna de los partidos o coaliciones de izquierda mermaron la continuidad de estos gobiernos, a medida que se fueron fortaleciendo los partidos y liderazgos de derecha.

El recorrido que siguen los partidos de izquierda y derecha ayudara a comprender cómo finalizan los gobiernos de izquierda y cómo fue el proceso de la derecha para llegar al poder, considerando lo que Luna y Rovira (2014) establecen como estrategias electorales -partidarias y no partidarias- y no electorales. De esta manera, se recopilará la información respecto a la organización y estructuración de los partidos y/o coaliciones, sus liderazgos, candidaturas presidenciales y los resultados electorales obtenidos por las izquierdas y las derechas durante los periodos expuestos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL), del Dirección Nacional Electoral de Argentina y del Consejo Nacional Electoral del Ecuador (CNE).

Desde el factor económico, el auge y el incremento en los precios de las materias primas y, por tal razón, la disponibilidad de recursos económicos ha sido utilizado como otro factor explicativo para comprender el respaldo popular y las diferencias entre los gobiernos de izquierda. La hipótesis que se plantea es que a medida que la economía dejó de crecer como producto del fin del ciclo de los *commodities*, el apoyo a los gobiernos de izquierda fue disminuyendo. Se examina la evolución de la aprobación presidencial de los gobiernos de izquierda de los casos propuestos, utilizando como un *proxi* para la medición del apoyo público al Ejecutivo los datos obtenidos a partir del *Executive Approval Project* (EAP). Esta data se construye a partir de encuestas de opinión pública sobre la gestión del presidente de turno en los diferentes países.

Dentro la investigación se contemplan los sesgos que se pueden hallar dentro de este tipo de bases, sin embargo, es una herramienta que facilita la comparación al tener disponible información homogénea que ayude en la precisión de cualquier descripción y medición. Por otro lado, para analizar el crecimiento económico se utilizarán los datos del Banco Mundial

respecto a la Producto Interno Bruto per cápita (US\$ a precios actuales) y a la tasa de crecimiento de Producto Interno Bruto para los tres casos expuestos dentro los periodos establecidos.

Tercero, se observará los resultados y expectativas que generan los gobiernos por medio de la implementación de ciertas medidas o políticas sociales y económicas, con el fin de identificar -desde lo que la literatura especializada ha desarrollado y definido como componentes y características de las posturas ideológicas izquierda y derecha- en qué medida los nuevos gobiernos pasan hacia una tendencia ideológica de derecha con respecto a sus antecesores. Particularmente el trabajo se enfocará en la dinámica económica Estado-Mercado dentro de espectro ideológico.

El *Index of Economic Freedom* sirve como un proxy para medir el rol de Estado dentro la economía, existiendo una mayor intervención y regulaciones por parte del gobierno o una mayor propensión hacia la autorregulación de la economía y el mercado. La medición de este índice se basa en cuatro categorías: la primera captura la información correspondiente al Estado de derecho donde se encuentran los derechos de propiedad, integridad gubernamental, efectividad judicial. La segunda abarca el tamaño del gobierno por medio del gasto público, la carga fiscal, y salud fiscal. La tercer es la eficiencia reguladora teniendo como componentes la libertad comercial, libertad laboral, libertad monetaria y, la última tiene relación con la apertura del mercado entendida desde la libertad comercial, libertad de inversión y libertad financiera.

**Tabla 2. Index of Economic Freedom 2020**

Categorías	Componentes	Subcomponentes
Estado de derecho	Derecho de propiedad	Derechos de propiedad física
		Derechos de propiedad intelectual
		Fuerza de protección del inversor
		Riesgo de expropiación
		Calidad de la administración de tierras
	Efectividad judicial	Independencia judicial
		Calidad del proceso judicial.
		Favoritismo en las decisiones de los funcionarios del gobierno
	Integridad del gobierno	Confianza pública en los políticos
		Pagos irregulares y sobornos
		Transparencia de la formulación de políticas gubernamentales
		Ausencia de corrupción
		Percepciones de corrupción.
		Transparencia gubernamental y del servicio civil
Carga fiscal		La tasa impositiva marginal más alta sobre el ingreso individual
		La tasa impositiva marginal más alta sobre el ingreso corporativo

Tamaño del gobierno		La carga tributaria total como porcentaje del PIB
	Gastos gubernamentales	Carga impuesta por los gastos del gobierno, que incluye el consumo por parte del estado y todos los pagos de transferencia relacionados con diversos programas de derechos
	Salud fiscal	Déficits promedio como porcentaje del PIB de los últimos tres años (80 por ciento del puntaje) Deuda como porcentaje del PIB (20 por ciento del puntaje).
Eficiencia regulatoria	Libertad empresarial	Inicio de un negocio: procedimientos (número)
		Inicio de un negocio: tiempo (días)
		Iniciar un negocio: costo (% del ingreso per cápita)
		Iniciar un negocio: capital mínimo (% del ingreso per cápita)
		Obtención de una licencia: procedimientos (número)
		Obtención de una licencia: tiempo (días)
		Obtención de una licencia: costo (% del ingreso per cápita)
		Cerrar un negocio: tiempo (años)
		Cerrar un negocio: costo (% del patrimonio)
		Cerrar un negocio: tasa de recuperación (centavos por dólar)
		Obtención de electricidad: procedimientos (número)
		Obtener electricidad: tiempo (días)
	Obtener electricidad: costo (% del ingreso per cápita)	
	Libertad laboral	Relación entre el salario mínimo y el valor agregado promedio por trabajador
		Obstáculo para contratar trabajadores adicionales
Rigidez de horas		
Dificultad para despedir empleados despedidos		
Periodo de aviso legalmente obligatorio		
Indemnización obligatoria		
Libertad monetaria	Tasa de participación en la fuerza laboral	
	La tasa de inflación promedio ponderada de los últimos tres años. Controles de precios	
Apertura del mercado	Libertad de comercio	La tasa arancelaria promedio ponderada por el comercio
		Barreras no arancelarias
	Libertad de inversión	Restricciones de inversión
	Libertad financiera	El alcance de la regulación gubernamental de los servicios financieros.
		El grado de intervención estatal en bancos y otras empresas financieras a través de la propiedad directa e indirecta
		Influencia del gobierno en la asignación de crédito
El alcance del desarrollo financiero y del mercado de capitales. Apertura a la competencia extranjera.		

Fuente: Index of Economic Freedom 2020 publicado por The Heritage Foundation

Cada uno de los doce componentes poseen la misma ponderación y se encuentran construido por varios subcomponentes, cuyos cálculos cuantitativos y cualitativos se realiza a partir de la agregación de varios datos y fuentes de información, pero que establece una medición estándar que permite la comparación de los casos analizados<sup>1</sup>. De los componentes que conforman el índice y que se encuentran en una escala de cero a cien, se descartan las

<sup>1</sup> Para profundizar sobre la construcción de los subcomponentes, la integración de los datos, las fuentes de información y los cálculos para obtener las calificaciones de cada uno de los componentes, además, de las puntuaciones logradas para cada una de las 180 economías analizadas en el índice, se recomienda revisar los resultados, el apéndice y la sección metodológica, información que se encuentra expuesta en el libro de la guía anual del *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage Foundation*, disponible en: [https://www.heritage.org/index/pdf/2020/book/index\\_2020.pdf](https://www.heritage.org/index/pdf/2020/book/index_2020.pdf)

variables de efectividad judicial y salud fiscal debido a que, por disponibilidad de los datos solo se cuenta con información desde el año 2017. Tampoco se toman en cuenta la variable de integridad del gobierno, al no considerarse como un factor relevante que permita identificar un reposicionamiento en términos ideológicos.

Para la recopilación de los datos, los periodos que se revisaran corresponden a los dos gobiernos de izquierda previos y al gobierno identificado hacia la derecha. En el caso de Chile el análisis abarcará desde el año 2000 al 2013, para el caso de Argentina el periodo será desde el año 2008 al 2019, y para el caso de Ecuador el periodo será desde el año 2009 al 2020, último año disponible en el índice. Se aplica estos periodos para todos los componentes, con excepción del caso chileno para el componente de libertad laboral, debido a que su medición dentro del índice inicia desde el año 2005.

#### **a) Estado de derecho**

Dentro de esta categoría, la variable o componente a analizar será el de derecho de propiedad como una medida para evaluar el grado en que las leyes protegen los derechos de propiedad privada y su cumplimiento en contraposición a la probabilidad de que el Estado intervenga en la propiedad privada. Una mayor calificación dentro de la escala significa una mayor protección de la propiedad privada, lo cual se espera que sea un atributo más de la derecha, mientras que, una menor calificación dentro de la escala implica una mayor intervención del gobierno en la propiedad privada, siendo considerado este como un atributo más de la izquierda.

#### **b) Tamaño del gobierno**

La primera variable a analizar de esta categoría es la carga fiscal como una medida que da cuenta de las tasas impositivas marginales que hay sobre los ingresos personales y corporativos, además, del nivel general de impuestos como porcentaje del Producto Interno Bruto. El supuesto detrás de este análisis es que, un gobierno de derecha propende más hacia una reducción de impuestos como incentivos para el desarrollo individual y del sector privado, teniendo un puntaje mayor. Mientras que, un gobierno de izquierda tiende más hacia el aumento de la carga impositiva como un mecanismo para la redistribución de los ingresos, teniendo un menor puntaje.

El segundo componente que se analiza corresponde a gastos gubernamentales con el fin de medir el gasto público, que incluye el consumo por parte del Estado y los pagos de transferencia que se relacionan con algunos programas de derechos, con el objetivo de observar el tamaño y alcance del sector público. Se asume que, un gobierno que se ubica hacia la derecha tiende hacia una reducción del Estado y de sus gastos, teniendo una mayor puntuación. Por su parte, un gobierno ubicado hacia la izquierda tiende hacia un Estado con un rol más fuerte y con mayores capacidades, lo que se traduce en un mayor gasto gubernamental, teniendo un menor puntaje en la medición.

### **c) Eficiencia regulatoria**

Dentro de esta categoría se analiza la variable libertad empresarial, que sirve para medir las regulaciones en torno a varios factores que influyen al momento de iniciar, operar o cerrar un negocio. Una mayor calificación implica un entorno empresarial más libre, que se admite como un atributo más probable de la derecha, mientras una menor calificación en la escala se traduce en una mayor regulación del entorno del sector privado, que se contempla como un atributo más probable de la izquierda.

La variable libertad laboral permite cuantificar las regulaciones sobre el mercado laboral como son las relativas al salario mínimo, despidos, indemnizaciones, contratación, horas de trabajo, entre otros. La lógica detrás de este supuesto es que un gobierno de derecha tendría un mayor puntaje, al existir más probabilidades de reducir las regulaciones sobre el mercado laboral, priorizando el desarrollo del sector privado y la auto regulación del mercado laboral por medio de la oferta y la demanda. En un gobierno de izquierda el puntaje tendría que disminuir al existir más probabilidades de observar una mayor regulación e intervención sobre el mercado laboral.

La última variable de esta categoría corresponde a la libertad monetaria, que se toma como una medida de la estabilidad de precios (inflación) y el control de precios. Se considera que, en un gobierno donde exista un mayor control e intervención para estabilizar los precios se encuentra más asociado hacia la izquierda y tendrá una menor calificación. Un gobierno que reduzca la intervención y el control sobre los precios está más asociado a la derecha, teniendo una mejor calificación en la escala.

#### **d) Apertura del mercado**

Dentro de esta categoría se analiza el componente de libertad de comercio como una forma de medir las regulaciones y barreras arancelarias y no arancelarias alrededor de la importación y exportaciones de bienes y servicios. Se contempla que un gobierno de derecha propenderá hacia la reducción de limitaciones y regulaciones al comercio, logrando un mejor puntaje en la escala. Se espera que un gobierno de izquierda tenga una mayor intervención en torno a la apertura comercial e impondrá mayores regulaciones, logrando un peor puntaje en la escala.

La variable de libertad de inversión permite cuantificar las restricciones sobre el flujo de capital de inversión, estas restricciones se relacionan con las limitaciones respecto a la inversión nacional y extranjera, el acceso a divisas o restricciones a los pagos, transferencias y transacciones de capital. En los casos donde existe una puntuación más alta significa que las restricciones son más limitadas, lo cual establecemos como una característica más de la derecha, mientras que, en los casos con mayores regulaciones la puntuación es menor, asumiendo como una característica más de la izquierda.

El último componente a analizar es el que se refiere a la libertad financiera, que permite medir la eficiencia bancaria y el control gubernamental o interferencia en el sector financiero, además de la independencia del banco central y sus regulaciones, de las instituciones financieras y la libertad de asignación de créditos en términos del mercado, depósitos, operaciones en monedas extranjeras, y el acceso, la operación y funcionamiento de instituciones financieras extranjeras. A medida que aumenta el puntaje en la escala corresponden a una menor regulación financiera y se tomará como un distintivo de un gobierno que se ubica más hacia la derecha, a medida que disminuye el puntaje en la escala equivale a una mayor intervención y regulación del sistema financiero, asociándolo como un distintivo más de la izquierda.

## Capítulo 2

### De los gobiernos de izquierda al surgimiento de los gobiernos de derecha

Existen algunas explicaciones alrededor del surgimiento y de la distinción entre las izquierdas con ideales, implementación de políticas y reformas más radicales como es el caso ecuatoriano *versus* las izquierdas más moderadas como en el caso chileno. El primer elemento en discusión ha sido el neoliberalismo y ¿en qué medida este explica el surgimiento de las izquierdas?, varios autores sostienen que las izquierdas lograron canalizar las demandas que el neoliberalismo no logró solventar (Arditi 2008; Macdonald y Ruckert 2009; Thwaites 2009).

La crítica a esta postura se ha realizado a partir del trabajo de Lora y Panizza (2002) y Lora (2012). De acuerdo al índice de reformas estructurales, en el caso ecuatoriano a pesar de no implementarse fuertes políticas de ajuste estructural, Correa logró reformas radicales, incluso llegando a cambiar las reglas del juego con una nueva constitución adaptada a su modelo de gobierno. Chile a pesar de las profundas reformas neoliberales, la izquierda estuvo más limitada. Aunque no hay un consenso sobre los efectos directos del neoliberalismo sobre el surgimiento de las distintas izquierdas en América Latina, la literatura parece al menos estar de acuerdo en dos aspectos:

Primero, en parte las izquierdas -más allá de sus diferencias- surgieron como una alternativa o, en todo caso, aprovecharon las expectativas de los ciudadanos que esperaban un cambio del modelo económico que no solucionó un problema transversal y que se mantiene latente en la región. La búsqueda de una sociedad más equitativa, de una adecuada redistribución de la riqueza, de la reducción las desigualdades sociales y económicas, y de justicia social.

Segundo, la medida en que giran los países se encuentra relacionado con factores económicos como el incremento de los precios de las materias primas, y factores políticos como son las instituciones políticas, sus configuraciones y el sistema de partidos (Castañeda 2006; Tussie y Heidrich 2008; Weyland 2009; Weyland 2010 Levitsky y Roberts 2011; Cantamutto 2013).

La presencia de una izquierda moderada en los casos de Brasil, Chile y Uruguay; en gran parte se debió a que estos tuvieron que gobernar bajo sistemas políticos con reglas más estables y un sistema de partidos institucionalizado. Los sistemas de partidos bien instituidos generan incentivos y establecen limitaciones que fomentan políticas económicas cautelosas

(Kaufman 2011, 95), además de fortalecer la competencia electoral (Levitsky y Roberts 2011 13-14). De esta forma, hallan restricciones tanto a la interna de sus partidos y coaliciones -el Partido Socialista de Chile parte de la coalición denominada Concertación, el Partido dos Trabalhadores de Brasil o la coalición Frente Amplio en Uruguay- así como también, por parte de los partidos políticos o coaliciones de derecha.

En los casos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y, en menor medida, Argentina; las restricciones fueron menores en contextos donde no solo existían menores niveles de institucionalización del sistema de partidos, sino que estos además se encontraban en crisis. Los gobiernos denominados de izquierda radical desafiaron a las instituciones políticas (Weyland 2010, 17), incluso llegando -en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador- a implementar nuevas Constituciones y más reformas sin tener mayor oposición ni de la izquierda ni de la derecha. Pese al ascenso de las izquierdas, y aunque en algunos casos las derechas se vieron más relegada, los partidos y actores de derecha ha mantenido en diferente medida una presencia política y electoral (Rovira 2014, 35).

El hecho de tener una mayor oposición de la derecha incrementa las posibilidades de la llegada de un gobierno con esta tendencia ideológica. Si la derecha se ve más restringida sus probabilidades de acceder al poder son más limitadas. Considerando estas diferencias, en la primera parte se pretende revisar los resultados electorales y el recorrido de los partidos y liderazgos tanto de los gobiernos de izquierda, como de la derecha en la oposición y sus estrategias electorales y no electorales (Luna y Rovira 2014, 13). Esto con el fin de hallar elementos comunes, pero también particularidades que permitan entender el giro políticos hacia la derecha en términos ideológicos.

Otra corriente sostiene que ni el surgimiento ni la radicalización de izquierda pose una relación directa con la implementación del modelo neoliberal, pues en realidad, unos de los factores cruciales es el ciclo de los estados rentistas. Países como Ecuador, se beneficiaron en mayor medida de los ingresos producto de las rentas provenientes de las materias primas (Weyland 2009, 146). Arnold y Samuels (2011) demuestran que, las victorias electorales son fundamentales para entender el éxito de las izquierdas, sin embargo, este éxito no se encuentra asociado a un realineamiento ideológico profundo de los ciudadanos hacia la izquierda, sino a un voto retrospectivo basado en el desempeño de los gobiernos previos asociados hacia la derecha. Desde este enfoque, el éxito de la izquierda depende más de un

factor contingente como el desempeño económico, que de factores estructurales a largo plazo y duraderos como el realineamiento ideológico de los ciudadanos.

Después de la crisis económica de finales de los noventa, que en los casos de Argentina y Ecuador causaron quiebres institucionales e inestabilidad política con la renuncia de los primeros mandatarios, gran parte de la responsabilidad recayó sobre la derecha. Esto derivó en un castigo electoral y en un respaldo a alternativas que se beneficiaron de un contexto externo favorable a las exportaciones y aumento de precio de los commodities, dando un giro hacia políticas enfocada en el bienestar social (Levitsky y Roberts 2011, 15-20). Para Weyland (2009), ni el neoliberalismo, ni las crisis del sistema de partidos son variables independientes decisivas, el factor crucial es el ciclo de auge y caída de los estados rentistas. Con los recursos disponibles no tuvieron que apelar a medidas de ajuste estructural y pudieron aumentar drásticamente el gasto público.

El aumento de la inversión y del consumo en la región no fue producto del desarrollo tecnológico o del aumento de la productividad de las economías. A medida que la expansión de la economía y del comercio internacional -que en parte se debió a la demanda y al auge de China- fue desacelerándose, los gobiernos de la región tuvieron que implementar medidas contra cíclicas tratando de prolongar el crecimiento por medio de la inflación, devaluación, gasto público y endeudamiento. Esto ha empujado a los gobiernos a adoptar políticas más ortodoxas y a perder la autonomía que el auge económico había otorgado a los gobiernos de izquierda, apelando a la asistencia financiera internacional, al incremento de inversiones y nuevas oportunidades comerciales (Matos y Molina 2016, 10-17).

Los hallazgos de Murillo, Olivero y Vaishnav (2011) muestran que a medida que se incrementa el saldo de la cuenta corriente, es decir la cantidad de recursos económicos disponibles para un gobierno, aumenta la probabilidad de gobernar hacia la izquierda. Mientras que, las presiones financieras incrementan la probabilidad de que los presidentes gobiernen hacia la derecha. Sus hallazgos también sugieren que la dependencia al financiamiento de organismos financieros internacionales -debido a que restringe al ejecutivo en la aplicación de políticas económicas de izquierda- aumenta la probabilidad del que presidente gobierne hacia la derecha. En este sentido, revisar la relación entre el estado de la economía y la aprobación del presidente, nos permite entender si el fin de los gobiernos de

izquierda y el surgimiento de los gobiernos de derecha tiene relación con un voto retrospectivo.

## 2.1. Resultados Electorales

Como se ha planteado dentro de la literatura, los líderes de izquierda lograron obtener importantes victorias electorales y un amplio respaldo popular. Esto permitió contar con alto margen de legitimación al momento de tomar decisiones y reformas, pero en distintos grados. Precisamente uno de los cuatro indicadores (Arditi 2009, 237) -como punto de partida en el sentido de con que apoyo arranca el presidente- para medir el éxito de la izquierda, y por qué no el de la derecha, ha sido las victorias y resultados electorales. De los casos examinados, Chile es el primer país en “girar a la izquierda”, posicionándose en este espectro ideológico desde el retorno a la democracia en 1990 con los gobiernos de la “Concertación”.

**Tabla 3. Resultados elecciones presidenciales Chile 1999**

Nombre	Partido/Coalición	Votos	Porcentaje
<b>Primera Vuelta</b>			
Ricardo Lagos Escobar	Concertación de Partidos por la Democracia	3.383.339	47.96
Joaquin Lavin Infante	Alianza por Chile	3.352.199	47.51
Gladys Marín Millie	La Izquierda	225.224	3.19
Tomas Hirsch Goldschmidt	Partido Humanista-Los Verdes	36.235	0.51
Sara Larraín Ruiz-Tagle	Independiente	31.319	0.44
Arturo Frei Bolívar	Alianza Popular	26.812	0.38
<b>Segunda Vuelta</b>			
Ricardo Lagos Escobar	Concertación de Partidos por la Democracia	3.683.158	51.31
Joaquin Lavin Infante	Alianza por Chile	3.495.569	48.69
Fuente: SERVEL			

El sistema de partidos chileno se encuentra dividido en dos grandes bloques partidistas. Estas coaliciones se encuentran estructuradas, por la izquierda y centro izquierda donde hallamos a la “Concertación” -el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido por la Democracia, el Partido Radical Socialdemócrata- ahora denominada “Nueva Mayoría”. Mientras que, por la derecha y centro derecha encontramos la coalición “Alianza” -Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional- ahora denominada “Chile Vamos” (Moreira 2017, 11).

Los gobiernos demócratas cristianos se mantuvieron en el poder entre el año de 1990 y el año 2000, pero con la llegada de Ricardo Lagos del Partido socialista al poder se iniciaría una nueva etapa dentro de la izquierda y centro izquierda chilena, pues el último líder socialista en llegar al poder había sido Allende. Al menos las expectativas de cambio y renovación parecían emerger, aunque desde un inicio las limitaciones para Lagos eran notorias al no contar con un respaldo del electoral que le otorgue una amplia victoria electoral (Malamud 2001, 217-219).

**Tabla 4. Resultados elecciones presidenciales Chile 2005**

<b>Nombre</b>	<b>Partido/Coalición</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
<b><i>Primera Vuelta</i></b>			
Michelle Bachelet Jeria	Concertación de Partidos por la Democracia	3.190.691	45.96
Sebastián Piñera Echeñique	Alianza-Renovación Nacional	1.763.694	25.41
Joaquín Lavín Infante	Alianza-Unión Demócrata Independiente	1.612.608	23.23
Tomas Hirsch Goldschmidt	Juntos Podemos Más	375.048	5.40
<b><i>Segunda Vuelta</i></b>			
Michelle Bachelet Jeria	Concertación de Partidos por la Democracia	3.723.019	53.50
Sebastián Piñera Echeñique	Alianza-Renovación Nacional	3.236.394	46.50
Fuente: SERVEL			

De acuerdo al servicio electoral de Chile, en la primera vuelta electoral Lagos obtuvo el 47.96% de los votos y Joaquín Lavín logró el 47.51% de los votos. En la segunda vuelta, las distancias se mantendrían, Lagos (51.31%) alcanzó la Presidencia con una diferencia de 2.62 puntos porcentuales con respecto a Lavín (48.69%). En las elecciones del año 2005, en la primera vuelta electoral, la fragmentación ayudó a Michelle Bachelet como candidata socialista de la Concertación a obtener el 45.96% de la votación. Por la derecha los votos se dividieron entre Joaquín Lavín (23.23%) y Sebastián Piñera (25.41%), accediendo este último a la segunda vuelta, donde las distancias se reducirían. Bachelet fue la primera mujer presidente de Chile (53.50%) al sacar una diferencia de 7 puntos porcentuales con respecto a Piñera (46.50%).

En el caso de Argentina, de los países revisados es el segundo en donde se produjo el “giro a la izquierda” -después de una de las crisis económicas más fuertes que ha vivido el país- con la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia (2003-2007). El kirchnerismo lograría

incrustarse en el poder, con las dos victorias electorales consecutivas de Cristina Fernández (2007-2011; 2011-2015), esposa de Kirchner. De esta manera, Fernández se convertiría en la segunda mujer en la región en lograr la Presidencia aparada bajo el “socialismo del XXI”.

**Tabla 5. Resultados elecciones presidenciales Argentina 2007**

<b>Nombre</b>	<b>Partido/ Coalición</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
Cristina Fernández De Kirchner	Alianza Frente Para La Victoria	8.652.293	45.28
Elisa Carrio	Alianza Confederación Coalición Cívica	4.403.642	23.05
Roberto Lavagna	Alianza Concertación Para Una Nación Avanzada	3.230.236	16.91
Alberto Rodriguez Saa	Alianza Frente Justicia, Unión y Libertad	1.459.174	7.64
Fernando Solanas	Socialista Autentico	301.537	1.58
Ricardo Lopez Murphy	Recrear Para El Crecimiento	273.406	1.43
Jorge Sobisch	Movimiento De Las Provincias Unidas-Acción Vecinal - Por la Dignidad y La Independencia - Unión Popular	268.401	1.40
Vilma Ripoll	Movimiento Socialista De Los Trabajadores	142.528	0.75
Nestor Pitrola	Partido Obrero	116.688	0.61
José Montes	Alianza Frente De Izquierda Y Los Trabajadores Por El Socialismo	84.694	0.44
Luis Ammann	Alianza Frente Amplio Hacia La Unidad Latinoamericana	69.787	0.37
Raúl Castells	Movimiento Independiente De Jubilados Y Desocupados	48.878	0.26
Gustavo Breide Obeid	Popular De La Reconstrucción	45.318	0.24
Juan Mussa	Confederación Lealtad Popular	10.558	0.06

Fuente: Dirección Nacional Electoral

De acuerdo a la Dirección Nacional Electoral de Argentina, en las elecciones del año 2007, a diferencia del caso chileno, Fernández logró ganar la Presidencia en primera vuelta con amplio margen de votos (54.61%), sacando una diferencia de 28.17 puntos porcentuales con relación a la segunda candidata Elisa Carrión (26.44%). En 2011 Fernández se postuló a la reelección, en esta ocasión no solo ganó en primero vuelta, sino que, amplió la diferencia al 37.3% con relación al segundo candidato Hermes Binner, que además representaba otra opción de izquierda.

**Tabla 6. Resultados elecciones presidenciales Argentina 2011**

<b>Nombre</b>	<b>Partido/Coalición</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
Cristina Fernandez De Kirchner	Alianza Frente Para La Victoria	11.865.055	54.11
Hermes Binner	Alianza Frente Amplio Progresista	3.684.970	16.81

Ricardo Alfonsín	Alianza Unión Para El Desarrollo Social	2.443.016	11.14
Alberto Rodríguez Saa	Alianza Compromiso Federal	1.745.354	7.96
Eduardo Duhalde	Alianza Frente Popular	1.285.830	5.86
Jorge Altamira	Alianza Frente De Izquierda Y De Los Trabajadores	503.372	2.30
Elisa Carrió	Coalición Cívica - Afirmación Para Una República Igualitaria	399.685	1.82
Fuente: Dirección Nacional Electoral			

El caso ecuatoriano con la llegada de Rafael Correa fue uno de los últimos en incorporarse a este grupo de países que se han enmarcado dentro de los estudios acerca del giro a la izquierda de América Latina. En las elecciones del año 2007, la votación fue más cerrada en comparación con los casos de Chile y Argentina, el 26.8% de los votos fueron para el empresario Álvaro Noboa y el 22.8% para Correa. En la segunda vuelta, el electorado se definió a favor de Correa con el 56.7%, mientras que Noboa alcanzó el 43.3%, existiendo una diferencia del 13.4 puntos porcentuales.

**Tabla 7. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2006**

Nombre	Partido/Coalición	Votos	Porcentaje
<b>Primera vuelta</b>			
Alvaro Noboa	PRIAN	1.464.251	26.8
Rafael Correa Delgado	MPAIS/PS-FA	1.246.333	22.8
Gilmar Gutierrez	PSP	950.895	17.4
Leon Roldos Aguilera	ID/RED	809.754	14.8
Cynthia Viteri	PSC	525.728	9.6
Luis Macas	MUPP-NP	119.577	2.2
Fernando Rosero	PRE	113.323	2.1
Marco Proaño Maya	MRD	77.655	1.4
Luis Villacis	MPD	72.762	1.3
Jaime Damerval	CFP	25.284	0.5
Marcelo Larrea Cabrera	ATR	23.233	0.4
Lenin Torres	MRPP	15.357	0.3
Carlos Sagnay De La Bastida	INA	13.455	0.2
<b>Segunda Vuelta</b>			
Rafael Correa Delgado	MPAIS/PS-FA	3.517.635	56.7
Alvaro Noboa	PRIAN	2.689.418	43.3
Fuente: Consejo Nacional Electoral			

Cabe resaltar que Correa llegó a la Presidencia con la premisa de llamar a una Asamblea Constituyente, por lo que, su partido político no había presentado candidatos a la legislatura. A pesar de no existir mecanismos legales que den paso a la Constituyente, el gobierno llamó a

un referéndum constitucional en el año 2008. El 15 de abril de 2007 se realizó una consulta popular para llamar a una constituyente. El 80% de la ciudadanía apoyo la propuesta del ejecutivo, y el 30 de septiembre de 2007 se llevaron a cabo elección para la Asamblea Constituyente donde Alianza País conjuntamente con otros movimientos políticos lograron 80 de 130 escaños (Pachano y Freidenberg 2016, 176). El 28 de septiembre de 2008 se realizó un referéndum donde se aprobó la nueva Constitución con el 64% de los votos (Conaghan 2011, 272-273) y el 20 de octubre del mismo año entró en vigor.

**Tabla 8. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2009**

Nombre	Partido/Coalición	Votos	Porcentaje
Rafael Correa Delgado	MPAIS	3586439	52
Lucio Gutierrez Borbua	PSP	1947830	28.2
Alvaro Noboa Ponton	PRIAN	786718	11.4
Martha Roldos Bucaram	RED/MIPD	298765	4.3
Carlos Sagnay De La Bastida	MTM	108079	1.6
Melba Jacome Marin	MTF	93146	1.4
Diego Delgado Jara	MITA	43221	0.6
Carlos Gonzalez Albornoz	MIJS	33714	0.5

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Para el año 2009 se volvió a realizar elecciones a nivel nacional, la Presidencia se definió en la primera vuelta dado la victoria a Correa con el 52% de los votos, sacando una diferencia de 23.8 puntos porcentuales con el segundo candidato y expresidente Lucio Gutiérrez que obtuvo el 28.2% de los votos. A pesar de ser la segunda elección a la que se presentaba Correa, debido al cambio de Constitución, dentro del nuevo régimen era el primer mandato que iba a asumir. En el año 2013 Correa se postuló a la reelección, logrando aumentar en 34.5 puntos porcentuales la diferencia con el segundo lugar, ganando su tercera elección a la Presidencia con el 57.2% de los votos, mientras que el segundo lugar lo obtuvo Guillermo Lasso con 22.7%.

**Tabla 9. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2013**

Nombre	Partido/Coalición	Votos	Porcentaje
Rafael Correa Delgado	MPAIS	4918482	57.2
Guillermo Lasso	CREO	1951102	22.7
Lucio Gutierrez	PSP	578875	6.7
Mauricio Rodas Espinel	SUMA	335532	3.9
Alvaro Noboa	PRIAN	319956	3.7
Alberto Acosta	MPD/MUPP	280539	3.3

Norman Wray	RUPTURA	112525	1.3
Nelson Zavala	PRE	105592	1.2
Fuente: Consejo Nacional Electoral			

La primera inferencia que se puede obtener a partir de esta descripción de los resultados electorales, es la presencia de resultado similares entre los casos de Argentina y Ecuador. Tanto Fernández como Correa consiguieron reelegirse en la primera vuelta electoral, sacando diferencias considerables -aunque Correa en la primera elección logró vencer en una segunda vuelta electoral- al superar con más del 30% a los votos obtenidos por sus contendientes. El caso de Chile es distinto, si bien Lagos y Bachelet del partido socialista lograron ganar las elecciones, ambos accedieron a un balotaje y las distancias con respecto a los votos obtenidos por sus contrincantes fueron inferiores al 10%.

Por su parte, de los casos examinados el primer país en dar un “giro a la derecha”, nuevamente es Chile. En las elecciones de 2009, en la primera vuelta Sebastián Piñera candidato por la coalición de derecha “Coalición por el cambio” -antes denominado Alianza y actualmente Chile Vamos- logró el 44.06% de los votos, superando al candidato de la coalición de izquierda y ex presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien obtuvo el 29,60% de la votación. En la segunda vuelta la tendencia se mantuvo, marcando la primera derrota de la “Concertación” desde el retorno a la democracia. Piñera fue nombrado presidente con el 51.61% de los votos, mientras Frei Ruiz-Tagle consiguió el 48.39% de los votos, existiendo una diferencia de solo 3.22 puntos porcentuales.

**Tabla 10. Resultados elecciones presidenciales Chile 2009**

<b>Nombre</b>	<b>Partido/Coalición</b>	<b>Votos</b>	<b>Porcentaje</b>
<b><i>Primera vuelta</i></b>			
Sebastián Piñera Echenique	Coalición por el Cambio	3.074.164	44.06%
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	Concertación de Partidos por la Democracia	2.065.061	29.60%
Marco Enríquez-Ominami Gumucio	Nueva Mayoría para Chile	1.405.124	20.14%
Jorge Arrate Mac-Niven	Juntos Podemos Más	433.195	6.21%
<b><i>Segunda Vuelta</i></b>			
Sebastián Piñera Echenique	Coalición por el Cambio	3.591.182	51.61%
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	Concertación de Partidos por la Democracia	3.367.790	48.39%
Fuente: SERVEL			

El siguiente país es Argentina, en las elecciones de 2015 el candidato Daniel Scioli de la coalición Kirchnerista Frente para la Victoria ganó la primera vuelta con el 37.08% de los votos, accediendo a la segunda vuelta junto a Mauricio Macri de la coalición de derecha Cambiemos que logró el 34.15%. Si embargo, en el balotaje Macri (51.34%) venció con una diferencia de 2.68 puntos porcentuales a Scioli (48.66%). Después de 12 años de kirchnerismo, que prácticamente logró alcanzar la Presidencia en la primera vuelta durante tres elecciones consecutivas -en el año 2003 si bien Néstor Kirchner no alcanzó la Presidencia en primera vuelta, Carlos Menem se retiró de la segunda vuelta, siendo declarado Kirchner como presidente- en esta ocasión no solo tuvo que acceder a una segunda vuelta, sino que fue derrotado.

**Tabla 11. Resultados elecciones presidenciales Argentina 2015**

Nombre	Partido/Coalición	Votos	Porcentaje
<b>Primera Vuelta</b>			
Daniel Scioli	Frente para la Victoria	9.338.490	37.08
Mauricio Macri	Cambiemos	8.601.131	34.15
Sergio Massa	Unidos por una Nueva Alternativa	5.386.977	21.39
Nicolás del Caño	Frente de Izquierda y de los Trabajadores	812.53	3.23
Margarita Stolbizer	Progresistas	632.551	2.51
Adolfo Rodríguez Saá	Compromiso Federal	412.578	1.64
<b>Segunda Vuelta</b>			
Mauricio Macri	Cambiemos	12.988.349	51.34
Daniel Scioli	Frente para la Victoria	12.309.575	48.66
Fuente: Dirección Nacional Electoral			

En el caso del Ecuador, el giro a la derecha no se produce desde el proceso electoral. En las elecciones de 2017, en la primera vuelta el candidato Lenín Moreno -vicepresidente entre 2007-2009 y 2009-2013- por el Movimiento Alianza PAIS, mismo al que pertenecía el entonces presidente Rafael Correa, obtuvo el 39.4% de la votación. Ubicados hacia la derecha en el espectro ideológico, en segundo lugar y tercer lugar se ubicaron Guillermo Lasso de la alianza CREO-SUMA y Cynthia Viteri del Partido Social Cristiano con el 28.1% y el 16.3% respectivamente.

**Tabla 12. Resultados elecciones presidenciales Ecuador 2017**

Nombre	Partido/Coalición	Votos	Porcentaje
<b>Primera Vuelta</b>			
Lenin Moreno Garces	MPAIS	3716343	39.4
Guillermo Lasso	CREO/SUMA	2652403	28.1
Cynthia Viteri	PSC	1540903	16.3

Paco Moncayo	ID/UP/MUPP	634033	6.7
Abdala Bucaram Pulley	FE	455187	4.8
Ivan Espinel	MFCS	299840	3.2
Jose Patricio Zuquilanda	PSP	72679	0.8
Washington Pesantez	UE	71107	0.8
<b><i>Segunda Vuelta</i></b>			
Lenin Moreno Garces	MPAIS	5062018	51.2
Guillermo Lasso	CREO/SUMA	4833389	48.8
Fuente: Consejo Nacional Electoral			

En la segunda vuelta se acortarían las distancias, el candidato oficialista lograría la Presidencia con el 51.2% de la votación, con 2.4% de diferencia con respecto a Lasso (48.8%). A los pocos meses de gobierno, Lenín Moreno se distanció del exmandatario Rafael Correa, mostrando los primeros signos de un reposicionamiento político alejado de la línea de la “izquierda correista”, buscando nuevos aliados políticos que le permitiesen construir una mayor gobernabilidad en un contexto polarizado.

Lo que resaltar a primera vista, es que las victorias electorales de los nuevos mandatarios se lograron después de un balotaje y con una diferencia menor en comparación a las victorias logradas por los gobiernos identificados hacia la izquierda, sacando cerca de 3 puntos porcentuales a sus contrincantes. Se debe considerar la diferencia del caso ecuatoriano, puesto que sin bien no se puede hablar de una victoria electoral de la derecha sino de una victoria que auguraba la continuidad de un proyecto que fue identificado hacia la izquierda, este proyecto tomaría un rumbo distinto que abrió el debate sobre su reubicación en espectro ideológico hacia la derecha, siendo un fenómeno atípico en la región (Basabe-Serrano y Sotomayor, 2021).

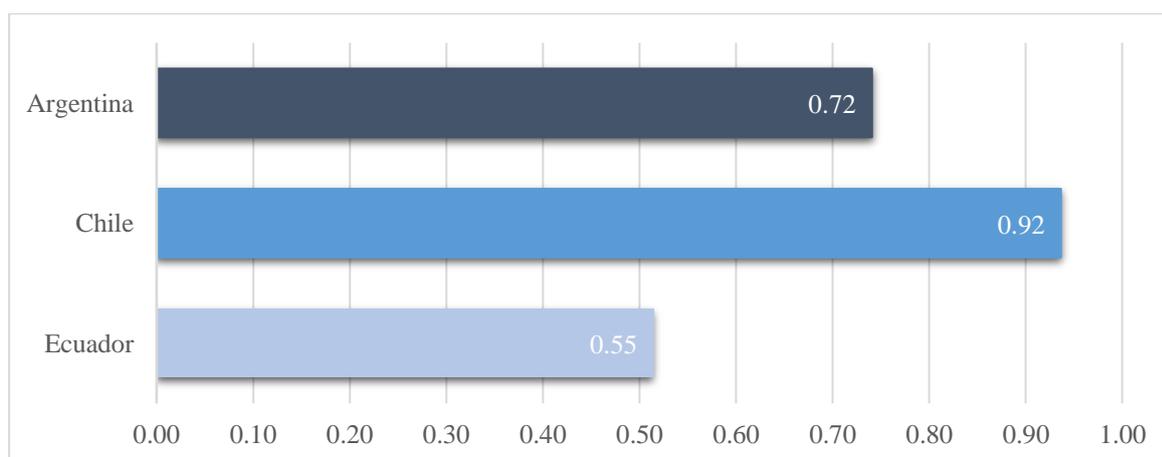
También se reconoce que, en el caso de las izquierdas, las amplias victorias electorales en Argentina y Ecuador pueden ayudar a comprender la implementación de mayores reformas, existiendo una menor presencia de la oposición de derecha. Mientras que, en Chile se observa una mayor presencia y fuerza electoral de la derecha. En el caso de las derechas sus victorias electorales son más acotadas, existiendo un respaldo dividido, lo que puede significar mayores dificultades para estos gobiernos al momento de querer implementar sus programas, políticas y reformas.

## 2.2. Partidos, Sistemas de Partidos y Liderazgos

Partiendo de los resultados electorales se puede conjeturar que en el caso chileno los resultados electorales tienen relación con su sistema de partidos más competitivo, existiendo una menor distancia entre los resultados electorales obtenidos por el primero candidato y el segundo candidato, definiéndose el ganador en un balotaje. En Ecuador y Argentina las elecciones ganadas por los gobiernos de izquierda fueron con resultados más amplios y, exceptuando el primer gobierno de Correa, se definieron en primera vuelta. Para corroborar se puede observar otros indicadores sobre el sistema de partidos como es su nivel de institucionalización. Tomando los datos de V-DEM, sacando un promedio desde el retorno a la democracia de cada país hasta el año 2018, Chile es el país con mayor institucionalización, seguido de Argentina y Ecuador.

Esto apoya la explicación de Cantamutto (2013) respecto a que cuando existen partidos consolidados hay una inercia hacia la continuidad, dadas la pluralidad competitiva y la necesidad de formar coalición en el marco ejecutivo y legislativo como en el caso chileno. El partido socialista es parte de la Concertación, una coalición de centro izquierda con partidos consolidados (Weyland 2010, 17), esto incrementa la necesidad de negociar y reduce la capacidad de efectuar cambios radicales. Al igual ocurre con coalición de centro derecha, por tal motivo, más allá de la postura ideológica las expectativas sobre reformas profundas son limitadas.

**Gráfico 1. Institucionalización del Sistema de Partidos (promedio retorno a la democracia -2018)**



Fuente: Varieties of democracy (V-Dem)

Contrario al Ecuador, que dada la crisis institucional y un desmoronamiento del sistema de partidos se da la posibilidad de efectuar mayores cambios. Argentina se ubica en el intermedio, pero al igual que Ecuador, la cierta facilidad a promover mayores cambios tiene relación con la posición dominante del partido de gobierno y, especialmente, del presidente (Cantamutto 2013, 12). Líderes como Kirchner y Fernández sin un pasado izquierdista apelaron a un base populista enraizados en el peronismo ubicándose entre las distintas izquierdas (Castañeda 2006 28), pero con una tendencia hacia la izquierda radical más que hacia la moderada. En el caso del Ecuador, el partido de gobierno, el Movimiento Alianza PAIS, fue fundado por Correa previo a las elecciones y dependió de su liderazgo personalista. Al igual que, el Partido socialista Unido de Venezuela (PSUV), antes Movimiento Quinta República de Hugo Chávez y el Movimiento al Socialismo de Bolivia que, aunque con un mayor recorrido, ha dependido de la figura de Evo Morales, un sindicalista cocalero de ascendencia aymara.

### **2.2.1. El caso chileno**

Así como los partidos, el sistema de partidos y el tipo de liderazgo ayuda a explicar el giro a la izquierda, también ayudan a entender el declive de estos gobiernos y el fortalecimiento de la derecha. En el caso chileno, este país fue uno de los últimos en retornar a la democracia en 1990. Dicho retorno se dio bajo el macro institucional heredado del régimen de Pinochet, quien había perdido el referéndum en 1988 con un considerable apoyo popular contando con el 44% de los votos, manteniéndose como Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998. En este contexto, los partidos iniciaron una serie de acuerdos desarrollándose la denominada democracia pactada, que incluía a la concertación como una coalición de centro izquierda y a varios representantes parlamentarios de centro derecha (Rojas 2014, 64-65).

El diseño institucional chileno ha regido desde la Constitución de 1980, caracterizándose entre otras cosas por dos elementos sustanciales. Primero, la fortaleza del poder ejecutivo que, aunque se trató de limitar con las reformas constitucionales de 1989 y 1991, el presidencialismo en Chile sigue siendo uno de las más fuertes de la región. Segundo, el diseño del sistema electoral trato de resolver el multipartidismo, implementándose una formula electoral con circunscripciones binomiales de lista abierta con el objetivo de reducir la fragmentación partidista. Sin embargo, los incentivos generados de este sistema no alteraron el multipartidismo como tal, sino que fomentaron un alto grado de cooperación,

negociación y consenso entre partidos; dando origen a las dos grandes coaliciones mencionadas (Siavelis 2001, 204-205).

Lo pesos y contrapesos han limitado cualquier giro radical. Después de dos décadas en el poder es razonable el desgaste de la Concertación, pero su derrota -aunque de acuerdo a los resultados electorales con un escaso margen- se explica desde el ámbito político. De acuerdo a Arriagada (2011), la derrota de la izquierda y el mal desempeño de la Concertación se explica a partir de factores internos como el desorden dentro de sus filas partidarias y la pugna de poder por parte de las fuerzas que la componen.

Aunque durante los dos primeros gobiernos de la Concertación la coalición contó con un importante apoyo en el legislativo, su partido Democracia Cristiana solo representaba una minoría. Por lo tanto, debía negociar con el resto de partidos de centro izquierda, pero también con los partidos de centro derecha que conformaban una fuerte oposición. Esto limitó los cambios y reformas, evitando enfrentamientos con los partidos de centro derecha que: a) deriven en un conflicto entre los poderes ejecutivo y legislativo; b) eleven los costos de la cooperación en relación a los beneficios que obtienen los partidos políticos de esta. (Siavelis 2001, 216-223, 231-234).

Además, el sistema electoral fomenta la competencia entre las coaliciones, pero también a la interna de estas. Cada partido busca posicionar sus candidaturas, por lo que, muchas veces los objetivos colectivos de la coalición entran en conflicto con las carreras políticas de los candidatos (Carey y Siavelis 2003, 10-11). Gracias a la relativa estabilidad económica -como factor contextual- el gobierno de Patricio Aylwin se caracterizó por el consenso entre las fuerzas políticas, sin embargo, las discrepancias a la interna de la Concertación ya se avizoraban. Durante el gobierno de Eduardo Frei se llevaron a cabo frecuentes cambios de gabinete, el arresto de Pinochet en 1998 y la crisis económica de finales del siglo XX; estableciéndose un escenario desfavorable para la coalición gobernante y para las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo (Siavelis 2001, 218-219).

En 1989 Patricio Aylwin tenía prácticamente asegurada las elecciones, teniendo como referencia los resultados obtenidos por la Concertación en el plebiscito de 1988. De acuerdo con el Servicio Electoral de Chile, Aylwin ganó la Presidencia con el 55.17% de los votos, sacando una diferencia de 25.77 puntos porcentuales con el segundo y 39.74 puntos

porcentuales con el tercero. Tras el éxito del primero gobierno de la Concertación, la continuidad de la coalición de gobierno en el poder no estaba en duda. Eduardo Frei ganó la Presidencia en 1993 con el 57.98% de la votación, sacando una diferencia de 33.57 puntos porcentuales con el segundo.

Como se observó en los resultados electorales, en 1998 por primera vez la coalición de centro derecha forzó a una segunda vuelta. Se debe considerar la competencia electoral entre los partidos de la misma coalición que, aunque las distancias ideológicas dentro del espectro político se han reducido, cada partido pose su propia plataforma, electorado, intereses y agendas políticas distintas. Esto en un marco donde los desacuerdos fueron en aumento, en especial, durante la designación de Lagos como candidato único de la Concertación. Las diferencias entre el centro y la izquierda fueron más evidentes, mientras la centro derecha se fue fortaleciendo, principalmente, con la candidatura de Joaquín Lavín del partido Unión Demócrata Independiente (Siavelis 2001, 224, 226).

En este sentido, la incertidumbre acerca del futuro de la Concertación tomó una mayor relevancia. Según Siavelis (2004) no solo las diferencias, clivajes y tensiones a la interna de la Concertación podían poner en riesgo la coalición, sino el mismo diseño del sistema electoral, que además de buscar la sobrerrepresentación de los partidos de derecha, también tenía como objetivo reducir del número de partidos. No obstante, el autor menciona que el mismo sistema podía generar incentivos contraproducentes para la formación de coaliciones, en especial, para la Concertación. Una potencial derrota presidencial elevaría los conflictos y riesgos en la designación de candidaturas, y en el sistema de compensación con cargos gubernamentales a los candidatos que no lograban acceder a un escaño en el legislativo.

Para las elecciones presidenciales del año 2005, aunque la Concertación logró mantener una candidatura única, las divergencias se vieron reflejadas en el parlamento. De los 19 senadores que formaban parte de la Concertación, 5 abandonaron sus partidos por distintas razones (Arriagada 2011, 305). Estas divisiones y fuga de militantes se dieron durante la administración de Bachelet, afectando principalmente la salida de Adolfo Zaldívar, quien tuvo enfrentamientos con Soledad Alvear por la conducción del Partidos Demócrata Cristiano. También están las renunciadas de Jorge Arrate, Alejandro Navarro y Marco Enríquez-Ominami y Carlos Ominami (Avendaño 2010, 171).

Previo a las elecciones de 2009, dentro de la Concertación se acrecentaba la competencia y los desacuerdos lo que generó dificultades al momento de definir la candidatura presidencial. Varios nombres se posicionaban formal e informalmente, aunque las primarias concertacionistas se definieron en un contexto poco competitivo donde Eduardo Frei del Partido Demócrata Cristiano, con el respaldo de los oficialistas del Partido Socialista y el Partido por la Democracia, se impuso con 64.9% de los votos al radical José Antonio Gómez (Castiglioni 2010, 235).

El problema de la renovación de cuadros políticos dentro la izquierda era aún más profunda. Precisamente de las entrañas del Partidos socialista, que entonces representaba al oficialismo, surgieron las candidaturas de Jorge Arrate Mac-Niven y Marco Enríquez-Ominami Gumucio. Estas candidaturas más allá de presentarse como alternativas para la izquierda chilena, representaban el quebranto de la coalición y la protesta ante la falta de espacios dentro de la estructura partidista, una ruptura suficiente para candidatizarse al margen de la coalición, pero sin confrontarla directamente (Arriagada 2011, 306).

A pesar del alto grado de institucionalización del sistema de partidos chileno como lo refleja los datos expuestos previamente, Avendaño (2010) considera que a menudo las candidaturas independientes de líderes o dirigentes con pasado partidario surgen a partir de una crítica a la clase política o al rol que cumplen los partidos políticos, desprestigiando y causando su deterioro. Tal como sucede con los neopopulismos que emergen de la crítica, de la alta fragmentación y la escasa institucionalización de los partidos y del sistema de partidos. Para Castiglioni (2010), la elección de Bachelet en 2005 dejó en evidencia las exigencias del electorado chileno respecto al surgimiento de nuevos liderazgos distintos de la clase política tradicional, lo que ayuda a explicar el apoyo logrado por Ominami. Lamentablemente, los dirigentes privilegiaron de manera subóptima a una figura convencional como Frei.

Las problemáticas a la interna de los principales partidos de la Concertación y los enfrentamientos se pueden deber a una débil institucionalización de mecanismos de selección de representantes y de toma de decisiones al interior de los partidos. Sumado a la excesiva tecnocratización desde el gobierno de Frei, que limitó los espacios de poder alrededor de equipos económicos y modernizadores. Continuando con Bachelet y sus intentos de limitar la influencia y el poder de los partidos de la Concertación, que poco a poco fueron relegados de la conformación de gabinetes ministeriales. El personalismo primó en un marco donde las

diferencias programática e ideológica han tenido poca importancia a nivel político, económico y social (Avendaño 2010, 171-174).

La baja consideración sobre los partidos trajo consecuencias, probando que los partidos debían fortalecerse por encima de las candidaturas y que el problema giraba en torno a los liderazgos y la disociación entre los candidatos de la izquierda. En tanto que Frei logró cerca del 30% en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2009, en las legislativas del 2013 las listas parlamentarias de los partidos de la coalición lograron el 44%. Ominami por su parte, a pesar de lograr alrededor del 20% en 2009, en el 2013 su partido -el Partido Progresista fundado en el año 2010- no consiguió ningún escaño para la Cámara de Diputados (Arriagada 2011, 307).

Por su parte, la derecha supo adaptarse a las preferencias de los electores conformando la Coalición por el Cambio, antes denominada Alianza por Chile, integrada principalmente por los partidos Unión Democrática Independiente y Renovación Nacional, definiendo una candidatura única. Mientras Frei representaba a los políticos tradicionales de la concertación en un contexto donde existía una identificación con el cambio y la renovación. Sebastián Piñera supo posicionar la idea de la alternancia del poder como un elemento necesario, al abrir espacios políticos para nuevos actores, representando una alternativa tal como se observa en algunos lemas de su campaña como “Súmate al cambio”, “Nueva Forma de Gobernar”, “¡Un nuevo futuro está por nacer!”, “¡Yo voté por el cambio!”, “¡Cambiemos la historia, chilenos con voz!”, “¡Cambio, Futuro y Esperanza!” (Castiglioni 2010, 235, 237, 247).

Pero, así como la derrota de la Concertación es el resultado de un largo proceso, la victoria de la derecha con Piñera solo reafirmo una tendencia que tuvo sus orígenes a inicios del nuevo siglo. La Unión Democrática Independiente fue el principal partido de derecha, estructurando la competencia electoral de oposición, logrando captar el apoyo y la adhesión sectores populares que históricamente habían apoyado a la derecha. Sin embargo, el descenso de este partido respecto a los resultados conseguidos en las elecciones municipales de 2004 y elecciones parlamentarias de 2005, significó que Concertación lograra mayoría en ambas cámaras; permitiendo el surgimiento de un liderazgo de tipo personalista como el de Piñera (Avendaño 2010, 168-170).

En este contexto, un elemento diferenciador entre las elecciones del año 2005 y las del año 2009 fue la estructuración de la competencia partidista. Durante la primera vuelta de las elecciones del año 2005 existió cuatro candidaturas, la de Bachelet por la Concertación que obtuvo el 45.96% de los votos y la de Tomas Hirsch Goldschmidt por la alianza de izquierda Juntos Podemos -conformado por el Partido Comunista, El partido Humanista y la Izquierda Cristiana- que obtuvo el 5.40% de la votación. En este sentido, la candidatura de Hirsch como una alternativa de izquierda no tuvo fuertes repercusión sobre la candidatura de Bachelet. En el caso de la derecha en las elecciones de 2005 durante la primera vuelta, las repercusiones pudieron ser mayores al tener dos candidaturas fuertes. Joaquín Lavín, un político tradicional de la Unión Democrática Independiente, logró el 23.23% de los votos y Sebastián Piñera consiguió el 25.41% de los votos.

Para las elecciones de 2009 el escenario fue opuesto, como predecía Siavelis (2004), la potencial discordia dentro de la Concertación al momento de definir una candidatura única a la Presidencia, y los pocos incentivos para negociar candidaturas conjuntas al legislativo ponían en riesgo a la coalición. El gran acierto de la centro-derecha fue apoyar, por medio de una coalición, a un solo candidato que representase a ese espectro ideológico. Durante la primera vuelta existieron tres candidaturas surgidas de la izquierda que representaron el 55.95% de la votación -Frei (29.60%), Ominami (20.14%) y Arrarte (6.21%)-. Por su parte, Piñera en primera vuelta logró el 44.06% de los votos. Para la segunda vuelta Frei conseguiría el 48.39% y Piñera el 51.61% de la votación, esto muestra que, 7.55% de los electores a pesar de votar en la primera vuelta por una alternativa asociada a la izquierda, durante la segunda vuelta electoral cambiaron sus preferencias al apoyar una alternativa asociada a la derecha.

Como expone Arriagada (2011), en sistemas electorales donde existe una segunda vuelta, se dice que en la primera vuelta los individuos votan de acuerdo a sus sentimientos, mientras que, en la segunda vuelta lo hacen por el mal menor. En otros términos, buscan maximizar sus ganancias o reducir sus pérdidas de acuerdo a sus preferencias, esto tomando como referencia el teorema del votante mediano. Estos datos ayudan a dar cuenta del fortalecimiento de la derecha al generar una coalición, incluso para los electores que apoyaban a figuras asociadas hacia la izquierda. Así como también, de los conflictos a la interna de la coalición que terminaron debilitando a la izquierda. Además, del tipo liderazgo no tradicional que encajaba de mejor manera en las preferencias de los electores.

Finalmente, un elemento asociado a los partidos, al sistema de partidos y a los liderazgos, es la crisis de representatividad que ha venido incrementándose en Chile. La ineficiencia y la poca capacidad de interpretación por parte de los gobiernos, de la oposición y de las élites respecto a las exigencias, necesidades y problemáticas de los ciudadanos; ha llevado a los votantes a verse reducidos a una condición subordinada a las oligarquías políticas. Una muestra del rechazo hacia el modelo político chileno han sido los niveles de abstención y participación electoral. Para las elecciones del 2009, una de cada tres personas en edad de votar ni si quiera se inscribió en los registros electorales, siendo la mayoría menores de 40 años (Arriagada 2013, 38-39). La apatía hacia la política y los grados de abstención electoral, como elementos de la crisis de representatividad, pueden configurar un factor que permita comprender el incremento de movilizaciones y protestas en Chile. En la actualidad esto ha planteado una serie de retos a Piñera durante su segundo mandato respecto a la necesidad de realizar cambios estructurales e institucionales en Chile.

### **2.2.2. El caso argentino**

Argentina ha sido definido como un caso ambivalente entre las izquierdas, ubicándose en primera instancia más cerca de los gobiernos de Brasil, Chile y Uruguay, pero con el paso del tiempo tendría un mayor acercamiento con la denominada izquierda populista de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Como muestran los datos expuestos, en promedio la institucionalización del sistema de partidos argentino no se encuentra tan deteriorada, sin embargo, los cambios y el surgimiento tanto de una nueva izquierda como de una nueva derecha se dieron a partir de la crisis del sistema de partidos (Cantamutto, 2013; Flores Macias 2010; Moreira 2017; Levitsky y Roberts 2011; Schamis 2006; Kaufman; Malamud y De Luca 2016).

De acuerdo con Weyland (2009), las fuertes raíces del peronismo limitaron en un inicio que la izquierda implementara cambios radicales, alineándose más hacia la izquierda moderada e implementando tanto medidas pragmáticas como ortodoxas para superar la crisis económica. Los dos principales retos que tenía que enfrentar Kirchner era superar los problemas económicos y políticos que derivaron en una serie de protestas y en la salida de Fernando de la Rúa de la Presidencia, designándose una serie de presidentes interinos hasta el año 2003. Kirchner ganó las elecciones con el 22.25% de la votación, sin llevarse a cabo la segunda vuelta tras la insólita renuncia de la candidatura de Carlos Menem (Kaufman 105-106), quien había logrado ubicarse por delante de Kirchner en la primera vuelta con el 24.45% de los

votos. Esto además de los problemas de legitimidad que podrían surgir tras la llegada de Kirchner a la Presidencia con menos de un cuarto de la votación.

Néstor Kirchner se fue consolidando en el poder, pero también dentro del peronismo. El matrimonio Kirchner-Fernández a pesar de no tener un legado peronista, ocupando un espacio secundario, lograría tomar el control del partido bajo el marco de una nueva ala política denominada Frente para la Victoria. Ejemplo de esto, una vez culminado su mandando, Kirchner fue electo presidente del Partidos Justicialista en el año 2008 (Olmeda 2017, 91). En tanto que, su esposa Cristina Fernández daba continuidad al proyecto al ser electa presidente. En este contexto, Serrafiero (2015) considera que al kirchnerismo le costó diferenciar entre Estado, gobierno y partido. Limitó a la oposición y capturo por medio de sus partidarios los principales órganos de control. Aunque el kirchnerismo no altero el marco institucional vigente en la Constitución -cuya última reforma fue en 1994, a diferencia de lo ocurrido en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador- aprovechó le desprestigios de algunas instituciones como las fuerzas Armadas, la justicia, además del mismo Partido Justicialista. Se pretendió que las fuerzas políticas y los poderes del Estado se estructuren alrededor de las figuras de Néstor y Cristina. Incluso se había generado alianzas con sectores asociados con la centro-derecha y vinculados con el partido Unión Cívica Radical (UCR), lo que le permitió a Fernández ganar las elecciones de 2007 en primera vuelta (Olmeda 2017, 98).

Evidencia de esto fue que Julio Cobos -parte de la UCR- acompañó como vicepresidente a Cristina Fernández durante el periodo 2007-2011. La UCR durante más de cien años fue una de las fuerzas políticas con mayor peso e importancia de Argentina -pese a su orientación hacia la izquierda, el partido siempre ha mantenido un ala derechista- hasta su quiebre cuando Fernando De la Rúa -miembro del partido- no pudo concluir su mandato. Esto derivó en una fragmentación de la derecha y centro derecha en distintas organizaciones como: el PRO (Propuesta Republicana) fundado por Mauricio Macri y Ricardo López Murphy y la Coalición Cívica fundado por la ex radical Elisa Carrió, ambos situados en Buenos Aires (Pagni 2016, 110); o como también el Partido Nuevo con sede en la Provincia de Corrientes.

En este escenario político la derecha se encontraba dispersa, varios partidos buscaron posicionarse y llenar el vacío que había dejado la UCR, tratando de revertir la poca credibilidad que había dejado este sector político en la conciencia de la ciudadanía. Precisamente, este ha sido uno de los factores para explicar la ubicación más radical de los

gobiernos de Fernández, en especial, durante su último periodo. En un inicio el gobierno de Fernández se caracterizó por la crisis del sector agrícola y una pérdida de apoyo, lo que dio paso a un debilitamiento del kirchnerismo en las elecciones legislativas del año 2009 (Serrafero 2015, 91).

Pese a ello, el liderazgo de Fernández tomaría fuerza a partir de la muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010, tras este suceso Olmeda (2017) destaca dos elementos. En primer lugar, la muerte de Kirchner incrementó el apoyo popular a su esposa, su velatorio movilizó a miles de ciudadanos. Este respaldo, además de la debilidad de la oposición, pudo tener un fuerte impacto en las elecciones de 2011 donde Fernández se convertiría en la presidente como mayor apoyo electoral desde el retorno a la democracia. Con el 54% de la votación y una diferencia de 37 puntos porcentuales respecto al segundo candidato, el gobierno contaba con legitimidad suficiente y una oposición desmantelada y frágil, optando por medidas más radicales y un ejercicio de poder monopólico centrado en la figura de Fernández. Varios fueron los intentos de sobrepasar los límites institucionales, interfiriendo en la independencia judicial, la libertad de expresión y el régimen de propiedad (Pagni 2016, 110).

En segundo lugar, sin la figura de Kirchner, su esposa se adjudicó todas las riendas del proyecto político, concentrando el poder y delegando funciones a un grupo reducido. El gobierno dejó de lado a ciertos sectores del peronismo y su coalición, generando una ruptura con los distintos grupos que apoyaban al oficialismo pero que no fueron tomados en consideración. Fernández tuvo enfrentamientos con la Confederación General del Trabajo que históricamente había sido uno de los pilares del peronismo y del kirchnerismo, además de varios sindicatos y gremios que exigían mayores espacios en las listas para las elecciones legislativas intermedias.

A la interna del peronismo y del gobierno los conflictos no eran menores, por ejemplo, varios espacios fueron cooptados por dirigentes cercanos al hijo de Kirchner y Fernández pertenecientes a la agrupación denominada la Cámpora, posicionándose tanto en el congreso como dentro del gabinete ministerial. En el año 2013 Sergio Massa, un importante dirigente dentro del peronismo en la provincia de Buenos Aires y ex jefe de Gabinete durante el primer periodo de Fernández, decidió separarse de la coalición Frente para la Victoria para formar el Frente Renovador, donde confluyeron varios dirigentes del oficialismo con el fin de plantear una alternativa al gobierno de turno (Olmeda 2017, 104-105).

Todo esto contribuyó a un escaso desarrollo de liderazgos, los ministros eran meros empleados de la presidente y en el legislativo la deliberación y el debate se organizaba de acuerdo con la agenda oficialista. Además, se debe considerar que las barreras institucionales no le permitían a Fernández optar por una tercera candidatura. Tras la muerte de Kirchner, quien había sido considerado como un potencial candidato en las elecciones de 2015, se mantuvo abierta la interrogante acerca de quién debía ser el sucesor o sucesora del kirchnerismo. Incluso dentro del debate público estaba presente la discusión de una reforma constitucional que permitiese la participación de Fernández en una tercera elección consecutiva. Esta posibilidad se diluyó tras la pérdida de votos del kirchnerismo por segunda ocasión en las elecciones legislativas del año 2013 (Serrafero 2015, 91-94).

Como se ha mencionado, la derecha en Argentina durante los periodos del kirchnerismo se encontraba resquebrajada. Desde el retorno a la democracia Vommaro (2019) recalca dos fuerzas políticas de derecha. La primera en tener consistencia fue la Unión del Centro Democrático que, para 1987 se había convertido en el tercer partido político más importante con alcance nacional y para 1989 unificó a su alrededor a las corrientes liberales y conservadoras con la Alianza de Centro, disolviéndose en el peronismo durante la Presidencia de Carlos Menem.

La segunda fue el partido Acción por la República creado en 1997 bajo el liderazgo de Domingo Cavallo, ex ministro de economía de Menem entre 1991 y 1996. Después de abandonar el peronismo en 1999, en alianza con partidos conservadores locales, lograría posicionar a un partido de centro derecha como la tercera fuerza política a escala nacional. Pero tras regresar como ministro de economía en el gobierno de De las Rúa e implementar el “Corralito”, como una medida que restringió el retiro de dinero en efectivo de entidades bancarias, tuvo que enfrentar las consecuencias de la crisis de 2001, desapareciendo su partido del escenario político.

Después de esto, no solo surge el kirchnerismo como una propuesta que se iría autodefiniendo del centro a la izquierda, sino también, se conforma un nuevo tipo de derecha que buscó diferenciarse de las fuerzas políticas vinculadas al declive político y económico de la Argentina de finales del siglo XX. Así nace el partido Propuesta Republicana (PRO), cuya inscripción se realizó bajo el nombre de Compromiso para el Cambio en el año 2005 hasta el año 2008. De las manos de Mauricio Macri, el PRO fue un ejemplo del desprestigio y

descontento de la ciudadanía con los partidos y líderes políticos tradicionales, en alguna medida, el macrismo significó para la derecha lo que el kirchnerismo fue para viejo peronismo (Pagni 2016, 112). Ciertamente, el camino que debió recorrer el macrismo fue muy distinto al trayecto del oficialismo amparado por gran parte del aparato estatal y sus recursos. Estructurarse como una fuerza de oposición renovada iba a conllevar recursos, tiempo y la legitimidad que solo otorgan las victorias electorales.

En lo que respecta a los recursos, Macri proviene del sector empresarial. Heredó la fortuna de su padre Franco Macri, un constructor y desarrollador italiano quien fraguó su riqueza a través de su vínculo con la mayoría de gobiernos desde los años sesenta; especialmente, durante el gobierno militar de Juan Carlos Onganía y en el gobierno de Menem, donde la corporación SOCMA perteneciente a la familia Macri, se benefició de las privatizaciones (Cassullo 2016, 361). El PRO surgió de una estrategia electoral no partidista de la base de un think tank y Macri aprovechó la plataforma del Club Atlético Boca Junior al ser presidente de la institución deportiva durante el periodo de 1995 al 2007. El nuevo partido lograría fortalecerse de manera subnacional y amplió su influencia a nivel nacional en el año 2008, al fusionarse con el partido Recrear liderado por Ricardo López Murphy (Vommaro 2019, 99).

En un inicio, Macri y el PRO se posicionaron de manera local en la ciudad de Buenos Aires, en donde Macri fue electo diputado en el año 2005. Posteriormente, en las elecciones de 2007 fue electo Jefe de Gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires, tras vencer al candidato kirchnerista Daniel Filmus en la segunda vuelta. Para el año 2011 Macri ya había expresado su interés por la Presidencia, sin embargo, optó por buscar la reelección, ganando las elecciones del año 2011 tras vencer por segunda ocasión en el balotaje al oficialista Daniel Filmus.

El macrismo logró hacerse de uno de los fortines políticos del peronismo, siendo definido como un fenómeno atípico dentro de la política argentina por dos motivos. Por un lado, Macri no poseía ningún pasado partidista, ni estaba asociado con ninguna ala del peronismo ni del radicalismo, su éxito se cimentó en la capacidad unificar a una oposición heterogénea (Moreira 2017, 3). Por otro lado, el empresariado nunca antes había logrado incursionar de manera directa dentro de la escena política argentina, que se encontraba monopolizado por abogados y líderes políticos de las corrientes tradicionales (Casullo 2016, 361).

Como expone Vommaro (2019), el éxito del PRO que le permitió a Macri llegar a la Presidencia fue su capacidad para aglutinar a las fuerzas de derecha, centro derecha y fuerzas políticas que no precisamente compartían ejes programáticos, aprovechando coyunturalmente el sentimiento anti kirchnerista, pasando de ser un partido local a una fuerza política a nivel nacional. De esta manera, construyó alianzas con partidos como la UCR, dando origen a la coalición Cambiemos. Aun así, el partido de Macri mantuvo control sobre la coalición con la finalidad de mantenerse como un bloque político nuevo alejado de los partidos tradicionales, evitando definirse de derecha en términos ideológicos.

Previo a las elecciones presidenciales del año 2015, Macri ganó las primarias con el 24% de la votación, después de enfrentar al candidato radical Ernesto Sanz y a Elisa Carrió del partido Coalición cívica. De este modo, fue a la vicepresidencia su compañera de partido Gabriela Michetti (Pagni 2016, 111). Fernández por su parte optó por apoyar la candidatura de Daniel Scioli, un miembro del partido Justicialista, exvicepresidente durante el periodo de Néstor Kirchner y entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires. Teniendo como compañero de fórmula a Carlos Zanini, asesor de la Presidencia durante el gobierno de Kirchner y durante los dos mandatos de Fernández. La decisión del oficialismo por apoyar la candidatura de Scioli trajo varias consecuencias.

Si bien Scioli había sido parte del kirchnerismo, este no contaba con el respaldo del ala más radical por su pasado menemista y su postura económica moderada. Así, en su campaña electoral no contó con el apoyo expreso de varias figuras, incluso Fernández se mantuvo distante (Olmeda 2017, 117). Este factor pudo perjudicar la percepción del electorado respecto a la candidatura de Scioli. A pesar de que, en la primera vuelta electoral Scioli se ubicó primero con el 37.08% de los votos, Macri obtuvo el segundo lugar con el 34.15% de la votación. Massa quien se había separado del oficialismo, logró captar el 21.39% del electorado.

Esto demuestra que las divisiones dentro del kirchnerismo que se mencionaron previamente, jugaron un rol fundamental en su derrota. Analizado como un contra factico, si parte de este respaldo -al igual que el de otras coaliciones de izquierda como el Frente de Izquierda y de los Trabajadores, y los Progresistas que obtuvieron el 3.23% y 2.51% respectivamente- hubiese ido a Scioli, el margen de diferencia respecto a Macri se habría incrementado, al igual que sus posibilidades de alcanzar la Presidencia durante la primera vuelta. En el balotaje Macri logró

revertir el resultado de la primera vuelta, ganando las elecciones con el 51.34% de los votos, mientras Scioli logró el 48.66%, una diferencia acotada de 2.68 puntos porcentuales.

A partir de esto, se puede conjeturar que el 17.19% del electorado -diferencia entre los resultados obtenidos por Macri durante la primera y segunda vuelta- que le permitió llegar a la Presidencia no voto por el proyecto de Macri, sino que lo apoyaron al representar una alternativa opuesta al kirchnerismo, más allá de las cuestiones ideológicas. Citando a Casullo (2016), por primera vez desde 1916 un partido de centro derecha con arraigo en las pampas agrícolas volvió a gobernar la Argentina y pudo superar al peronismo, que no solo perdió el poder ejecutivo, sino también dos fortines políticos. Cambiemos se adjudicó las dos gobernaciones más grandes del país: la provincia de Buenos Aires y la ciudad de Buenos Aires. Poniendo fin a doce años consecutivos de gobiernos kirchneristas.

### **2.2.3. El caso ecuatoriano**

Ecuador durante el gobierno de Rafael Correa ha sido enmarcado desde la literatura especialidad dentro de la izquierda radical, contestataria, plebiscitaria, populista, nacionalista y autoritaria (Castañeda 2006; Weyland 2009; Weyland 2010; Levitsky y Roberts 2011). Similar a lo ocurrido en el caso argentino, la llegada de Correa como un abanderado de la izquierda se dio en un contexto de quiebre de las instituciones políticas y del sistema de partidos (Freidenberg 2006; Pachano 2007; Basabe-Serrano 2009; Roberts 2013; Freidenberg 2016). Consistente con la teoría y los estudios empíricos, el grado de la institucionalización del sistema de partidos es el más bajo de los tres casos examinados.

Este ha sido un elemento importante al momento de explicar a la izquierda radical y la llegada de proyectos hegemónicos en Venezuela, Bolivia y Ecuador, que dieron paso a grandes reformas institucionales por medio de la creación de nuevas constituciones (Weyland 2009 149-150). Previo a la llegada de Correa a la Presidencia, el Ecuador se encontraba sumergido en una etapa de inestabilidad política y económica. Ningún presidente electo que precedió a Correa desde 1996 logró concluir su mandato: Abdala Bucaram inició su mandato el 10 de agosto de 1996, seis meses después fue destituido por el Congreso Nacional. Como mencionan Pachano y Freidenberg (2016), las reformas tendieron a fortalecer al ejecutivo sobre el legislativo, la Constitución de 1998 recortó algunas atribuciones al legislativo, limitando rol en la aprobación del presupuesto general del Estado y reduciendo el juicio político a un acto simbólico.

Después de asumir la Presidencia el 10 de agosto de 1998, Jamil Mahuad afrontó una de las peores crisis económicas producto del colapso del sistema financiero y bancario en 1999, después de dar paso a la dolarización el 9 de enero del año 2000, fue derrocado el 21 de enero del año 2000. El 15 de enero de 2003 llegó al poder el ex militar Lucio Gutiérrez, con el apoyo del Partido Sociedad Patriótica y alianza con movimiento político indigenista Pachakutik, históricamente asociado hacia la izquierda. Sin embargo, fue acusado de intentar impulsar políticas neoliberales, corrupción, prácticas clientelistas y nepotismo; rompiendo la alianza con los indígenas y acercándose a la derecha a partidos políticos como el Partido Social Cristiano (Conaghan 2011, 264). La movilización social volvió a activarse bajo el lema “que se vayan todos”, derrocando al gobierno el 20 de abril de 2005.

Varios estudios (Lora y Panniza 2002 y Lora 2012) han demostrado que en Ecuador las reformas estructurales fueron superficiales, pero las pocas reformas, la crisis económica y la corrupción generaron un gran rechazo popular a la clase política y a los partidos políticos (Bowen 2014, 96). Incluso la falta de regulación y mecanismos de control del sistema financiero fue una de las causales que originaron la crisis de 1999. El sistema de partidos ecuatoriano caracterizado por los altos niveles de fragmentación y polarización, por la falta de capacidad al momento de generar consensos, y por la presencia de grupos políticos que competían como oposiciones bilaterales desleales alrededor de mecanismo clientelistas y patrimonialistas incapaces de cooperar y que redujeron la gobernabilidad; terminó por colapsar en 2002 (Pachano y Freidenberg 2016, 59, 173). La credibilidad y confianza en las instituciones -ejecutivo, legislativo y judicial- y en el sistema político en general se desmoronó (Conaghan 2011, 262-263).

En este contexto apareció Rafael Correa, como ministro de Economía durante el gobierno de Palacios realizó fuertes críticas al modelo neoliberal y a los organismos financieros internacionales. Para Conaghan (2011), la postura radical de Correa ya se evidenciaba desde su paso como ministro, esta situación llevó a que en menos de cuatro meses presentara la renuncia a su cargo y dio inicio su camino a la Presidencia con la creación del Movimiento Alianza País. El autor diferencia el caso ecuatoriano respecto a sus homólogos de izquierda, mencionando que al igual que Chávez, el surgimiento de Correa no fue el resultado de un proceso llevado a cabo por una izquierda partidista institucionalizada como en Brasil, Chile y Uruguay; ni de una lucha social organizada canalizado por el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia.

Alianza País surgió como un partido personalista utilizado por Correa como un vehículo para llegar a la Presidencia. Su denominación como “Movimiento” fue una estrategia para desmarcarse de la mala reputación que tenían los partidos. Dentro de esta estrategia Correa en su campaña optó por dos elementos (Conaghan 2011; Pachano y Freidenberg 2016): a) La contraposición a los partidos, a la clase política, a las elites económicas y a los grupos de poder, responsabilizándolos de la inestabilidad y crisis social, política, económica e institucional; b) Planteó un proceso de refundación, prometiendo llamar a una Asamblea Constituyente. Alianza País no presentó candidatos al legislativo y después de ser elegido presidente Correa inició un proceso constituyente, pasando por encima de las instituciones políticas, gracias a la legitimidad que le otorgó las victorias electorales conseguidas posteriormente.

La evidencia que muestra Freidenberg (2008) da cuenta del rechazo a las elites políticas y partidos políticos tradicionales durante la Asamblea Constituyente. El 75.5% de los Asambleaístas electos que fueron entrevistados nunca habían ejercido un cargo de representación popular; de estos, el 78.6% tampoco había desempeñado cargos de designación y un 79.6% tampoco tuvo cargos dentro de un partido. Es decir que, la ciudadanía en su mayoría voto por personas que no poseían ninguna trayectoria política-partidista previa (134). Mientras en 1996 y 2003, el 72% y 48.5% de los legisladores respectivamente consideraba importante a los partidos, en esta ocasión, el porcentaje continuó disminuyendo al 33.7%. En 1998 y 2003 el 60% de los legisladores reportaron bajos niveles confianza hacia los partidos, pero en 2008 este porcentaje fue del 95.9%.

Correa controló el proceso que dio origen a una nueva Constitución, ampliando los poderes institucionales del ejecutivo (Basabe-Serrano 2009; Basabe-Serrano 2017). El 26 de abril de 2009 se renovaron todos los cargos de elección popular y Correa cerró una serie de victorias electorales, nunca antes una fuerza política había conseguido ganar tantas elecciones. Por primera vez desde el retorno a la democracia un candidato accedía a la Presidencia en primera vuelta, con un amplio apoyo que también se vio reflejado legislativo al lograr mayoría (Pachano y Freidenberg 2016, 176).

Aunque Alianza País no pudo mantener la mayoría obtenida en la Asamblea Constituyente (56.2% de los escaños), en las elecciones de 2009 consiguió el 43.7% de los escaños en el legislativo. Esto fue suficiente para que Alianza País se vaya posicionando como un partido

hegemónico, aprovechando que la oposición se mantuvo fragmentada en varios movimientos provinciales ante el declive de los partidos tradicionales (Pachano 2010, 298-299, 305-309). Estos hechos reflejan el gran apoyo hacia Correa y a partir de cual se desplegó el respaldo a su partido Alianza País, posicionándose en el legislativo, y sobre las demás funciones del Estado. La estrategia para concentrar el poder alrededor del ejecutivo tuvo dos aristas: la confrontación y el diseño institucional (Melendez y Moncagatta 2017, 414). Desde la perspectiva institucional, Pachano y Freidenberg (2016) destacan algunos elementos mediante el cual la Constitución de 2008 profundizó el desequilibrio de poderes, fortaleciendo el ejecutivo o debilitando al legislativo:

a) Con una nueva función del Estado, al Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS) se le otorgaron atribuciones del órgano legislativo como la designación de autoridades de los organismos de control y participación en elaboración del presupuesto general del Estado. El legislativo únicamente se encarga de aprobar pero no discutir ni modificar el presupuesto; b) Se implementó la muerte cruzada como un mecanismo para culminar el mandato de poderes enfrentados; c) A la Corte Constitucional se le otorgó capacidades de vigilancia constitucional por sobre el legislativo, como la facultad de interpretar la Constitución, la capacidad de negar o aprobar iniciativas que surjan de los poderes del Estado, como la mencionada muerte cruzada, y el juicio político al presidente, sin embargo, sobre los miembros de la corte no se puede efectuar un juicio político; d) En esta misma línea, las capacidades legislativas de control y fiscalización también se redujeron, por ejemplo, al trasladar a una sola de sus comisiones el proceso y la capacidad de dar paso o archivar los juicios políticos; e) Por último, están las facultades que se le otorgan el presidente como colegislador, teniendo la facultad de presentar iniciativas de ley, así como su sanción y veto.

Desde la perspectiva de confrontación, Correa por medio de su fuerte liderazgo buscaría la polarización entre aquellos que supeditaban a su proyecto versus aquellos que se oponían. Incluso liderazgos asociados hacia la izquierda que apoyaron el proyecto político en un inicio, pero que realizaron críticas de la forma de gobernar de Correa, sufrieron los ataques del gobierno y terminaron ubicándose en la oposición. Tales son los casos de Alberto Acosta, Gustavo Larrea, Fander Falconi o de los miembros del Movimiento Ruptura de los 25 - Norman Wray, María Paula Romo, Juan Sebastián Roldán, entre otros- que llegaron a ser funcionarios de gobierno cercanos a Moreno. Esta dinámica del populismo, entendido como

una estrategia para acceder al poder y gobernar con base a un discurso que divide a la sociedad en dos campos antagónicos (De la torre 2013, 40), pone por un lado al pueblo, representado por el líder carismático y, por otro lado, al enemigo de turno.

Dicha estrategia se basa en la distinción amigo-enemigo (Schmitt, 2002: 267). Se entiende a la política en términos dualistas del bien y el mal, a partir de una lucha maniquea entre la buena voluntad de la gente común y una elite conspiradora y malvada (Hawkins, 2019: 57). Se debe considerar la relación directa y personalista entre los seguidores y el líder que ataca al orden institucional con el fin de crear y mantener la confrontación, generando un proceso de desinstitucionalización basados en la legitimidad por encima de la legalidad (Laclau 2005; Freidenberg 2008; Panizza 2008; Weyland 2019; De la Torre 2019).

Correa se posicionó como la figura y representante del pueblo en el marco de la “Revolución Ciudadana” *versus* los enemigos: “la extrema derecha”, “los poderes de siempre”, “los vende patria”, “la partidocracia” y “la larga noche neoliberal”. Incluso la institucionalización de su partido podía significar un riesgo para mantener la hegemonía de su liderazgo. En este tipo de gobierno los partidos son simples maquinarias electorales que depende del líder para sobrevivir (Werz 2012, 186). Este factor sería determinante al momento de construir cuadros políticos con mira hacia el futuro, la renovación estaba limitada a un grupo específico de individuos que respondían a los lineamientos impuestos por Correa y que dependían de su figura.

Basabe-Serrano y Martínez (2014) constata que, pese a que las elecciones se mantienen de manera regular, existieron abusos de los recursos estatales y persecución a todo aquel que se exprese públicamente en contra del gobierno. Por ejemplo, se menciona que, en las elecciones presidenciales del 2013, el Consejo Nacional Electoral impidió la participación de algunos partidos como Concertación Nacional. Además, que con los resultados alcanzados por Acosta (3.22%) y Wray (1.39%) -ambos ex correístas candidatos a la Presidencia- y, con la derrota de varios disidentes de Alianza País que decidieron reelegirse por su cuenta a la legislatura; se evidenció que el apoyo y las posibilidades de éxito electoral de los liderazgos vinculados al gobierno y a Alianza País dependía de la lealtad que mantuviesen hacia Correa.

En 2013 Correa alcanzó más del 50% de la votación y Alianza País obtuvo más de las dos terceras partes de los escaños en el legislativo, manteniendo la tendencia en los cambios

alrededor de la estructura de la competencia del sistema de partidos: reduciéndose la fragmentación, el número efectivo de partidos, la competencia electoral, la desaparición de los partidos tradicionales y el fortalecimiento de un partido único (Pachano y Freidenberg 2016, 176, 207). Como proponen Levitsky y Loxton (2018), los populismos hacen uso de la lógica antiestablishment, concentran los poderes y sesgan el juego democrático hasta el punto en el que la competencia electoral se ve seriamente comprometida, utilizando y politizando la justicia, las fuerzas de seguridad, las agencias tributarias y las autoridades electorales; con el fin de debilitar a sus oponentes. Los populistas no gobiernan democráticamente, al no estar dispuestos a cooperar o negociar para llegar a acuerdos (Arato y Cohen, 2018: 100).

Correa apelo a todo el aparato estatal para atacar y enfrentar a sus adversarios deslegitimándolos y descreditándolos ante la opinión pública. Al menos se destacan tres mecanismos mediante los cuales el gobierno de Correa optó para ejecutar esta estrategia de confrontación: a) Los enlaces ciudadanos, como un mecanismo directo y personalista de campaña permanente (De la torre, 2013, pp. 43), eran un espacio donde Correa enfrentaba y atacaba a sus detractores frente a la ciudadanía, se trasmitían todos los sábados por varios medios públicos, también utilizados como una herramienta de persecución y de propaganda para el gobierno. En este ámbito, se destaca la ley de comunicación, ley que tuvo críticas al considerarse que atentaba a la libertad de expresión; c) Varios hechos muestran la interferencia en el poder judicial durante el gobierno de Correa.

Por ejemplo, la presencia de Gustavo Jalkh<sup>2</sup> como presidente del Consejo de la Judicatura, órgano encargado de la selección y sanción de los jueces. También están, los juicios a opositores como son los casos de Cléver Jiménez y Fernando Villavicencio, condenados a dieciocho meses de prisión. En el marco de las movilizaciones sociales se condenó a un año de prisión a diez jóvenes por el delito de terrorismo, un grupo de estudiantes del colegio Central Técnico fue sentenciado a veintiún días de prisión por delito de rebelión, y el dirigente indígena Carlos Pérez recibió una sentencia a ocho días de prisión. Esta evidencia ha permitido definir el gobierno de Correa como un modelo de autoritarismo competitivo (Basabe-Serrano y Martínez 2014, 155-157).

---

<sup>2</sup> Jalkh en 2007 fue ministro de Justicia y en 2009 ministro de Gobierno, ambas designaciones se realizaron durante el primer gobierno de Rafael Correa (2007-2009). Además, fue ministro del Interior y luego Secretario particular de la Presidencia durante su segundo mandato (2009-2013), presentó su renuncia a este último cargo precisamente para postularse como presidente del Consejo de la Judicatura como candidato propuesto por la Corte Nacional de Justicia.

Esto no significa que la oposición y la derecha estuvo totalmente relegada de la arena política-electoral. En América Latina la derecha optó por diferentes estrategias, incluso en el caso ecuatoriano donde el sistema de partidos colapsó y generó cambios en la competencia electoral, dándose una primacía del partido de gobierno Alianza País, pasando de un multipartidismo extremo a un sistema de partido predominante (Freidenberg 2016, 441-443). La derecha tuvo diversas manifestaciones, pasando por distintas etapas durante el gobierno Correa. Adhiriéndonos a la propuesta de Bowen (2014), se considera que las experiencias y consecuencias de las reformas neoliberales, y el colapso del sistema de partidos; no solo tuvieron repercusión sobre la izquierda, sino también sobre la derecha que tuvo que adaptarse, la diferencia radica en cómo se adaptaron en los distintos casos.

Se argumenta que, en el caso del Ecuador, las elites asociadas hacia la derecha -como el empresariado- dependen económicamente más del Estado y que, en ausencia de partidos políticos fuertes, tienden a cooperar en el marco institucional de manera más informal con los gobiernos, con el fin de obtener beneficios particulares más allá de su posicionamiento ideológico (Bowen 2014, 96). Como se revisará posteriormente, en un contexto económico favorable como en el que se desarrolló el gobierno de Correa, esto ayuda a explicar ¿por qué existieron elites asociadas a la derecha que se mantuvieron cercanas al gobierno de Correa?

La derecha ecuatoriana optó tanto por la estrategia electoral, como también por una estrategia no electoral (Luna y Rovira 2014, 13). La estrategia electoral tuvo sus causas a partir de una lógica no partidista. Una de las características del sistema de partidos ecuatoriano ha sido la poca nacionalización de sus partidos políticos (Freidenberg y Alcántara 2001; Polga-Hecimovich 2014), el único partido que tuvo alcance nacional fue Alianza País. Los partidos tradicionales ubicados hacia la derecha en términos ideológicos, que en años previos habían logrado alcanzar la Presidencia o escaños en la legislatura, habían perdido su apoyo.

El Partido Social Cristiano (PSC), un partido tradicional de centro derecha de corte conservador fundado en 1951, de donde salieron varios expresidentes como Camilo Ponce Enríquez, Sixto Durán Ballén y León Febres Cordero; ahora liderado por el entonces alcalde de Guayaquil Jaime Nebot (Enríquez Arévalo 2017, 24). Aunque este partido ha logrado mantenerse en el tiempo y en los últimos años ha vuelto a tener un rol importante en la arena política-electoral, durante el gobierno de Correa, su apoyo principal se vio reducido a la

ciudad de Guayaquil donde mantiene su fortín político. El desprestigio de los partidos llevo a la conformación de un movimiento local paralelo al PSC en el año 2009 denominado Movimiento Cívico Madera de Guerrero. Después de las elecciones presidenciales y legislativas del año 2013, el socialcristianismo llegó a representar solo el 6% de la Asamblea Nacional (Moncagatta y Espinosa 2019, 127-130) y decidió no presentar candidato a la Presidencia.

Entre 1998 y 2006 el PSC ya había sufrido un declive, abriendo la posibilidad a partidos políticos personalistas de derecha como el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) del empresario bananero Álvaro Noboa, que se candidatizo y perdió cuatro elecciones presidenciales -1998, 2002, 2006, 2009- consecutivas, desapareciendo del mapa político (Moncagatta y Espinosa 2019, 128); o el mismo Partido Sociedad Patriótica (PSP) del expresidente Lucio Gutiérrez. Para la Asamblea Constituyente de 2008, la derecha logró únicamente 34 escaños entre el PSC, el PRIAN, el PSP y el efímero movimiento UNO; todos estos desde una estrategia electoral no partidista (Enríquez Arévalo 2017, 27).

Así emergieron nuevos liderazgos de derecha, que también aplicaron la estrategia electoral no partidista, conformando organizaciones políticas para competir en la escena electoral de 2013 como CREO de Guillermo Lasso o SUMA de Mauricio Rodas. La figura de Mauricio Rodas surgió a partir de una estrategia no electoral desde la Fundación Ethos y el Foro Económico Mundial, realizando críticas al gobierno de Correa. Esto posicionó a Rodas en la palestra pública en el año 2011, candidatizándose a la Presidencia en el año 2013, donde a pesar de tan solo lograr el 3.9% de los votos, obtuvo mayor respaldo en las urnas que otros liderazgos como Álvaro Noboa (3.7%), Alberto Acosta (3.3%) y Norman Wray (1.3%) (Ramírez Gallegos y Coronel 2014, 142). Cabe resaltar que Rodas había formado parte del Partido Social Cristiano como vicepresidente de sus juventudes (Enríquez Arévalo 2017, 25).

Por otro lado, Lasso es banquero guayaquileño que se postuló a la Presidencia en el año 2013 como abanderado del retorno del mercado, el comercio, el crecimiento económico y el fortalecimiento de la institucionalidad democrática (Moncagatta y Espinosa 2019, 127). Lasso, un representante de las elites económicas y del conservadurismo religioso, ha sido asociado a la crisis bancaria de finales de los noventa, fue presidente de la Asociación de Bancos Privados, miembro de la junta bancaria y ministro de Economía en el gobierno de Mahuad (Enríquez Arévalo 2017, 19, 25). Pese a que en el año 2013 se destaca la reelección

de Correa con un amplio margen de votos, Lasso obtuvo un importante respaldo para ser su primera participación en la contienda electoral, logrando el segundo lugar con el 22.7% de la votación. CREO se fue posicionando como un importante eje de oposición anticorreísta, criticando y tratando de movilizar a sus seguidores para ejercer presión sobre el gobierno.

La primera gran derrota electoral al correísmo se produjo durante las elecciones subnacionales del año 2014. El socialcristianismo logró mantener su fortín político con Nebot en la alcaldía de Guayaquil, Alianza País perdería la alcaldía de Cuenca a manos de -el exalcalde de dicha ciudad- Marcelo Cabrera (Meléndez y Moncagatta 2017, 431). Pero, además la derecha consiguió arrebatarle la capital a Alianza País, cuando Rodas ganó la Alcaldía con el 58.5% de la votación, impidiendo la reelección del entonces alcalde y candidato oficialista Augusto Barrera que obtuvo el 38% de los votos. En parte, este resultado se consiguió a partir de la decisión de CREO de no presentar candidatura a la alcaldía de Quito, mientras SUMA no presentó candidatura al gobierno provincial de Pichincha (Ramírez Gallegos y Coronel 2014, 141-145).

Otros actores asociados a la derecha también tuvieron un rol preponderante como oposición desde una estrategia no electoral. Como hacen hincapié Moncagatta y Espinosa (2019), las Cámaras de Comercio y los sectores empresariales -Cámara de Comercio de Quito y Comité Empresarial Ecuatoriano- realizaron críticas al modelo económico implementado durante los gobiernos de Correa. Los think-tanks asociados a valores neoliberales y conservadores como el Instituto Ecuatoriano de Economía Política y algunos movimientos, como “Pro-vida” o “Con Mis Hijos No Te Metas”, también fueron tomando relevancia. Varios medios de comunicación privados, pertenecientes a grandes grupos económicos, se mostraron críticos a la concentración de poder y al intervencionismo del Gobierno, en especial, con respecto al modelo dominante, a las arbitrariedades y a los ataques a la libertad de expresión; que fueron mermando la calidad de la democracia.

Para las elecciones de 2017, Correa no solo había mermado y limitado a la derecha sino también a cualquier tipo de izquierda que se contrapusiera al correísmo. De acuerdo con Basabe-Serrano y Martínez (2014), la permanencia de Correa en el poder más allá del 2017, si se mantenían las condiciones políticas y económicas, dependía de una reforma constitucional que de paso a la posibilidad de la reelección indefinida. Al contar Alianza País con una mayoría en el legislativo la reforma era viable, incluso el colectivo “Rafael Contigo Siempre”

recolectó más de un millón de firmas para promover un referéndum, que fue aprobado por la Corte Constitucional, pero no se llevó a cabo dada la decisión de Correa de no querer participar en las siguientes elecciones (Meléndez y Moncagatta 2017, 423).

El factor económico cambió, la caída del precio de las materias primas y, especialmente, la de los precios del petróleo planteaba ciertas problemáticas (Basabe-Serrano y Barahona 2017; Moncagatta y Espinosa 2019). De volverse a reelegir, Correa no contaría con la misma cantidad de recursos económicos. Esto en cierta medida explica por qué Correa no optó por la reelección indefinida, pese a que el legislativo había aprobado una enmienda en 2015. El liderazgo hegemónico de Correa no había generado los incentivos necesarios para la renovación de cuadros políticos al interior de Alianza PAÍS, apuntando a los vicepresidentes, Lenín Moreno (2007-2013) y Jorge Glas (2013-2017), como posibles candidatos a la Presidencia por el oficialismo. El primero se caracterizó por su gestión social con proyectos como Manuela Espejo y Joaquín Gallegos Lara, de ayuda social para personas con discapacidad, posteriormente, fue delegado especial del secretario general de las Naciones Unidas sobre Discapacidad y Accesibilidad. Mientras el segundo se involucró en sectores estratégicos en el marco de la renovación de la matriz productiva.

Glas como vicepresidente tendía a una dinámica más similar a la de Correa, pese a esto, Moreno contaba con un mayor respaldo entre la ciudadanía según las encuestas (La Hora 2016; La República 2016; El Universo 2017), superando en intención de voto a Glas e incluso a Correa (Meléndez y Moncagatta 2017, 426). Moreno había culminado su mandato como vicepresidente con una mayor aprobación respecto a Correa, siendo definido como un liderazgo más conciliador (BBC 2013). Como vicepresidente había mostrado una cierta inconformidad con el modo de gobernar de Correa, cuestionando la intolerancia y siendo más cauteloso respecto a los juicios a los medios de comunicación como al diario El Universo o a la cadena de televisión Teamazonas (El Mundo 2009; El País 2012). También mencionó, en el marco del debate de la ley de comunicación, que prefería una excesiva libertad de expresión a que no haya ninguna (El Universo 2011).

En el año 2016 Moreno envió una carta a partido Alianza País, donde hizo un llamado a la reflexión y a la autocrítica, destacando la necesidad de la apertura al diálogo, enfocándose en el empleo, la producción y el crecimiento sostenible de la economía con los empresarios y emprendedores como motor crucial. Se refirió al rol del Estado, pero también al de la

sociedad, a los valores democráticos, al combate a la corrupción, a una “apertura internacional más pragmática” y una revisión al modelo de Alianza País. Esta carta toma relevancia al considerarse como un antecedente al giro que daría Moreno después de asumir el gobierno, tratando de diferenciarse del modelo confrontativo de Correa, para finalmente deslindarse en su totalidad de su antecesor.

La derecha y la oposición anticorreísta no lograron una candidatura única en 2017. Se presentaron ocho candidatos, tres organizaciones políticas abarcaron el 84% de los votos, Alianza País, la Unidad por el Cambio (CREO-SUMA) y el PSC. Estas dos últimas no solo estaban asociadas a la derecha, sino que contaban un mayor arraigo en la costa, donde el correísmo ha tenido una gran fuerza electoral. Aunque Lasso se benefició de un voto sin fidelidad ni identidad política que se encontraba más asociado a un voto sanción al correísmo, Moreno se antepuso en 13 de las 24 provincias, mientras Lasso ganó en más circunscripciones electorales, pero la mayoría de estas con menor población (Celi Moscoso 2017, 5-6).

Pese a que en la segunda vuelta Moreno logró la Presidencia, no solo el escaso margen de diferencia respecto a Lasso denotaba el debilitamiento del Alianza País y el fortalecimiento de la derecha, sino también los resultados en la legislatura. Alianza País obtuvo 26 escaños menos respecto al 2013, aun cuando con 74 escaños el partido mantenía la mayoría absoluta, ya no contaría con la mayoría calificada de dos tercios para realizar, entre otras cosas, reformas a la Constitución. CREO logró 34 escaños y el PSC 15 escaños (Meléndez y Moncagatta 2017, 430), la alianza CREO-SUMA y el PSC obtuvieron 18 y 9 escaños más respectivamente, en comparación con la elección anterior (Celi Moscoso 2017, 9).

Al iniciar su mandato, Moreno se reunió con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) -a quien el gobierno entregó una sede- y con medios de comunicación privados, en el marco de la apertura al diálogo. También destacó la persecución y la falta de libertades de su antecesor, emitiendo indultos y amnistías a aquellos que hayan sido perseguidos. Pero el énfasis del nuevo gobierno fue responsabilizar a Correa de la crisis económica, acusándolo de haber maquillado las cifras y balances (Labarthe y Saint-Upéry 2017, 30-33). Correa tachó a Moreno de desleal, este último llegó al poder como una posibilidad de continuidad, pero también de renovación y cambio de modelo, sin embargo, la ruptura a la interna de Alianza País fue más radical. En 2018 el gobierno con el fin de desmantelar al Correísmo de las instituciones políticas, propuso un referéndum con cinco

preguntas donde se destaca la inhabilitación de la vida política a sentenciados por corrupción, la eliminación de la reelección indefinida y la reestructuración del CPCCS. Vía consulta se planteó la eliminación de la ley de Plusvalía y la protección al Yasuní (Labarthe y Saint-Upéry 2017, 33). La propuesta del gobierno ganó

La corrupción fue un tema relevante durante la campaña electoral por los escándalos de Odebrecht (Meléndez y Moncagatta 2017, 429) y por los juicios que se realizaron. Por ejemplo, al Contralor General del Estado Carlos Pólit, al ex ministro Carlos Pareja Yanuzzeli, al expresidente del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y, en especial, por el retiro de las funciones, la prisión preventiva y finalmente la sentencia a Jorge Glas (Labarthe y Saint-Upéry 2017, 38-40). El correísmo optó por intentar formar un nuevo partido denominado Movimiento Revolución Ciudadana y, posteriormente, se adhirió a organizaciones políticas como Fuerza Compromiso Social y el Movimiento Centro Democrático. El número de escaños de Alianza País en el legislativo se redujo a 42, dando paso a la conformación de alianzas y a negociar, principalmente, con CREO y con el PSC, sumado al acercamiento con los medios de comunicación privados y al sector del empresariado.

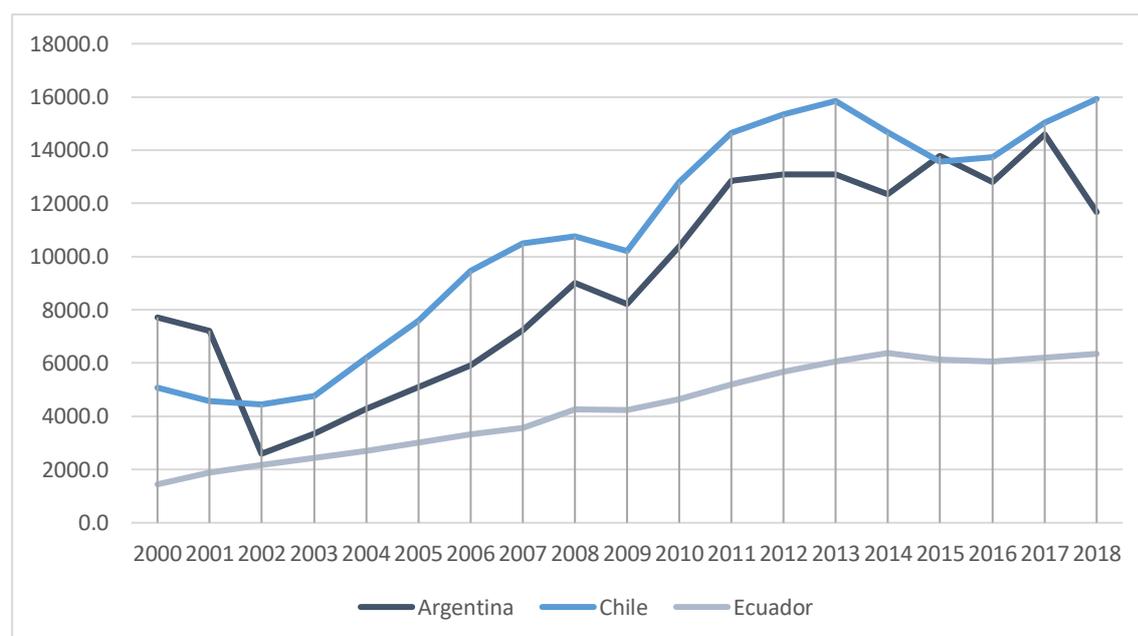
Así, se empezó a hablar de un giro a la derecha por parte del gobierno con el objetivo de buscar aliados y afrontar el escenario económico, por medio de la implementación de nuevas políticas. El gobierno de Moreno puede ser definido como un gobierno de transición hacia la derecha que concluye con la reciente victoria de la Alianza CREO-PSC, liderada por Guillermo Lasso en las elecciones presidenciales de 2021, tras vencer en segunda vuelta al candidato correísta Andrés Araúz.

Los datos expuestos ayudan como un proxi para entender a breve rasgos la configuración del sistema de partidos durante los gobiernos de izquierda y aportar en la comprensión de los distintos caminos que siguen las derechas en los casos analizados, como también, las semejanzas y diferencias entre el desarrollo que siguen los nuevos gobiernos. Pero más allá de esto ¿Las victorias electorales de los gobiernos de derecha pueden ser interpretadas como una pérdida de respaldo por parte de la ciudadanía a los proyectos identificados hacia la izquierda?

### 2.3. El factor económico y la aceptación presidencial

Los estudios sobre el giro a la izquierda han enfatizado sobre la gran popularidad que tuvieron los gobiernos “progresistas” en la región, tratando de explicar este respaldo, y cómo permitió y legitimó la implementación de mayores reformas políticas y económicas en ciertos países. ¿Pero cuál es el comportamiento de la aceptación presidencial en los casos estudiados?, ¿ayuda esto a comprender la llegada de los gobiernos de derecha? La lógica que impera detrás de estos cuestionamientos es la siguiente: la pérdida de apoyo y el rechazo a la gestión presidentes de izquierda les permitió captar un mayor apoyo a los candidatos de derecha. Por su parte, el desempeño económico es uno de los factores al que se atribuye el apoyo a los gobiernos de izquierda, por lo cual, un mal desempeño económico o estancamiento en la economía, tanto por factores internos como externos, pudo generar el declive de los gobiernos de izquierda, en especial, en los casos con economías rentistas.

**Gráfico 2. Producto Interno Bruto per cápita (US\$ a precios actuales)**



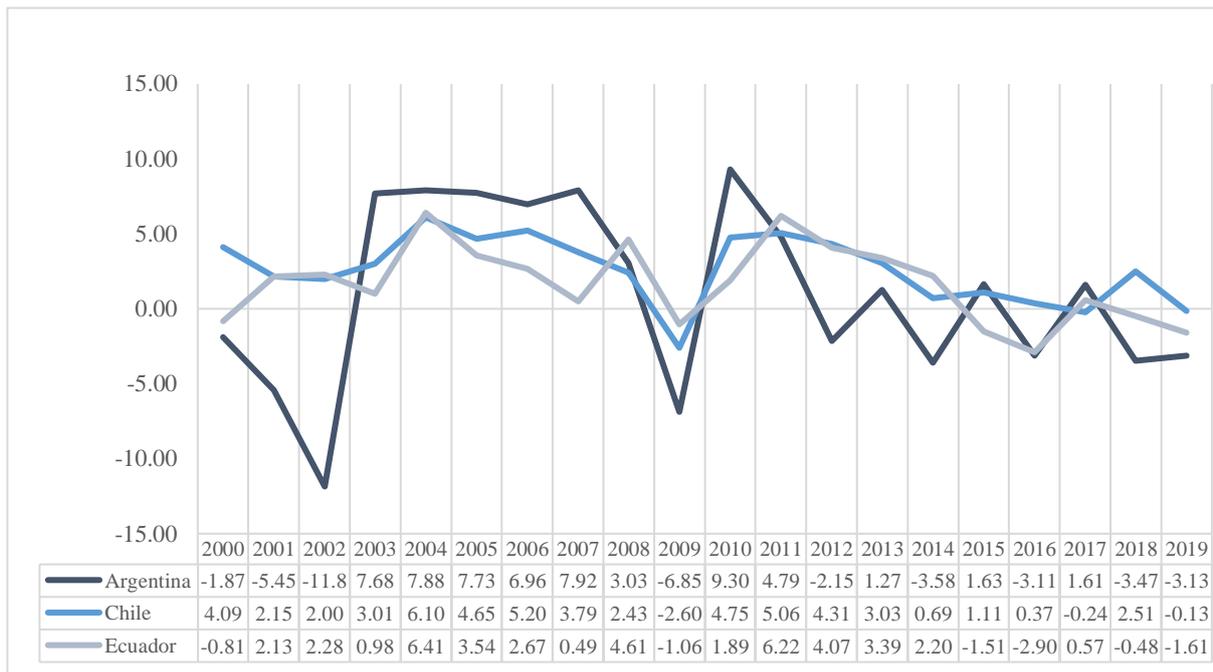
Fuente: Banco Mundial

De acuerdo a Weyland (2009), las diferencias entre las izquierdas tienen relación con la disponibilidad de rentas de las materias primas. Por un lado, ubica a Venezuela, Ecuador y Bolivia cuyos productos básicos representan el 75%, 64% y 52% de los ingresos de las exportaciones respectivamente. En los casos de Brasil, Argentina y Uruguay -cuyas economías no las considera rentistas- los principales productos básico solo representan del 10 al 19% de las exportaciones. Destaca que, en el caso de Chile el cobre como principal

producto primario solo representa el 33% de los ingresos por exportación, teniendo menor importancia en las finanzas públicas que el petróleo en los casos de Venezuela y Ecuador, y el gas en Bolivia.

A esto se resalta la importancia de las limitaciones organizativas e institucionales respecto a la implementación de políticas y del manejo de los recursos en el caso de Chile (Weyland 2010, 17). Estos pesos y contrapesos llevaron a una izquierda chilena reconstruida lejos de sus antecedentes radicales, profundizando y ampliando -al igual que Uruguay- un modelo de institucionalización y fortalecimiento de la democracia. Acompañado de altas tasas de crecimiento económico, mejoras en educación, vivienda e infraestructura, disminución de la pobreza y, en menor medida, reducción de la desigualdad. Esto se basó en un esquema económico de mercado más o menos ortodoxo y en cercanía con Estados Unidos, con quien mantiene un acuerdo comercial (Castañeda 2006, 35).

**Gráfico 3. Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita (% anual)**



Fuente: Banco Mundial

Para empezar, hay que resaltar que elemento común que se observa en los tres países, aunque en diferente proporción. Existe un descenso en la aprobación presidencial entre 2008 y 2009. En los casos de Ecuador y Argentina puede atribuirse a la crisis financiera mundial que afecto a la economía regional. De esta manera, al menos uno de los factores que puede influir en la

aprobación de un presidente, aunque no él único, es la estabilidad económica, sugiriendo que existe una relación positiva entre las variables.

En el caso de Chile, se observa que el nivel de aprobación con la que inició Lagos su mandato en el año 2000 era del 54%, cifra cercana al porcentaje de votación obtenida en la segunda vuelta. Desde finales del año 2000 se identifica una reducción de la aprobación llegando a su punto más bajo en el tercer trimestre del 2001 con el 44%. Fue incrementando progresivamente hasta el primer trimestre del 2003 registrando un 54%, y se mantiene alrededor del 50%, hasta el segundo trimestre del 2004 donde aumenta al 57%. Los niveles más alto de aprobación se observan a inicios del 2005 y finaliza su gestión a inicios del del 2006 con el 62% de aprobación.

Por su parte, Bachelet inició con el 58% de aprobación, reduciéndose paulatinamente. Durante sus primeros meses del mandato presidencial tuvo en promedio una aprobación del 53%, sin embargo, se registra una caída en su aprobación en el año 2007 con un promedio del 44% y 43% en el año 2008. No obstante, pese a la caída de la aprobación presidencial de Bachelet en el marco de la crisis financiera mundial, durante el año 2009 su aprobación aumentó, llegando a su punto máximo en el último trimestre del año con el 69% de aprobación. De acuerdo con los datos del Banco Mundial, en el año 2009 Chile registra la mayor contracción de su economía de lo que va del siglo XXI, con una tasa de crecimiento del PIB per cápita negativa de -2.6% (Ver gráfico 2) y un aumento del desempleo, que pasó del 7.8% en el año 2008 al 9.7% en el año 2009, según datos de la CEPAL.

La caída en la aprobación de Bachelet en 2007 y 2008 no se debió al factor económico, sino fue consecuencia de algunos sucesos. Por ejemplo, las protestas estudiantiles llevadas a cabo en el año 2006 y el fracaso en la implementación de la reforma al sistema de transportes metropolitanos en el año 2007. Sin embargo, logró mantener su base de apoyo, a diferencia de Lagos que tenía un mayor apoyo entre las personas con mayores ingresos, Bachelet tuvo mayor aceptación entre los jóvenes y en los sectores con menos ingresos (Cabezas y Navia 2010, 20-21). Como propone Ramírez y Varas (2013), en este caso la crisis económica no se tradujo en un descenso en la aprobación presidencial, debido a la percepción positiva por parte de la ciudadanía del manejo de la crisis que permitió superar los problemas que derivaron de esta. Así, Bachelet cerraría su mandato a inicio del 2010 con el 66% de aprobación.

La aprobación de Piñera en el 2010 comenzó -similar a sus antecesores- con el 52%, pero a mediados de 2011 se registra una drástica caída llegando al 26% de aprobación. Se debe considerar que durante ese año se llevaron a cabo una serie de movilizaciones locales. En la región de Magallanes, la empresa petrolera estatal anunció un incremento de los precios de combustible para esa región, incluyendo un alza del precio del gas. En la región de Antofagasta, se exigía que los recursos obtenidos de la explotación de cobre generen beneficios para la ciudad de Calama. En el ámbito de educación también se realizaron distintas paralizaciones exigiendo su gratuidad, conflicto que no fue resuelto y que generó un rechazo al gobierno y a las dos coaliciones -Coalición por el Cambio y Concertación-, por su falta de capacidad para manejar la problemática (Segovia 2012, 67-70). Durante los años 2012 y 2013, la aprobación de Piñera se mantendría en promedio alrededor del 34%, culminando su mandato en el primer trimestre del 2014 con el 40% de aprobación.

**Gráfico 4. Chile: Aprobación presidencial**



Fuente: *Executive Approval Database 2.01. Release October 10, 2019*

Chile ha sido catalogado como un caso exitoso de crecimiento económico, como resultado de la apertura y liberalización de su economía. El rumbo de la economía chilena comenzó a cambiar después del golpe de Estado de 1973, en un entorno crítico tras la caída del precio del cobre, una alta tasa de inflación y un elevado gasto público. Tras el retorno a la democracia la coalición de centro izquierda no solo heredó el nuevo modelo, sino que también lo profundizó (Rojas 2014, 59, 66). Si nos centramos en el PIB per cápita, de acuerdo con el Banco

Mundial, durante los años noventa la economía chilena se fue fortaleciendo hasta 1997. Entre 1998 y 2002 su PIB per cápita empezó a disminuir. A pesar de ello, desde el año 2003 Chile volvió a tener un destacable crecimiento económico, teniendo una tasa de crecimiento de su PIB per cápita del 6.10%, 4.65% y 5.20% durante los años 2004, 2005 y 2006 respectivamente.

Como ya se mencionó anteriormente, durante el año 2009 la economía chilena se contrajo, el PIB cayó 1.5% respecto al año 2008. Al igual que, la demanda interna y la exportación de bienes y servicios, generándose una afectación a la pesca, la industria y la construcción. No obstante, el superávit, producto de un buen manejo monetario y fiscal, y del incremento de los precios internacionales del cobre, permitió frenar la crisis. Conforme a las teorías del voto económico, tras el buen manejo de la crisis no se vio afectada la aprobación de Bachelet (Castiglioni 2010, 133, 142, 146). Si bien, si presentaron problemas en la economía durante el año electoral, no se puede hablar de un mal desempeño económico durante los años que gobernó la concertación, especialmente, durante los gobiernos de Lagos y Bachelet, periodos donde el crecimiento tomó mayor impulso.

Por tal motivo, según Arriagada (2013) el fracaso electoral que tuvo la izquierda en Chile -y que permitió la llegada de una coalición de derecha a la Presidencia- no parece tener explicación desde la perspectiva económica, ni de desarrollo. Incluso durante el gobierno de Piñera la economía continuó creciendo, por lo que, el retorno de Bachelet al gobierno, tras la victoria en las elecciones de 2013, tampoco parece explicarse a raíz de un mal manejo de la economía.

Sin embargo, para el autor el éxito económico no terminó por reducir las exigencias sociales, al contrario, las demandas se incrementaron a favor de una mayor igualdad alrededor de la redistribución de la riqueza, de la gratuidad de la educación, de mejoras en la salud pública, igualdad de género, derechos de las minorías y protección del medio ambiente. En esta línea, aunque la economía creció notablemente al igual que el desarrollo, reduciéndose la pobreza y mejorando las condiciones de vida, la redistribución de la riqueza no se alteró. Los beneficios están concentrados mayoritariamente en un grupo reducido, haciéndose más notorias las desigualdades socioeconómicas (Arriagada 2011, 246).

Pese a que el PIB per cápita de Chile ha sido superior al de Argentina desde año 2002, mientras que, en promedio duplica al del Ecuador. Si observamos el coeficiente de Gini, de acuerdo con la medición del Banco Mundial<sup>3</sup>, en promedio durante el periodo de Lagos y Bachelet (2001-2009) el índice es de alrededor del 49%, durante los periodos de Correa (2007-2016) es del 48% y durante los dos periodos de Fernández (2008-2015) es del 43%. A pesar de los logros y avances de Chile en materia de crecimiento económico, la desigualdad no ha disminuido de manera proporcional.

La dependencia de las economías de la región a los precios de las materias primas, al cobre en el caso de Chile, que fortaleció el crecimiento económico durante la primera década del siglo XX. Así como también, las limitaciones que han tenido los gobiernos chilenos identificados hacia la izquierda, condicionados por las alianzas, han dificultado la posibilidad de cambios estructurales profundos (Moreira 13-19). El modelo económico ha imperado sobre las cuestiones ideológicas, y aunque permitió un mayor desarrollo y progreso, las expectativas y demandas tienden a incrementarse más rápido que la capacidad de los Estados y gobiernos para satisfacerlas. Las instituciones heredadas de la dictadura no han logrado resolver plenamente los problemas sociales, el modelo venció, pero no convenció, se ganó los bolsillos de los chilenos llevándose a cabo un enriquecimiento material pero un empobrecimiento como sociedad (Rojas 2014, 66-75).

Un factor que debe tomarse en cuenta y que se encuentra relacionado a la candidatura de Eduardo Frei es que, al finalizar su mandato presidencial en el año 2000, los efectos negativos de la crisis asiática si tuvieron repercusión sobre su aceptación, culminando su periodo con el 28% de popularidad. La percepción de una mala gestión de la crisis pudo estar presente en gran parte del electorado durante las elecciones de año 2009 (Castiglioni 2010, 246).

En el caso de Argentina, el kirchnerismo se había posicionado fuertemente, durante el periodo de Kirchner el nivel de aprobación presidencial rodeó el 60%. Después de la crisis económica de 2001, el gobierno se benefició de la recuperación del precio de los *commodities*, lo que implicó mayores ingresos para las arcas estatales. Al igual que en el resto de países de la región, las exportaciones se incrementaron logrando una balanza comercial, mayores ganancias para las empresas y, por lo tanto, una mayor recaudación impositiva que alivió las

---

<sup>3</sup> En donde cero por ciento representa a una distribución equitativa perfecta y ciento por ciento a una distribución inequitativa perfecta.

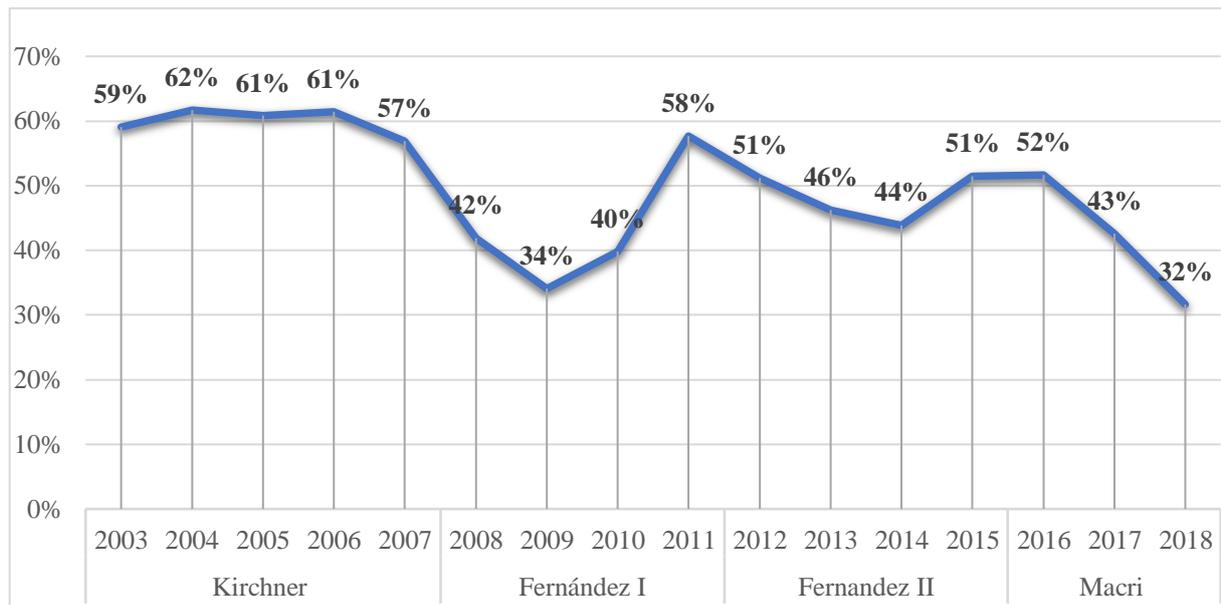
finanzas públicas. El posicionamiento de China en el mercado mundial fortaleció la producción del agro argentino, especialmente, se incrementó la demanda de soya y de la industria extractiva.

Este fortalecimiento dio paso a una mayor participación del Estado en la economía, renacionalizando algunas empresas, combatiendo la inflación, disminuyendo el peso de la deuda externa por medio de la renegociación con los acreedores privadas, y logrando una mayor independencia respecto a los organismos financieros internacionales; además, de poseer mayores recursos para impulsar políticas sociales (Dabat 2012, 53-57). De acuerdo con el Banco Mundial, el PIB per cápita cayó de 7.208 dólares en 2001 a 2.593 dólares en 2002, sin embargo, durante el gobierno de Kirchner la economía iniciaría un proceso de recuperación. Después de que la tasa de crecimiento del PIB per cápita fue de -11.85% en el año 2002, pasó a una tasa de crecimiento del 7.63% en promedio durante el periodo 2003-2007, cerrando su mandato con un PIB per cápita de 7.245 dólares en el año 2007.

Como muestra Kaufman (2011), Venezuela y, en menor medida, Argentina encabezaron el incremento de gasto del gobierno central, la expansión monetaria y los controles regulatorios. En el caso de Kirchner, durante su periodo el gasto federal paso del 15% al 18% del PIB aproximadamente, haciendo hincapié en el aumento de subsidios de combustible y energía. De igual forma, se resalta la mejora sustancial de la balanza comercial y de las reservas en los casos de Bolivia, Venezuela y Argentina. El auge de las materias primas, sumado a la reducción de la deuda externa en el caso argentino, dio paso a que estos dos últimos países implementaran políticas expansionistas, en contra posición a las posturas macroeconómicas más cautas que tomaron los gobiernos de izquierda en Brasil, Chile y Uruguay.

El gobierno de Kirchner se centró en aprovechar el superávit fiscal y comercial para fomentar la inversión pública en infraestructuras, transporte y energía; con el fin de promover la actividad económica, dejando en un segundo plano el sistema de pensiones, la seguridad social y el empleo público que aumentó menos del 5% anual desde 2003 (Tussie y Heidrich 2008, 18). La inflación se tornó en un problema, en especial, después de que la imagen del gobierno se viese afectada al intervenir en el manejo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, generando especulación respecto a la veracidad de los datos del índice de precios al consumidor, por ejemplo, se alteró las estimaciones del salario real (Dabat 2012, 58).

**Gráfico 5. Argentina: Aprobación presidencial**



Fuente: *Executive Approval Database 2.01. Release October 10, 2019*

Pese a esto, las mejoras macroeconómicas y la alta aprobación de Kirchner ayudaron a que su esposa Cristina Fernández continúe con el proyecto político. No obstante, el primer periodo de gobierno de Fernández inició con el 40% de aprobación, reduciéndose hasta su nivel más bajo durante el tercer trimestre del 2009 con el 30%. El descenso en la aprobación de Fernández en parte se debió a los altos niveles de polarización social, como producto del conflicto entre el gobierno con el sector agropecuario dada la decisión de incrementar la carga tributaria a las exportaciones. Aunque para el primer trimestre del 2009 la tensión disminuyó, el enfrentamiento se tradujo en la pérdida de la mayoría parlamentaria del oficialismo tras las elecciones legislativas de ese año (De Luca y Malamud 2010, 174).

La caída en la aceptación presidencial de Fernández también se explica a partir de la crisis económica, en un momento donde el país atravesaba por una sequía que generó pérdidas en la producción de sectores estratégicos de exportación (Dabat 2012, 61). En el marco del inicio de la crisis económica de 2008, los datos del Banco Mundial reflejan que el crecimiento de la economía argentina se redujo en más del 50 % y para el año 2009 la tasa de crecimiento del PIB per cápita tuvo un saldo negativo de -6.85% (Ver gráfico 1 y 2). El superávit fiscal se redujo -al igual que los pagos de los servicios de deuda pública- requiriendo de financiamiento externo, el cual era limitado debido a que parte de la deuda externa no había

sido renegociada, encontrándose el país en cesación de pagos. Venezuela, que había otorgado créditos como una alternativa contrapuesta a los organismos financieros internacionales, no podía acudir al rescate pues también se veía afectado por la caída de los precios del petróleo (De Luca y Malamud 2010).

La aprobación de Cristina Fernández volvió al 40% en promedio durante el 2010, cerrando el año 2011 y su primer mandato con el 60%, siendo reelecta e iniciando el primer trimestre de su segundo mandato en el año 2012 con el 61% de aprobación. De acuerdo con Catterberg y Palanza (2012), esta impresionante recuperación política se debe, principalmente, a dos factores. Por una parte, entre 2010 y 2011 la economía argentina se recuperó tras el incremento de la demanda de los *commodities* y de los precios de los productos agrícolas, especialmente de la soja. Para afrontar la crisis el gobierno incrementó el gasto público con el fin de ampliar los créditos públicos, implementar una moratoria impositiva y expandir el alcance de las políticas sociales con el Plan Argentina Trabaja, la Asignación Universal por Hijo y la reestatización del Sistema Previsional Privado (Dabat 2012, 61).

El PIB per cápita volvió a expandirse con una tasa de crecimiento anual del 9.30% en el año 2010 y del 4.79% en el 2011. Aunque el superávit comercial y fiscal se debilitó en el 2011, la tasa de inflación se incrementó, se redujeron y eliminaron algunos subsidios de los sectores de energía y transporte; la recuperación económica ayudó a mejorar la tasa de empleo, la distribución del ingreso, la cobertura pensiones, jubilaciones y planes sociales, al mismo tiempo que se aminoraba la pobreza. La muerte de Kirchner en octubre de 2010 también impulsó al fortalecimiento de la figura de su esposa, como producto de la empatía que se generó en la sociedad argentina, lo que se tradujo también en un respaldo para las elecciones presidenciales de 2011 (Catterberg y Palanza 2012, 5, 6, 23).

Durante su segundo mandato se registra nuevamente una tendencia decreciente en la aprobación de Fernández. El año 2012 cerraría con el 43%, en los años 2013 y 2014 en promedio la aprobación de Fernández sería del 46% y 44% respectivamente, mientras que, en el 2015 iría en aumento, culminando su segundo periodo con el 56%. El crecimiento económico se vio estancado tanto en el caso argentino, como también en el resto de América Latina. La expansión económica que había disfrutado la región durante la primera década del siglo XXI, como producto del auge de precios de las materias primas, se había agotado.

La credibilidad, afectada con la intervención en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, volvió a verse perjudicada cuando el gobierno recurrió a solicitar un préstamo al Banco Central para financiar las cuentas del Estado (De Luca y Malamud 2010, 175). Para enfrentar la crisis económica, Fernández optó por incrementar el rol del Estado y sus capacidades, profundizando y radicalizando su modelo. El aumento de gasto público si iba volviendo poco sostenible, la inflación aumentaba, al igual que la confrontación con la justicia y los medios de comunicación (Serrafero 2015, 91).

Con el objetivo de evitar una devaluación del peso argentino que pudiese dar un impulso a las tendencias inflacionaria, el gobierno estableció un esquema de control de cambios y restringió las importaciones. Para no recortar el gasto público, en un marco donde el déficit fiscal aumentaba y resultaba caro acceder a créditos externos, el gobierno recurrió a la regulación de precios, a la emisión monetaria y a procesos de nacionalización; donde destaca el de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales S.A. en el año 2012 (Olmeda 2017, 105-107).

Las cifras del Banco Mundial muestran que durante el periodo de Kirchner (2003-2007) la inflación fue del 13.57% en promedio, mientras que, en los periodos de Fernández (2008-2011 y 2012-2015) paso a ser del 20.79% y 28.28% respectivamente. Del mismo modo, durante el primer periodo de Fernández (2008-2011), la economía dejó de crecer al ritmo que había crecido durante el gobierno de Kirchner, pasando de una tasa de crecimiento del PIB per cápita promedio del 7.63% a una tasa promedio del 2.57%. Durante el segundo periodo de Fernández (2012-2015) la economía argentina se contrajo aún más, la tasa de crecimiento del PIB per cápita en promedio durante este periodo fue de -0.71%.

En este contexto económico complejo Macri tuvo que asumir el gobierno. Como destaca Murillo, Oliveros y Vaishnav (2011), un giro en el espectro ideológico en estas circunstancias no era algo improbable, pues Argentina ya contaba con una experiencia previa de la mano de Juan Domingo Perón. Cuando fue electo presidente en 1946 contaba con un superávit en la cuenta corriente, el incremento en los términos de intercambio se tradujo en un crecimiento del PIB, de los salarios reales, del gasto social, subsidios y créditos. Pero a medida que los términos de intercambio disminuyeron se produjo un déficit en la cuenta corriente, teniendo que acudir al financiamiento externo e inversión extranjera. Tras su reelección en 1952 tuvo que realizar ajustes -que incluían la congelación de salarios y precios- para evitar la inflación, producto del desequilibrio macroeconómico y restricciones fiscales.

Macri inició su periodo en el año 2016 con una aprobación del 60%, las expectativas sobre los cambios que este nuevo gobierno planteaba fueron decayendo. Se vio mermada su popularidad iniciando el 2017 con el 38% de respaldo, manteniendo una aprobación promedio del 43% y cerrando el tercer trimestre del año 2018 con el 29%. La fuente no brinda información sobre el 2019, año en que culminó el mandato de Macri, pero de acuerdo a la encuestadora Zudan Cordoba y Asociados, durante el primer semestre del 2019 en promedio la aprobación presidencial fue del 33% teniendo como punto más bajo el mes de mayo con el 28%.

En el caso ecuatoriano Rafael Correa inició su mandato superando el porcentaje de votos obtenidos en la elección, con una aprobación del 74%. Durante el 2007 en promedio la aprobación de Correa fue del 77% y en 2008 mantuvo una aprobación promedio del 71%. Producto de la nueva constitución de 2008, el primer periodo de Correa culminó antes con el 65% de aprobación, iniciando su segundo periodo el 10 de agosto de 2009 y cerrando el año con el 59%, la aprobación más baja durante su primero y segundo periodo.

Durante el año 2008 se produjo la crisis financiera mundial y para el año 2009 la economía ecuatoriana se contrajo, registrando una tasa de crecimiento del PIB per cápita negativa de -1.06% de acuerdo con el Banco Mundial. Aunque el tamaño de la economía del Ecuador es inferior respecto a Chile y Argentina, el decrecimiento a raíz de la crisis financiera mundial fue menor si lo comparamos con estos dos países. Sin embargo, como recalca Pachano (2010), los rendimientos económicos en el año 2009 no fue el resultado únicamente de la crisis económica mundial, sino de una tendencia de bajos índices de crecimiento e inversión, atribuidos probablemente al cambio del modelo económico y a una mayor presencia e intervención del Estado en la economía. Como se ha expuesto, una de las variables que explican el fortalecimiento del Estado durante los gobiernos de la izquierda más radicales, es el boom de las materias primas que fue aprovechados por los Estados rentistas.

El Ecuador se benefició del incremento en los precios del petróleo, que representó alrededor del 35% de los ingresos del gobierno. En el año 2007 Correa asumió la Presidencia con un precio de 100 dólares por barril de petróleo y los ingresos se incrementaron en más del 200%. En el nuevo marco institucional -teniendo al Estado como regulador, empresario, asegurador y banquero- se fortaleció la política social, duplicando el número de beneficiarios de los

programas de transferencia condicionada de efectivo “Bono de desarrollo humano”, aumentando los créditos otorgados por el gobierno, así como también, el gasto social como porcentaje del PIB y la inversión pública, que pasó del 5.4% en 2006 al 8.3% en 2008 y del 5% en 2006 al 14% en 2009 respectivamente (Conaghan 2011, 275-276).

En términos generales, la acción colectiva se vio mermada durante los gobiernos de Correa, desarticulando a los movimientos sociales por medio de la dicotomización del espacio social, adhiriéndolos al correísmo o ubicándolos como grupos opositores que debían ser desprestigiados y deslegitimados. Pese a esto, desde el año 2009 las movilizaciones sociales -aunque esporádicamente y sin mayor trascendencia- fueron incrementándose. En ese año la Unión Nacional de Educadores y la Conaie se movilizaron por una reforma educativa planteada por el ejecutivo y por la ley de recursos hídricos respectivamente. A esto se sumó el proyecto de ley de comunicación -que tenía como fin regular a los medios privados- y el escándalo de los contratos que el hermano de Correa mantenía con el Estado, pero tuvo poca repercusión (Pachano 2010, 300-302).

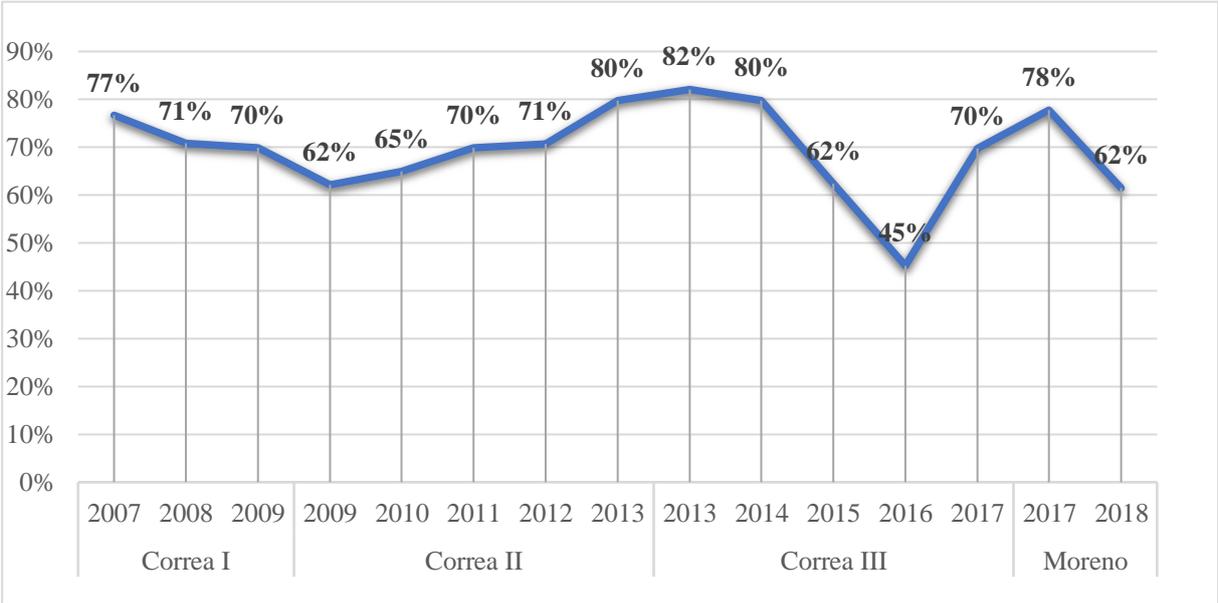
Las limitaciones de la dolarización respecto al manejo de tipo de cambio, obligo al gobierno a implementar restricciones a las importaciones e incrementar aranceles para promover las exportaciones y evitar la fuga de divisas. Los ingresos producto del incumplimiento de más de 3.000 millones en bonos internacionales, y de las reservas de las entidades públicas como el de la seguridad social, buscaban cubrir el déficit presupuestario que en 2010 se proyecta en cerca de 4000 millones (Conaghan 2011 278). Entre 2010 y 2012 la aprobación de Correa se mantendría entre el 60% y 70%, concluyendo su segundo mandato en el segundo trimestre del 2013 con el 82%, apoyo que mantuvo hasta el año 2014. Pese a las movilizaciones la aprobación de Correa no se vio mermada, en el año 2013 las protestas se mantuvieron alrededor de las reformas institucionales. En especial, respecto al aborto, al uso personal de drogas y a la responsabilidad en los casos de mala práctica médica dentro del nuevo código orgánico integral penal; así como también, sobre la decisión de dejar sin efecto la iniciativa ambiental Yasuní ITT (Basabe-Serrano y Martínez 2014, 147-148).

Las arcas fiscales se irían deteriorando, en el año 2012 existió un déficit de caja en el Banco Central durante cinco meses, en el 2013 el déficit fue durante ocho meses y en 2014 el déficit fue durante once meses. La recaudación tributaria también disminuyó, en 2008 el impuesto a la renta representó el 46% de la recaudación combinada, mientras en 2014 llegó a ser el 38%.

Por su parte, la deuda interna y externa en 2013 fue superior a los 4000 millones de dólares y, un año después, en 2014 fue de 7000 millones de dólares. En ese mismo año, el pago de servicio de deuda llegó a cerca de los 4900 millones de dólares, mientras el gasto público en educación fue de 3600 millones de dólares aproximadamente (Ospina 2015, 3-6).

Para el año 2015, la aprobación de Correa descendió en promedio 18 puntos porcentuales en comparación con el año 2014. En el año 2016 en promedio la aprobación cayó 17 puntos porcentuales respecto al año 2015, es decir que, la aprobación de Correa se contrajo 35 puntos porcentuales del 2014 al 2016. Varios estudios dan cuenta de la relación entre la aprobación presidencial y el estado de la economía durante los gobiernos de Correa, en particular respecto al precio del petróleo. Por ejemplo, Basabe-Serrano y Martínez (2014) consideran que la alta aceptación de Correa tiene relación con el incremento de la inversión pública dados los más altos precios del petróleo desde el retorno a la democracia, incluso por encima del irrespeto a las libertades y al Estado de Derecho.

**Gráfico 6. Ecuador: Aprobación presidencial**



Fuente: *Executive Approval Database 2.01. Release October 10, 2019*

Los autores destacan que, pese a que la economía se fue estacando desde el año 2013 con una balanza comercial negativa, nominalmente aumento el gasto central en un 16.5%, al igual que la inversión en infraestructura. Aunque disminuyó la pobreza y el desempleo, el subempleo se incrementó, registrándose un déficit fiscal que tuvo que ser cubierto por medio del

endeudamiento. La deuda pública total del sector no financiero tanto interna como externa aumentó, esta última incremento en un punto porcentual respecto al 2012 representando el 13.9% del PIB. Entre 2005 y 2011 el 73.54% de los préstamos provinieron de China, siendo el principal acreedor.

Moncagatta y Espinosa (2019) mencionan que los precios del petróleo WTI de referencia para el Ecuador, pasaron de 80 dólares en promedio por barril en 2013 a cerca de 20 dólares a inicios del 2016, lo que de a poco fue mermando la hegemonía correista. En 2014 el gobierno bloqueó un intento de referéndum para prohibir la explotación petrolífera del Yasuní, mientras en 2015 para financiar y mantener el gasto público, el gobierno tenía previsto aprobar las iniciativas de ley para elevar los impuestos a la herencia y sobre la plusvalía vinculada a las inversiones en bienes raíces. No obstante, dada las movilizaciones en el marco de la visita del papa Francisco al país, el gobierno optó por retirar el proyecto.

Los ingresos percibidos por el Estado producto de las rentas provenientes del petróleo fueron decreciendo, en el 2006 estos ingresos representaron el 17% del PIB, mientras en el 2015 representaron solamente el 3.28%. Esto generó incertidumbre sobre el curso de la economía ecuatoriana y la sostenibilidad del proyecto del Correa, que de 2008 a 2015 había duplicado la recaudación tributaria (Meléndez y Moncagatta 2017, 416-421). Basabe-Serrano y Barahona (2017) corroboran esta relación, sus hallazgos dan cuenta de una correlación positiva entre la aprobación de Correa y los precios del petróleo, es decir, a medida que fue disminuyendo los ingresos provenientes del petróleo, también fue disminuyendo la aprobación del presidente.

El 2016 fue el año más crítico en lo que se refiere a la aprobación de Correa que en promedio fue del 45%, en el último trimestre del año 2016 se registra el nivel más bajo de aprobación (37%) desde que fue electo en el 2007. Esto coincide con el decrecimiento de la economía más importante que tuvo que afrontar Correa. Si consideramos la tasa de crecimiento del PIB per cápita, desde el año 2015 se registra una tasa negativa promedio de -1.51% y para el 2016, la tasa de crecimiento promedio se contrajo en -2.90%.

Ante el complejo escenario económico y la imposibilidad de devaluar la moneda, el gobierno impuso restricciones sobre las importaciones por medio del sistema de salvaguardas durante 15 meses a 2800 partidas arancelarias, esperando reducir alrededor de 2200 millones de bienes importados, lo que representaba 8500 millones de dólares en importaciones. Dentro de

las medidas de emergencia, el gobierno en el año 2015 desconoció una deuda de cerca de 3000 millones de dólares al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social de aportes obligatorios al pago de pensiones de jubilación (Ospina 2015, 3-4).

Se destacan tres situaciones que afectaron al crecimiento del PIB entre 2015 y 2016. Primero, la caída de los precios del petróleo a la que se ha hecho mención; segundo, la apreciación del dólar generó la pérdida de competitividad de las exportaciones no petroleras que se ven encarecidas, debido a que el resto de países aprovechan la depreciación de sus monedas respecto al dólar para posicionarse como mercados más accesibles; tercero, un terremoto afectó la Costa del país (Enríquez Arévalo 2017, 31-32). La apreciación del dólar y la caída del precio del petróleo creó un déficit de la balanza comercial y fiscal, este último impacta negativa sobre el gasto público y sobre el sector de la construcción, que tuvo alto dinamismo durante los periodos de Correa. Además, la recaudación tributaria disminuyó producto de la reducción general de ingresos y actividades económicas (Ospina 2015, 2).

Para afrontar la emergencia tras el terremoto del 16 de abril, se aprobó la ley Solidaria y de Corresponsabilidad Ciudadana. Así se estableció: un incremento el impuesto sobre el valor agregado del 12% al 14% por un año; el aporte de un día de sueldo durante uno y ocho meses, dependiendo del sueldo; el aporte del 3% de las utilidades de las empresas con relación al año 2015; el 9% de la contribución de las personas con más de un millón de dólares de patrimonio; entre otros. Esto permitió que el gobierno recaude entre junio de 2016 y febrero de 2017 cerca de 500 millones de dólares. Por concepto de contribuciones solidarias se recaudó cerca de 1300 millones de dólares y el Fondo Monetario Internacional, con el fin de apoyar la reconstrucción de las zonas afectadas, acordó un financiamiento de 364 millones de dólares. Incluso, se firmó un tratado comercial multipartes con la Unión Europea (Meléndez y Moncagatta 2017, 420-421).

Los recursos económicos con los que había contado el gobierno de Correa no solo permitieron aumentar el gasto social, sino también realizar varias obras públicas. Esto benefició a grupos que tradicionalmente estaban asociados a la derecha, en especial, al sector empresarial dependiente del Estado. De esta manera, muchas elites empresariales cooperaron con el gobierno de Correa, por ejemplo, el sector exportador y la industria nacional se benefició de las restricciones a las importaciones. Dentro de la industria de seguros más del 60% de los ingresos se generaron por empresas públicas y políticas gubernamentales (Bowen 2014, 109-

110). Los ingresos de las 300 empresas privadas más grandes del país crecieron a un mayor ritmo de lo que aumento la tasa de crecimiento del PIB, en 2011 sus ingresos representaban el 54% del PIB y 2013 los ingresos representaron el 57% del PIB. En 2012 los siete bancos privados más grandes concentraron el 82% de los activos, para 2014 llegaron a concentrar el 87% y las utilidades de los bancos se incrementaron en un 20% (Ospina 2015, 7).

En los últimos dos trimestres de su tercer periodo su aprobación aumentó, hasta concluir su mandato en 2017 con el 71%. En promedio, la aprobación del primer mandato de Correa fue del 73%, el segundo fue de 69% y el tercero fue de 66%. El promedio de crecimiento del PIB per cápita fue de 2.55% durante el primer periodo, 2.78% durante el segundo periodo y 0.30% durante el tercer periodo. En 2017 el crecimiento fue de 0.57% y en 2018 volvió la economía volvió a contraerse en un -0.40%.

Para Conaghan (2011), el éxito de Correa dependía de las condiciones económicas favorables. En medida que los recursos se fueron acabando el proyecto de Correa se iba encaminando a la deriva, el modelo económico era insostenible considerando la dependencia del país a la exportación de materias primas, especialmente del petróleo. La política social de gobierno se fue diluyendo, Correa tuvo que realizar ajustes -alejándose del “progresismo”- mucho antes de la llegada de Moreno al poder. En lugar de generarse incentivos para el cambio de la matriz productiva, se reforzó el modelo de Estado rentista. Mientras en 2007 las exportaciones de productos industrializados representaban el 25% del total de las exportaciones del Ecuador, en 2010 representaron el 22.7% y en 2014 significó el 16.5% (Ospina 2015 6,10).

Sin recursos económicos, los beneficiarios del gobierno vieron mermados sus ingresos provenientes de negocios con el Estado o de políticas concretas. En términos del elector racional, los incentivos para cooperar con el gobierno y mantener el estatus quo imperante fueron desapareciendo y la oposición aumentó, así como también, la insatisfacción sobre el modelo económico en crisis. En este contexto, Moreno asumió el poder, llagándose a cuestionar la independencia del “poder” electoral, por lo tanto, ante la necesidad de tomar medidas de ajuste económico, el nuevo gobierno debía legitimar dichas medidas optando por responsabilizar a su antecesor del estado de las finanzas públicas. Tras finalizar el ciclo de los *commodities*, Moncagatta y Espinosa (2019) consideran que se produjo un efecto péndulo de

un polo ideológico al otro, el nuevo gobierno se apalancó buscando aliados políticos como el PSC y CREO.

El gobierno intentó conseguir apoyo -especialmente de aquellos que se oponían a la continuidad del correísmo en el poder- con el objetivo de legitimar las medidas para equilibrar las finanzas, respaldándose en la apertura al diálogo con los distintos sectores. Sin recursos, las posturas respecto al intervencionismo del Estado cambio por un enfoque hacia el fortalecimiento al sector privado como eje para superar la crisis. Lenín Moreno cerró el año 2017 con el 80% de aprobación, en el 2018 en promedio su aprobación (62%) descendió 16 puntos porcentuales respecto al promedio de sus primeros seis meses de gobierno en el año 2017. La base de datos no tiene información acerca del año 2019, sin embargo, según cifras de la encuestadora CEDATOS, durante el primer semestre del 2019 la aprobación de la gestión del presidente Moreno estuvo por debajo del 30%, llegando en el mes de octubre a ser inferior al 20%. Incluso durante la pandemia del COVID-19 la aprobación de Moreno durante sus últimos meses de gobierno estuvo por debajo del 10%.

Los datos expuestos ayudan a la comprensión acerca del respaldo a los presidentes y su gestión en el manejo de la economía, con el fin de entender si estos factores mermaron la continuidad de los gobiernos de izquierda, dando paso a un reposicionamiento político hacia la derecha. Existen diferencias entre los casos expuestos, en el caso de Chile, a pesar de este alto nivel de aprobación y el buen desempeño económico de los gobiernos de izquierda, la Concertación no logró ubicar a una nueva figura política que se beneficie de este respaldo. Sin embargo, lo que se puede apreciar es que la aprobación de Piñera en gran parte de su periodo fue menor a la aprobación de Bachelet, a pesar de las altas tasas de crecimiento del PIB per cápita durante su periodo.

La fortaleza y límites institucionales ayudan explicar la presencia de una izquierda moderada en Chile, que priorizó la estabilidad económica más allá de la fluctuación de los precios de las materias primas y la volatilidad de las exportaciones. No obstante, la moderación respecto a la reducción de desigualdades y la redistribución de la riqueza, como tareas pendientes de la izquierda (Weyland 2009, 151) después de 20 años de la Concertación en el gobierno, puede ayudar a entender como contra intuitivamente la coalición de centro derecha se posiciono como una alternativa política para la sociedad chilena.

Si sacamos un promedio de la aprobación del periodo total de cada gobierno, Lagos contó con el 53%, durante su primer mandato Bachelet tuvo el 51% y Piñera durante su primer mandato el 37%, catorce puntos porcentuales menos que su antecesora. Esto puede explicar por qué la coalición de derecha no logró ganar las siguientes elecciones, accediendo Bachelet su segundo mandato. Piñera consiguió reelegirse en 2017, después de que la aprobación de Bachelet durante su segundo mandato fue solo del 33%, en un contexto donde los precios de las materias primas disminuyeron y la economía chilena dejó crecer al mismo ritmo que los años anteriores, registrando una caída en el PIB per cápita durante los años 2014 y 2015.

En el caso argentino, Kirchner durante todo su mandato logró en promedio una aprobación del 60%. En el primer periodo de Fernández su aprobación en promedio fue del 43%, mientras que, durante su segundo mandato en promedio fue del 48%. Aunque su aprobación aumentó durante su último año, esto no le permitió a su coalición lograr un cuarto mandato con la candidatura de Daniel Scioli quien, a pesar de ganar la primera vuelta, se vio superando en la segunda vuelta por Mauricio Macri. Durante el gobierno de Kirchner, en promedio la Argentina tuvo un destacado desempeño económico con una tasa de crecimiento del PIB per cápita promedio de 7.63%, este crecimiento no se pudo sostener durante los mandatos de Fernández.

En el primer periodo de Fernández en promedio la tasa de crecimiento del PIB per cápita fue de 2.57%, mientras en su segundo periodo en promedio se registra una tasa de crecimiento del PIB per cápita negativa de -0.71%. Esto da cuenta de una posible relación entre el decrecimiento de la economía argentina, que el gobierno de Fernández no pudo resolver, y la victoria de la centro-derecha en las elecciones presidenciales de 2015. El gobierno de Macri tuvo que enfrentar un panorama económico adverso, registrándose durante su periodo una tasa de crecimiento del PIB per cápita promedio de -2.02%. A su vez esto permitiría explicar por qué, dado el mal desempeño económico, Macri no pudo reelegirse siendo derrotado en las elecciones de 2019 por el kirchnerismo, parte coalición de centro izquierda “Frente de Todos”, ahora bajo el liderazgo de Alberto Fernández y su vicepresidenta Cristina Fernández.

En el caso ecuatoriano, la aprobación de Correa se observa una tendencia hacia la baja si se comparan sus periodos. Durante su primer mandato, aunque el más corto, en promedio su aceptación sería del 73%, en su segundo mandato se redujo cuatro puntos porcentuales y para su tercer mandato disminuyó otros tres puntos porcentuales con respecto al segundo. El estado

de la economía tuvo un recorrido similar, mientras en el primer y segundo mandato la economía tuvo una tasa de crecimiento del PIB per cápita promedio de 2.55% y 2.78% respectivamente, en el último periodo en promedio la económica creció solo un 0.30%.

En este caso se observa un desgaste paulatino del crecimiento económico y del apoyo a la gestión de Correa, lo que podría ser interpretado como factores importantes para que Moreno opte por un reposicionamiento ideológico a la derecha, evitando verse afectado por el desgaste del gobierno anterior. Se debe considerar que Correa culminó su último mandato con un mayor porcentaje de aprobación en comparación a como culminaron los gobiernos de Bachelet y Fernández previos a la victoria de la derecha, esto ayuda a explicar por qué en el Ecuador la derecha no ganó las elecciones en 2017 y el reposicionamiento ideológico se da posteriormente.

Si analizamos la desviación estándar (ver anexos 5.1, 5.2, 5.3) de cada uno de los periodos precedido por los gobiernos de izquierda previos al reposicionamiento hacia la derecha. Se observa que, en el caso de Chile y Ecuador, en el periodo previo (Bachelet I y Correa III) a la llegada de los gobiernos que se reposicionaron hacia la derecha, existió una mayor variación en la aprobación presidencial en comparación con los periodos anteriores donde la aprobación fue más estable. A pesar de que, los gobiernos de izquierda concluyeron con una aprobación superior al 50%, las izquierdas no pudieron dar continuidad a sus proyectos, siendo derrotados en las elecciones y perdiendo la Presidencia en los casos de Chile y Argentina.

### Capítulo 3

#### El reposicionamiento hacia la derecha: una aproximación empírica

Tal como se ha sustentado, el grado en el que se movieron los gobiernos hacia la izquierda fue diferente en cada uno de los casos, es de esperar que el reposicionamiento de los nuevos gobiernos hacia la derecha siga esta lógica. En este sentido, las derechas pueden ser más moderadas ubicándose hacia el centro o pueden implementar políticas más radicales al posicionarse hacia el extremo. Dentro de este capítulo, se intentará realizar una aproximación empírica para identificar en qué medida existen un movimiento hacia la derecha por parte de los nuevos gobiernos en los casos de Chile, Argentina y Ecuador.

Existen algunos elementos a tomar en cuenta con la finalidad de identificar el posicionamiento ideológico en espectro ideológico izquierda – derecha. La literatura sobre partidos políticos a brindado importantes aportes respecto cómo realizar mediciones alrededor de las posturas ideológicas y que dimensiones o variables deben ser consideradas. Uno de los puntos de partida es la postura teórica expuesta por Downs (1957), donde se considera que los supuestos que se encuentran detrás de las nociones izquierda y derecha pueden ser analizados de manera más plausible si se reduce el espectro político a un tema elemental de conflicto. Centrándonos en el grado de intervención del gobierno en la economía, se toma en consideración que el extremo izquierdo representa un control total de la economía, mientras que, el extremo derecho representa un mercado totalmente libre.

De esta manera, se puede generar una clasificación de las partes analizadas tomando en cuenta sus puntos de vista respecto a este tema, ubicándose dentro de la escala a partir del porcentaje de la economía que debe estar en manos del gobierno o en manos privadas. Existen dos cuestiones que se resaltan dentro de esta propuesta: primero, el punto en debate no es la existencia del Estado, reconociendo que hay operaciones estatales mínimas que incluso el enfoque económico hayekiano no pone en duda; segundo, existen posturas en las cuales el grado de ubicación ideológica puede variar, lo que puede generar ciertas limitaciones en su aplicación en la realidad (Downs 1957, 116).

En el marco Estado-Mercado, el debate a continuado respecto a las implicaciones conceptuales de estas etiquetas ideológicas que, si bien son reconocidas, ha sido difícil

entender cuáles son sus componentes debido a que estos varían al igual que las temáticas de confrontación. Por ejemplo, desde el punto marxista el enfrentamiento gira en torno a las clases sociales, mientras que, la religión también puede ser un punto de conflicto si nos trasladamos a la Revolución francesa. Sin embargo, estas etiquetas ideológicas permiten reflejar una posición en relación a ciertas políticas y preferencias (Inglehart y Klingemann 1976, 244-246, 357).

La perspectiva izquierda y derecha, como parte del contenido político, ayuda predecir la posición respecto a una o varias políticas como las del enfoque económico más estatista o pro mercado. De esta forma, se espera que estas perspectivas ideológicas reflejen o marquen líneas de división política (Zechmeister 2006, 154) o de conflicto en una sociedad, que pueden variar en el tiempo y en el espacio, y que no se limitan a una sola dimensión. Ya sea que estas sean nuevas, se mantengan latentes y duren a lo largo del tiempo, desaparezcan o se reformulen. El significado que posea la izquierda y derecha en el espacio político puede ayudar a dar cuenta del recorrido o dirección de un país y de cómo los ciudadanos y actores toman decisiones políticas (Zechmeister 2010, 97-98) de acuerdo a sus expectativas y preferencias.

Los criterios ideológicos de izquierda y derecha pueden ser concebidos por el contenido simbólico o por el contenido sustantivo (Zechmeister 2006; Rosas, 2010; Zechmeister 2010):

El componente simbólico vincula las etiquetas a los grupos políticos sin hacer referencia necesariamente a las posturas políticas de esas entidades. El componente sustantivo refleja la medida en que las etiquetas están vinculadas a las divisiones políticas dentro de una sociedad. Una etiqueta de izquierda a derecha con contenido sustantivo significativo le permite a uno predecir la posición de una persona en una política o un conjunto de políticas, como las que caen dentro de la canasta económica tradicional del mercado estatal, simplemente al conocer su auto-colocación de izquierda a derecha (Zechmeister 2010, 97).

Por ejemplo, las dimensiones ideológicas por su carácter sustantivo pueden entenderse de acuerdo a Rosas (2010) como un “paquete de asuntos” sobre los cuales se toma una postura, tal como, un grado de ubicación sobre divisiones económico-distributiva, de régimen político o cultural religioso. Enfocándonos únicamente en el primer eje, podemos encontrar algunas rubricas que se toma en consideración dentro de esta división como son: la posición respecto

a la privatización de la industria, privatización de los servicios, control de precios, patrocinar la creación de empleo, suministro de vivienda, proporcionar seguridad social, seguro de desempleo, subsidio a los pobres, asistencia financiera, vínculos con el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, protección a la industria nacional y nacionalismo económico, o apertura comercial e inversión extranjera (Rosas 2010, 75-82).

Como muestran los resultados del trabajo de Zechmeister (2010), el significado de izquierda y derecha, su contenido sustancial y las dimensiones de análisis contenidas dentro de este espacio ideológico; pueden variar en los sistemas políticos latinoamericanos. No obstante, la dimensión económica se encuentra estrechamente relacionado y es la principal dimensión al momento de predecir la relación con las etiquetas izquierda y derecha en cada país, aunque varía en términos de contenido y la fuerza de este contenido. En diferente medida, el contenido del factor económico se puede relacionar con el proteccionismo social, el papel adecuado del Estado en la orientación del mercado, al nacionalismo económico o al regionalismo.

La relación entre las ideologías izquierda y derecha respecto a la implementación de políticas, también ha mostrado ciertas contradicciones en las distintas investigaciones, existiendo inconsistencias entre el resultado esperado y lo que muestra la evidencia empírica. A pesar de esto, parece haber al menos un acuerdo mínimo sobre las variables primordiales que componen y forman parte de las etiquetas izquierda y derecha, principalmente, las que se relacionan con: a) el desarrollo del estado de bienestar, como son la seguridad social, educación y salud; b) el tamaño del Estado, como son el total de gastos, ingresos y empleo público; c) política exterior y defensa, como la distribución para el desarrollo, gastos militares, alianzas políticas-económicas (Estados Unidos, Unión Europea, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional); d) y política económica, como privatizaciones, intervención estatal, deuda pública, presupuesto y progresividad de los impuestos (Imbeau, Pétry, y Lamari 2001, 2,18).

Se han desarrollado herramientas importantes con el fin de generar mediciones y fuentes de evidencia empírica. Desde el componente simbólico y el componente sustantivo que subyace detrás del espectro ideológico izquierda-derecha, se puede clasificar por políticas o discurso sobre ciertas temáticas como se ha expuesto previamente, observando cómo se identifican los individuos o actores, como son identificados o como toman decisiones en el escenario

político. Esto se puede realizar -entre otras estrategias- comúnmente por medio de encuestas de opinión pública, a expertos o de auto ubicación sobre estas ideologías, así como también, por medio del análisis de las políticas y la toma de decisión (Rodríguez y Otero 2013, 31-32).

Dadas las definiciones de izquierda y derecha -expuestas en la primera sección del capítulo uno del presente trabajo- se desagrega algunas posturas contrapuestas o que confrontan a estos bloques ideológicos, utilizando como referencia los elementos, dimensiones y variables que se han destacado durante este capítulo. Con el objetivo de lograr operacionalizar y realizar una aproximación empírica, que dé cuenta de los cambios en el comportamiento de los componentes que forman parte de la discusión del reposicionamiento ideológico de izquierda y derecha que se ha abarcado dentro de esta investigación; se toma como referente empírico los datos del *Index of Economic Freedom*.

Debemos mencionar algunos sesgos que se pueden producir al tomar estos indicadores como un proxy, que permitan dar cuenta de un reposicionamiento ideológico de izquierda a derecha. El primer comentario tiene relación con la construcción del índice, la finalidad de la creación de estos indicadores de acuerdo a Miller et al. (2019) y Miller et al. (2020) es rastrear el desarrollo de la libertad económica y promoverla como una estrategia para lograr la prosperidad, el progreso y la libertad de oportunidades. Se sustenta que la libertad económica y el compromiso con el sistema de libre mercado permiten que las economías crezcan y prosperen, dando paso a un aumento de los ingresos, reducción de la pobreza, desarrollo sostenible en áreas como educación, salud y medio ambiente; además, de mejorar las condiciones para la democracia y la cooperación.

Las naciones con mayores grados de libertad económica prosperan porque capitalizan más plenamente la capacidad de las personas para innovar y prosperar cuando no se ven obligadas por la regulación y los impuestos del gobierno. El sistema de libre mercado fomenta la asignación más eficiente de recursos y genera un entorno dinámico que maximiza las opciones disponibles para el trabajo y el consumo. La libertad en sí misma es un valor importante, y la libertad económica es un motor vital para generar la riqueza que hace posible la amplia gama de logros económicos y sociales importantes mediante los cuales medimos el avance de la sociedad humana (...) los principios y lecciones de la libertad económica han sido ampliamente entendidos, aceptados e implementados en la práctica por un número significativo de países de todo el mundo. De hecho, hay pruebas convincentes de que la libertad económica y la prosperidad económica van de la mano. Para los relativamente pocos

países que continúan siguiendo un camino socialista o centrado en el estado, las consecuencias negativas han sido evidentes (Miller et al. 2019, 1).

La discusión teórica a cerca de los enfoques de desarrollo ha sido abarcada ampliamente desde la economía política, planteándose diversos paradigmas para entender y explicar el progreso de los países. Desde mediados del siglo XX la preocupación por el desarrollo tomó relevancia, generando un nuevo enfoque no solo centrado en el crecimiento económico de los países, sino también en la calidad de vida. Se incluyó variables para el análisis como salud, nutrición, educación, empleo, ingresos personales, y desigualdad; la premisa era que el crecimiento económico per se no genera desarrollo (Arndt 1987, 89-91). El debate se centró en que se hace con ese crecimiento, como se distribuye y a donde se destinan los recursos. De esta manera, una primera vertiente argumentó que las economías debían ser guiadas por el mercado, que el Estado no tenía nada que aportar y cualquiera de sus acciones era perjudicial para el desarrollo.

La segunda vertiente surgió en respuesta a esta visión, considerando que los mercados no eran eficientes como se pensaba, que no era viable un modelo donde no existan bienes públicos, ni se tome en cuenta las externalidades, los costos de transacción y la existencia de monopolios; por lo cual, se requería la intervención del Estado (Przeworski 1998, 411). Desde la primera vertiente surgieron teorías como, por ejemplo, *theory of trickle down* o teoría del goteo, donde se contempla que el crecimiento económico era beneficioso para todos debido a que la riqueza, aunque en distinta medida, llegaba a los distintos grupos. Mientras que la economía nekeynesiana, basada en la intervención y planificación desde Estado, solo limitaba la generación de riqueza, puesto que, según la tesis clásica y neoclásica las fuerzas del mercado y su mecanismo de precios aseguraban una asignación óptima de los recursos (Arndt 1987, 103, 105, 122).

Han existido propuestas acerca de cómo el crecimiento de los países pobres trae varios beneficios como una mejora en la calidad de la vida y, la reducción de la hambruna y las enfermedades. Precisamente, se plantean dos maneras para mejorar la situación de los pobres: una es el crecimiento del PIB que se traduce en mayores ingresos para los pobres, y la otra es la redistribución de los ingresos de los ricos hacia los pobres (Esterly 2003, 8,14).

Así, desde la segunda vertiente con la teoría de la dependencia y el estructuralismo, se cuestionó los beneficios del crecimiento económico, argumentando que estos no eran uniformes, manteniendo un centro desarrollado y una periferia subdesarrollada. Se critica la teoría clásica al considerar que el mecanismo de precios se puede ver distorsionados por monopolios y externalidades, que existen fallas en el mercado cuyos efectos agravan la desigualdad, y que deben ser corregidas por medio de la planificación y control de los gobiernos. Esta postura fue defendida por autores como Rosenstein-Rodan, Scitovsky, Myrdal y Singer (Arndt 1987, 121-124).

La respuesta a esta postura fue que, desde el mercado se pueden tratar estas imperfecciones y que incluso a pesar de estas fallas, el Estado es aún más ineficiente y brinda pocas garantías, pues es inequívoco pensar en este como una entidad omnisciente y benevolente que no posee intereses (Przeworski 1998, 412). Reconocer las limitaciones de cada una de las posturas es un avance sustancial en la búsqueda de responder la pregunta ¿Cuánto Estado y cuánto mercado es lo óptimo para que se genere crecimiento, pero sin incrementar las desigualdades? El dilema radica en la circularidad existente: Se debe fomentar el crecimiento, sin crecimiento no hay recursos que redistribuir, pero una vez conseguido estos recursos, como deben realizarse su asignación sin perjudicar los incentivos que sostienen el crecimiento. Gran parte de la confrontación izquierda y derecha se ha desarrollado alrededor de esta problemática, las perspectivas políticas han mantenido latente esta paradoja, cuya discusión parece irresoluble.

Por un lado, la crítica al mercado se ha basado en las consideraciones respecto a que no siempre se cumple el supuesto de una distribución Pareto eficiente. El mercado tiene fallas, por lo tanto, es deseable la intervención del gobierno incluso si este posee instrumentos limitados. Existen externalidades por información imperfecta o incompleta, es decir, los individuos por medio de sus acciones al tener información asimétrica pueden generar distorsiones (Stiglitz 1994, 29-30). Si existen mercados incompletos e información imperfecta, el riesgo moral y la selección adversa no permiten que el mercado garantice asignaciones eficientes, no se genera equilibrios y los precios no resumen de manera única los costes de oportunidad. Teniendo el Estado, por medio de arreglos institucionales, un rol positivo que desempeñar para corregir estas imperfecciones (Przeworski 1998, 413-414).

La selección adversa son aquellas características ocultas que a priori se desconocen de los actores, lo que dificulta el cálculo de la probabilidad de que un evento ocurra, esto es lo que

se entiende como riesgo moral. Es difícil predecir acontecimientos o acciones de los actores que puedan afectar el comportamiento de los mercados y los precios en el futuro. Además, la competencia es imperfecta, generan incertidumbre sobre los costes de oportunidad, es decir, el costo de hacer o dejar de hacer algo. Sin embargo, el problema de la información no solo afecta al mercado, sino también al gobierno y los tomadores de decisiones, lo cual también puede generar distorsiones e ineficiencia. (Stiglitz 1994, 30-47).

El Estado tiene la capacidad de estructurar los incentivos por medio de las instituciones, el problema de acuerdo a Przeworski (1998) radica en cómo permitir una adecuada intervención por parte del gobierno. La cuestión del riesgo moral también afecta al Estado, por medio de lo que se define como compromiso creíble desde la lógica principal-agente, en otras palabras, la seguridad y confianza que tienen los agentes respecto al principal, en este caso respecto al gobierno. La intervención del Estado en relación a la no intervención puede ser beneficiosa cuando los gobiernos poseen información de los agentes privados, tienen recursos legales que le permitan regular y el marco institucional permite compromisos creíbles. En este sentido, incapacitar al Estado no debe ser el fin, sino se debe crear “mecanismos institucionales mediante los cuales los gobiernos puedan controlar el comportamiento de los agentes económicos privados y los ciudadanos puedan controlar a los gobiernos” (Przeworski 1998, 427).

Para Krueger (2012), los gobiernos únicamente deben intervenir ante la existencia de fallas en el mercado y solo en aquellas áreas donde tienen una ventaja competitiva respecto al sector privado, mediante la planificación y en un marco de reglas claras, siendo inequívoco pensar en el gobierno como “guardianes sociales” sin intereses. Tanto actores públicos como privados actúan a partir de sus intereses y preferencias, puede tener como objetivo maximizar sus ganancias, mantenerse en un puesto o ganar una elección. Las problemáticas del principal-agente se pueden encontrar en las distintas relaciones tanto entre el gobierno y los agentes económicos, entre los mismos actores públicos, entre los mismos actores privados o entre el gobierno y los ciudadanos (Przeworski 1998, 415).

También existen fallas del gobierno que pueden perjudicar el crecimiento y el desarrollo. Como propone Easterly (2003), los gobiernos pueden acabar con los incentivos que favorecen el crecimiento por medio de la inflación elevada, debido a la pérdida de valor del dinero. La inflación actúa como un impuesto sobre el dinero en efectivo, una manera en que el gobierno

incrementa la inflación y afecta al crecimiento, es a través de emisión de dinero. Esta medida puede ser resultado de otra falla de gobierno como son los altos déficits presupuestarios, estos generan incertidumbre afectando a los incentivos, debido a los riesgos respecto a la devaluación monetaria y el incremento de impuestos para reducir el déficit y financiar la deuda pública.

Aunque una forma de acabar con el crecimiento es con la mala provisión de servicios públicos y una excesiva regulación, también ha sido limitada la evidencia respecto a que elevados impuestos reduzcan el crecimiento. Pueden hallarse casos en los cuales, a pesar, de contar con tasas de tributación elevada, su tasa de crecimiento es superior respecto a países con bajas tasas de tributación. Otra forma de acabar con el crecimiento es interfiriendo excesivamente en el sistema financiero y bancario, siendo el gobierno quien fije los tipos de interés y, debilite a los bancos y a los créditos para la inversión. Cerrar la economía e interferir en el comercio también puede perjudicar al crecimiento debido a que no permite la especialización, se genera distorsiones de precios y el uso ineficiente de recursos afecta el rendimiento de las inversiones.

Cabe recalcar que no queda clara la relación entre las fallas de los gobiernos y el crecimiento económico, aunque se da por hecho que lo primero afecta a lo segundo y que existe una correlación, la causalidad no parece seguir una sola dirección. La cuestión es ¿puede ser que las malas decisiones de los gobiernos sean producto del crecimiento negativo y sea este el que acaba con los gobiernos? (Easterly 2003, 228-237). Las fallas de los gobiernos no siempre pueden visualizarse como intervenciones. Existen fallas de comisión como pueden ser la inadecuada participación de las empresas públicas que afecten la competencia y el mercado, ciertos tipos de subsidios, programas de inversión, controles sobre las actividades e inversiones privadas, y mala asignación o focalización de recursos. También pueden darse fallas de omisión cuando el gobierno no implementa o ejecuta las políticas adecuadas, o deja de cumplir con ciertos roles como son proveer algunos servicios públicos e infraestructura (Krueger 2012, 218-219).

Dentro de estas problemáticas, la corrupción es otro elemento que perjudica el crecimiento, afectando tanto al mercado como al Estado. Los incentivos para invertir se ven afectados por los costos que genera la corrupción, que puede ser centralizada y descentralizada, esta última genera los peores incentivos para el crecimiento al tener un Estado débil, con una gran

cantidad de funcionarios corruptos. Para combatir la corrupción no se requiere un Estado débil, sino que sus instituciones se encuentren fortalecidas, donde los gobiernos sean respetuosos de las leyes y no se posicionen por encima de estas (Easterly 2003 243-251). “¿Qué es peor: una falla del Gobierno o una falla del mercado?, es una pregunta inherentemente incontestable” (Krueger2012, 221). Desarmar al Estado y debilitarlo no parece ser la solución para fomentar el desarrollo, pero una excesiva interferencia por parte del gobierno tampoco genera los incentivos necesarios. La solución al debate Estado y mercado parece hallarse dentro de las instituciones políticas, la cuestión es cómo construir instituciones sólidas que fomenten un equilibrio entre estos elementos.

Aunque este debate no se encuentra supeditado únicamente a cuestiones ideológicas, la discusión expuesta es fundamental dentro la comprensión del espectro izquierda-derecha, pese a que se la presenta a breves rasgos, nos aportan una mayor profundización dentro la investigación. Más allá de esto, la problemática que surge alrededor del índice utilizado, radica en la connotación positiva sobre algunos supuestos que se ha optado por asociar hacia espectro ideológico de derecha, mientras que, los supuestos asociados hacia la izquierda dentro de este índice poseen una connotación negativa. Por esta razón, con el fin de evitar el sesgo para el análisis, dejamos de lado la visión detrás de la construcción del índice, centrando el análisis en la variación anual de los datos. Esto nos permitan generar conjeturas acerca de un movimiento hacia una perspectiva ideológica de izquierda o derecha de un gobierno a otro, obteniendo promedios que den una aproximación del reposicionamiento ideológico, y dejando de lado cualquier juicio de valor respecto a las posturas, visiones y criterios que forman parte de estas etiquetas.

Otro sesgo que se asume dentro de la investigación respecto al índice, es considerar que el presidente como jefe del ejecutivo guía las políticas bajo su perspectiva y cuestiones de carácter ideológicas. Se reconoce las problemáticas detrás de este supuesto, pues dentro de una democracia muchas veces -incluso puede ser deseable- la implementación de políticas son producto de la negociación con grupos sociales, grupos de interés y elites políticas. De igual manera, los cambios en la legislación sobre ciertos aspectos que den cuenta de ciertas posturas ideológicas, no dependen únicamente del presidente, sino también del legislativo que -aunque en diferente medida- puede establecer ciertas limitaciones. Ahora bien, en los sistemas presidenciales de América Latina gran parte de la responsabilidad del rumbo que toma un país y las políticas que se implementan recae sobre los gobiernos centrales, bajo el

mando de los primeros mandatarios, que se encuentran investidos -en diferente medida- de amplios poderes y atribuciones (Linz 1990; Mainwaring y Shugart 1996; Negretto 2001; Siavelis 2001; Pérez-Liñan 2013; Basabe-Serrano 2017).

### **3.1. Medición y Análisis**

La medición se centra en el contenido sustantivo de las dimensiones ideológica izquierda y derecha, de esta manera, se encuentra conformado por ciertos componentes que forman parte de estas dimensiones. Centrándonos en el espectro político-económico pro Estado *versus* pro Mercado, y con la finalidad de operacionalizar estos componentes, se toman como referente empírico algunas variables del *Index of Economic Freedom*, descritas previamente en la sección metodológica.

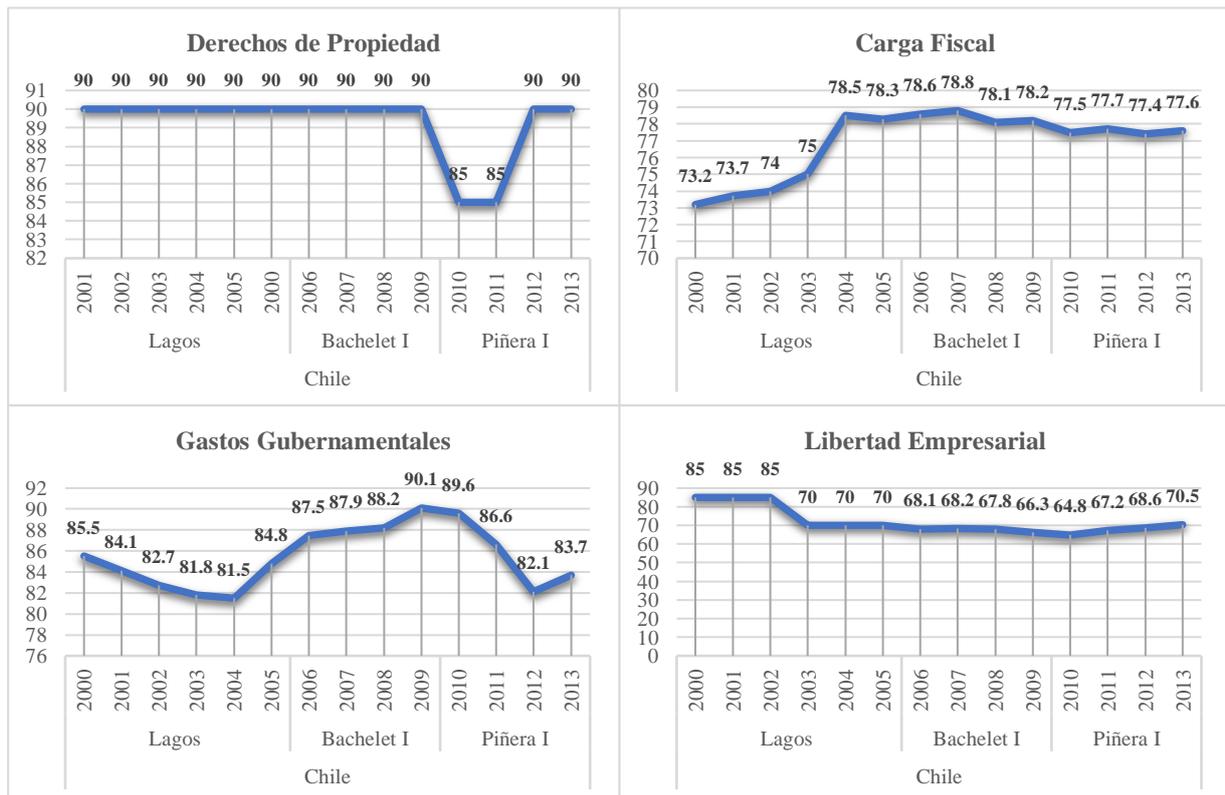
En el caso chileno, si se compara el gobierno de Piñera con el gobierno de Bachelet I, en promedio cuatro indicadores -libertad empresarial, libertad de comercio, libertad de inversión y libertad monetaria- se incrementaron como se esperaría de un gobierno que se ubica hacia la derecha. Sin embargo, cuatro indicadores -derechos de propiedad, carga fiscal, gastos gubernamentales y libertad laboral- disminuyeron, lo que se esperaría más de un gobierno asociado hacia la izquierda. Los derechos de propiedad contra intuitivamente se redujeron 5 puntos durante los dos primeros años de gobierno de Piñera, en promedio cayó 2.5 puntos con respecto a los promedios de los gobiernos de Lagos y Bachelet, que poseen un puntaje de 90 sobre 100. Es decir que, se registra una mayor intervención del gobierno durante los dos primeros años y en los dos años posteriores el puntaje volvió a ser igual al de sus predecesores.

De igual forma, si en promedio lo comparamos con los gobiernos anteriores, contra intuitivamente la libertad laboral fue menor durante el gobierno de Piñera, esto significa que existieron mayores regulaciones sobre el mercado laboral. En promedio la libertad laboral se redujo 0.58 puntos entre el gobierno de Lagos y el gobierno de Bachelet, y descendió 1.92 puntos durante el gobierno de Piñera respecto al gobierno de Bachelet.

En promedio la carga fiscal durante el gobierno de Piñera fue de 0.88 puntos mayor con respecto al de Bachelet, pero fue 2.1 puntos menor al de Lagos. Lo mismo sucede con el indicador de gastos gubernamentales, durante el gobierno de Piñera existió un incremento en los gastos gubernamentales, ubicándose en promedio 2.93 puntos por debajo de Bachelet en el

índice, pero los gastos fueron menores si lo comparamos con Lagos que en promedio se ubica 2.1 puntos por debajo de Piñera. Lo que resalta de estos dos indicadores es que el periodo donde menor carga fiscal -mayor reducción de impuestos- y menor gasto gubernamental se registra, no fue durante el gobierno asociado a la derecha como se esperaría, sino bajo un gobierno asociado hacia la izquierda.

**Gráfico 7. Indicadores de Libertad Económica de Chile**

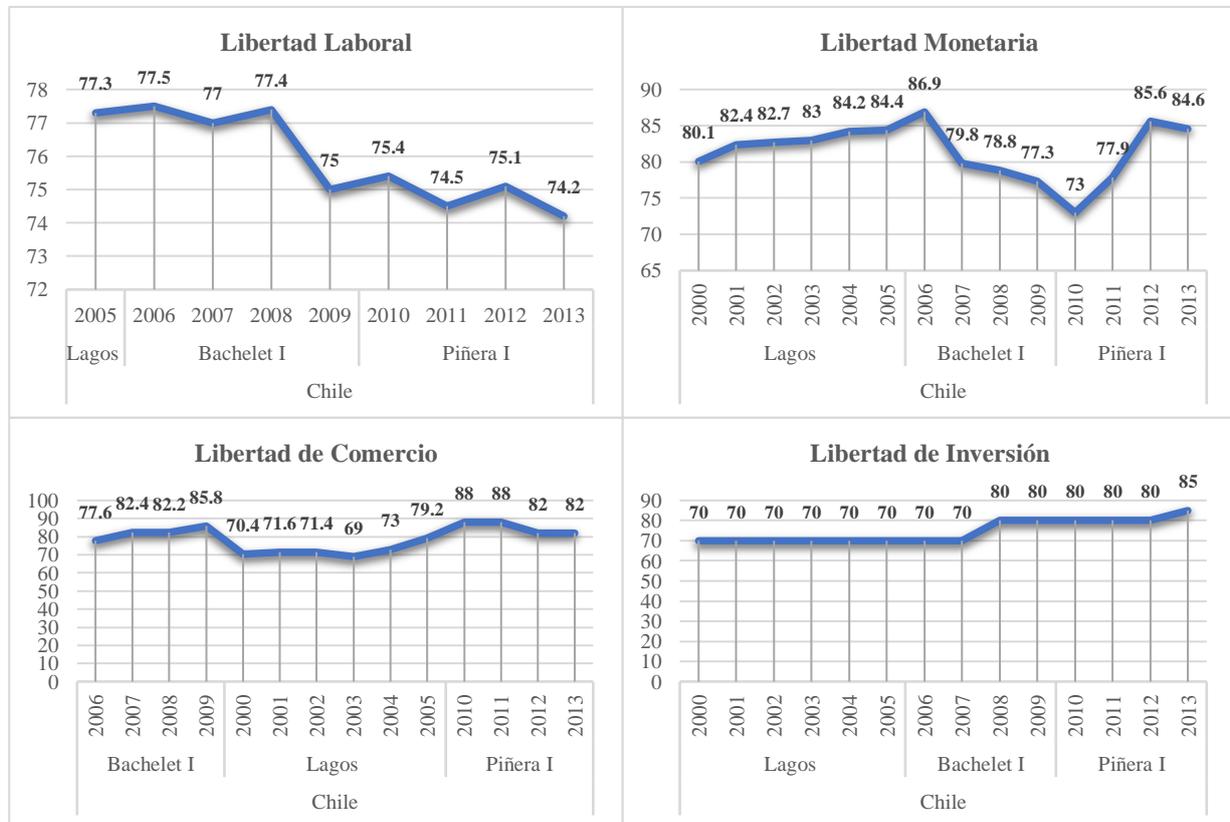


Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage*

En lo que se refiere a la libertad empresarial el panorama es distinto, en promedio no existe una gran diferencia entre los gobiernos de Bachelet y Piñera, aunque la tendencia de este último fue hacia el incremento de la libertad empresarial. Lo que vuelve a ser llamativo es que se registra una mayor libertad empresarial pero ahora durante el gobierno de Lagos, especialmente durante los tres primeros años, obteniendo un promedio de alrededor de 10 puntos por encima de los promedios de Bachelet y Piñera. Por su parte, en promedio la libertad monetaria se redujo 2.1 puntos durante el gobierno de Bachelet en relación al gobierno de Lagos, y fue en promedio 0.43 puntos inferior en el gobierno de Piñera respecto al de Bachelet. Sin embargo, la libertad monetaria muestra una tendencia a incrementarse

paulatinamente desde el segundo año de gobierno de Piñera, llegando a su mejor registro en el año 2012.

**Gráfico 8. Indicadores de Libertad Económica de Chile**

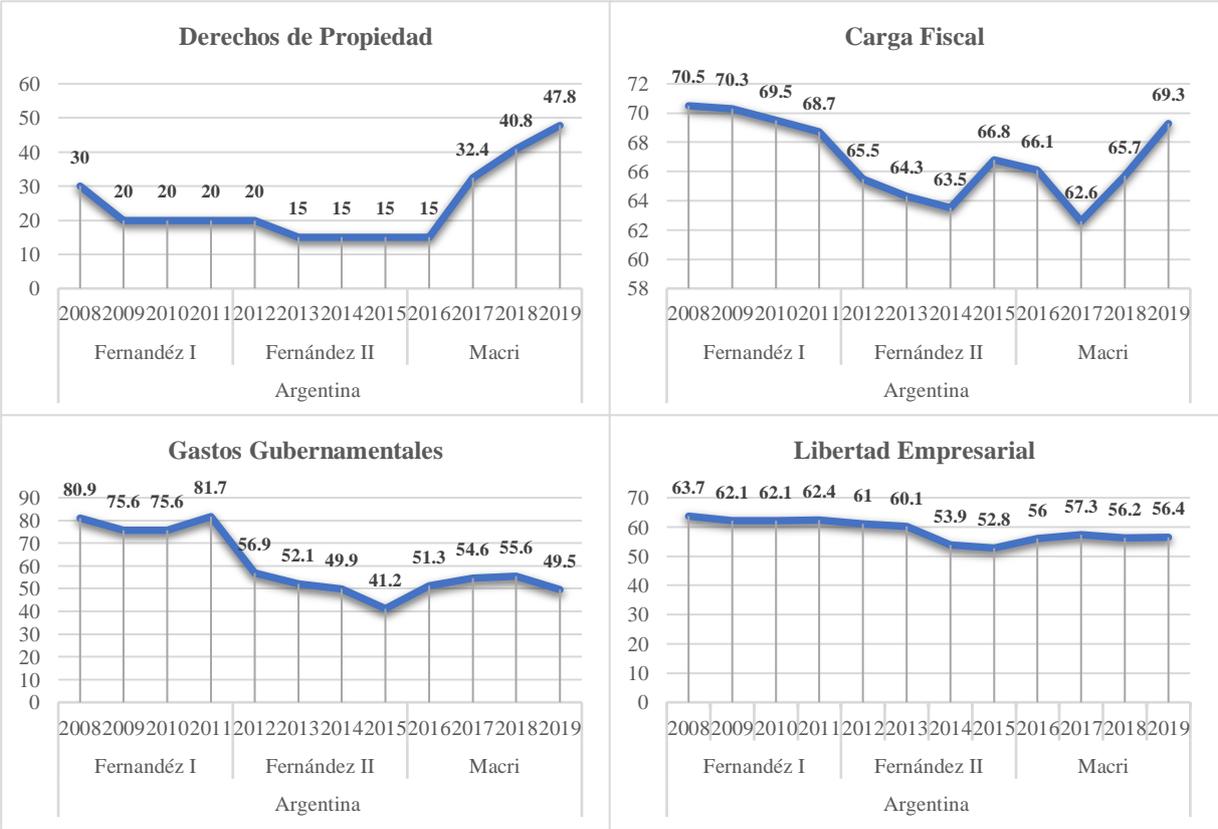


Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage*

Los dos indicadores que en promedio cumplen en su totalidad con lo esperado respecto a un gobierno asociado hacia la derecha, si se compara con los dos gobiernos de izquierda previos conforme con lo que se plantea dentro de la investigación, son la libertad de comercio y la libertad de inversión. De acuerdo con los datos, durante el gobierno de Piñera existieron menores regulaciones al comercio, ubicándose en promedio 12.57 puntos por arriba del gobierno de Lagos y 3 puntos por encima del gobierno de Bachelet. Así mismo, existieron menores restricciones sobre el flujo de capital de inversión durante el gobierno de Piñera que en promedio supera a Lagos y a Bachelet por 11.25 y 6.25 puntos respectivamente. No obstante, los cambios se iniciaron durante los últimos dos años de gobierno de Bachelet tomando mayor fuerza durante el mandato de Piñera. Por último, el indicador de libertad financiera se ha mantenido constante sin alterarse desde el año 2002.

En el caso de Argentina, consistente con lo planteado durante la investigación, se observa una mayor intervención del Estado durante el segundo mandato de Cristina Fernández. En promedio, prácticamente en todos los indicadores se registra un descenso en comparación a su primer año de gobierno. En lo que se refiere al gobierno de Macri, comparándolo con el gobierno predecesor (Fernández II), seis indicadores registran un incremento -derechos de propiedad, carga fiscal, gastos gubernamentales, libertad de comercio, libertad de inversión y libertad financiera- tal como se esperaría de un gobierno asociado hacia la derecha, mientras en los tres indicadores restantes se observa un descenso.

**Gráfico 9. Indicadores de Libertad Económica de Argentina**



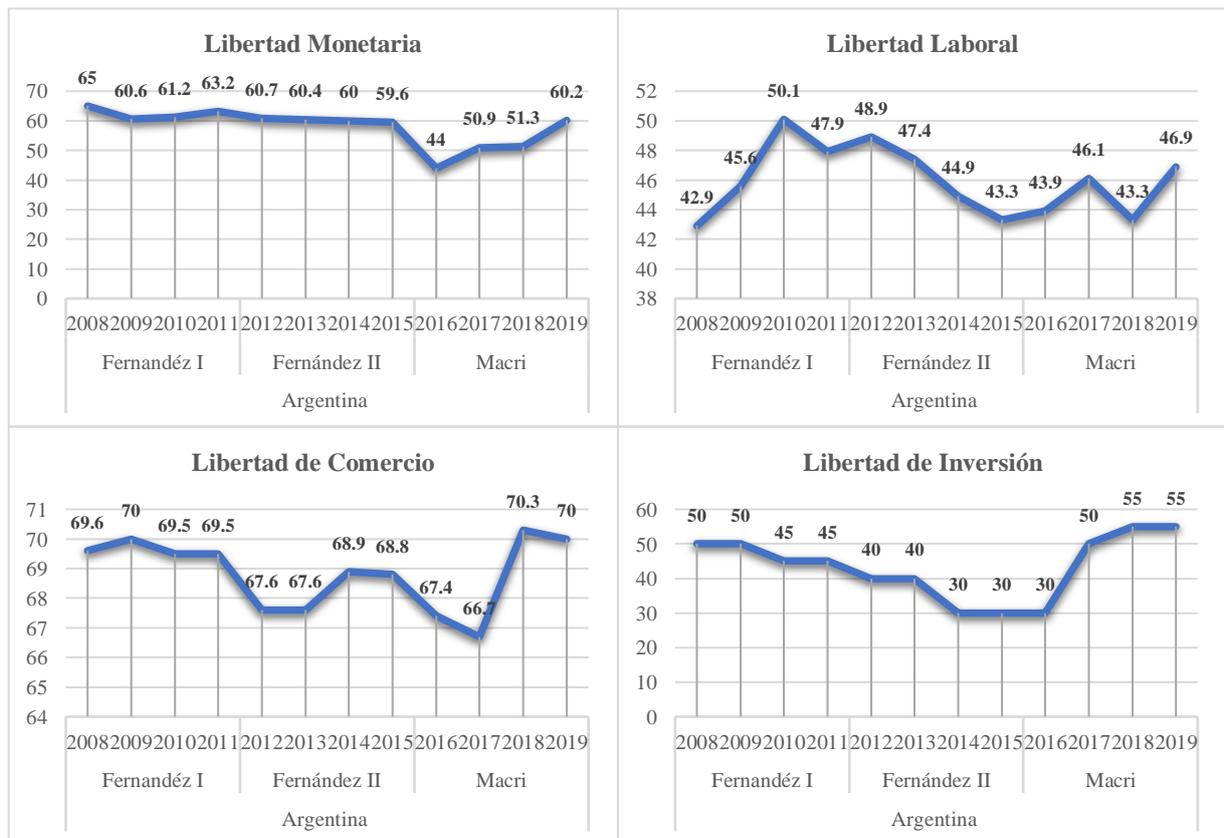
Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage*

Sin embargo, dos indicadores en promedio dan cuenta en mayor medida de una reubicación hacia la derecha, al comparar el gobierno de Macri con los dos gobiernos de Cristina Fernández. Los derechos de propiedad y la libertad financiera durante el mandato de Macri aumentaron, en promedio el primer indicador se incrementó 11.5 puntos en relación el primer mandato de Fernández y en 17.75 puntos respecto al segundo mandato de Fernández. El segundo indicador se incrementó en promedio 15 puntos y 20 puntos en relación el primer y segundo mandato de Fernández respectivamente. Cuatro indicadores aumentaron respecto al

segundo mandato de Fernández, pero no superaron en promedio los valores registrados durante el primer mandato de Fernández.

La carga fiscal durante el gobierno de Macri disminuyó durante los últimos dos años, siendo en promedio inferior en 0.9 puntos en relación al segundo mandato de Fernández. A pesar de esto, si en promedio lo comparamos con el primer mandato de Fernández, la carga fiscal durante el gobierno de Macri fue mayor en 3.83 puntos. El gasto gubernamental sigue el mismo recorrido, durante el gobierno de Macri en promedio disminuyó 2.73 puntos con respecto al segundo mandato de Fernández, pero fue superior en 25.7 puntos en comparación al primer mandato de Fernández. La libertad de comercio en promedio durante el gobierno de Macri se incrementó en 0.38 puntos si se compara con el segundo mandato de Fernández, pero fue menor en 1.05 puntos si se compra con el primer mandato de Fernández. Por su parte, libertad de inversión en el gobierno de Macri en promedio aumentó en 12.5 puntos con relación al segundo mandato de Fernández, pero solo igualó la puntuación registrada durante el primer mandato de Fernández.

**Gráfico 10. Indicadores de Libertad Económica de Argentina**

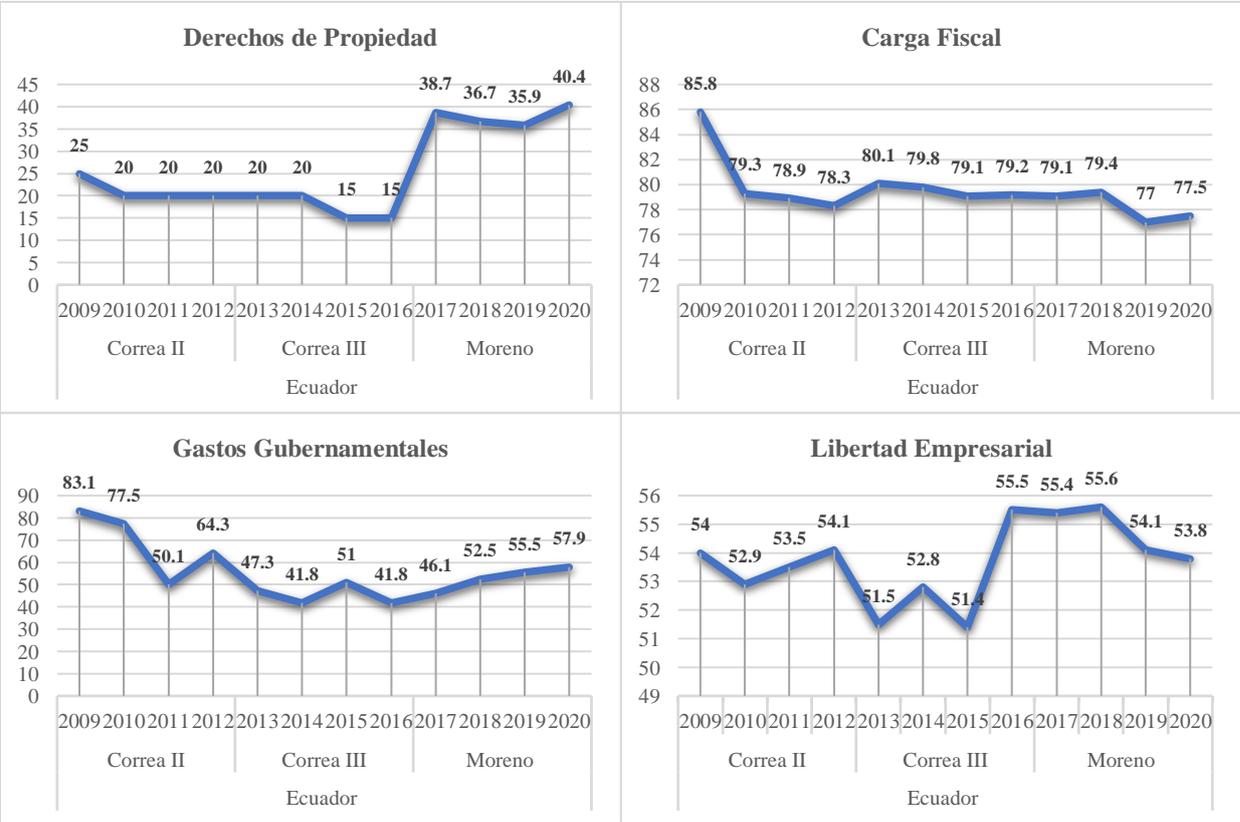


Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage*

Por otro lado, en tres indicadores se registra un descenso de las puntuaciones en promedio durante el gobierno de Macri, contrario a lo esperado de un gobierno que se ubica hacia la derecha. La libertad empresarial fue menor en 6.1 y 0.48 puntos en comparación con el primer y segundo mandato de Fernández respectivamente. La libertad laboral disminuyó 1.57 puntos con respecto al primer mandato de Fernández y 1.07 puntos en contraste con el segundo mandato. Finalmente, la libertad monetaria registra una disminución de 10.9 y 8.57 puntos con relación al primer y segundo mandato de Fernández respectivamente.

En el caso ecuatoriano, con excepción de los indicadores de libertad laboral y libertad de inversión, durante el segundo mandato de Correa se registra una mayor intervención del Estado, lo que es consistente con lo planteado a lo largo de la investigación. Si se compara los datos correspondientes al Gobierno de Lenín Moreno con el gobierno antecesor (Correa III), en promedio cinco indicadores registran un incremento -derechos de propiedad, gastos gubernamentales, libertad empresarial, libertad monetaria y libertad de inversión- de manera coherente a lo esperado de un gobierno asociado hacia la derecha, mientras en tres indicadores se observa una reducción.

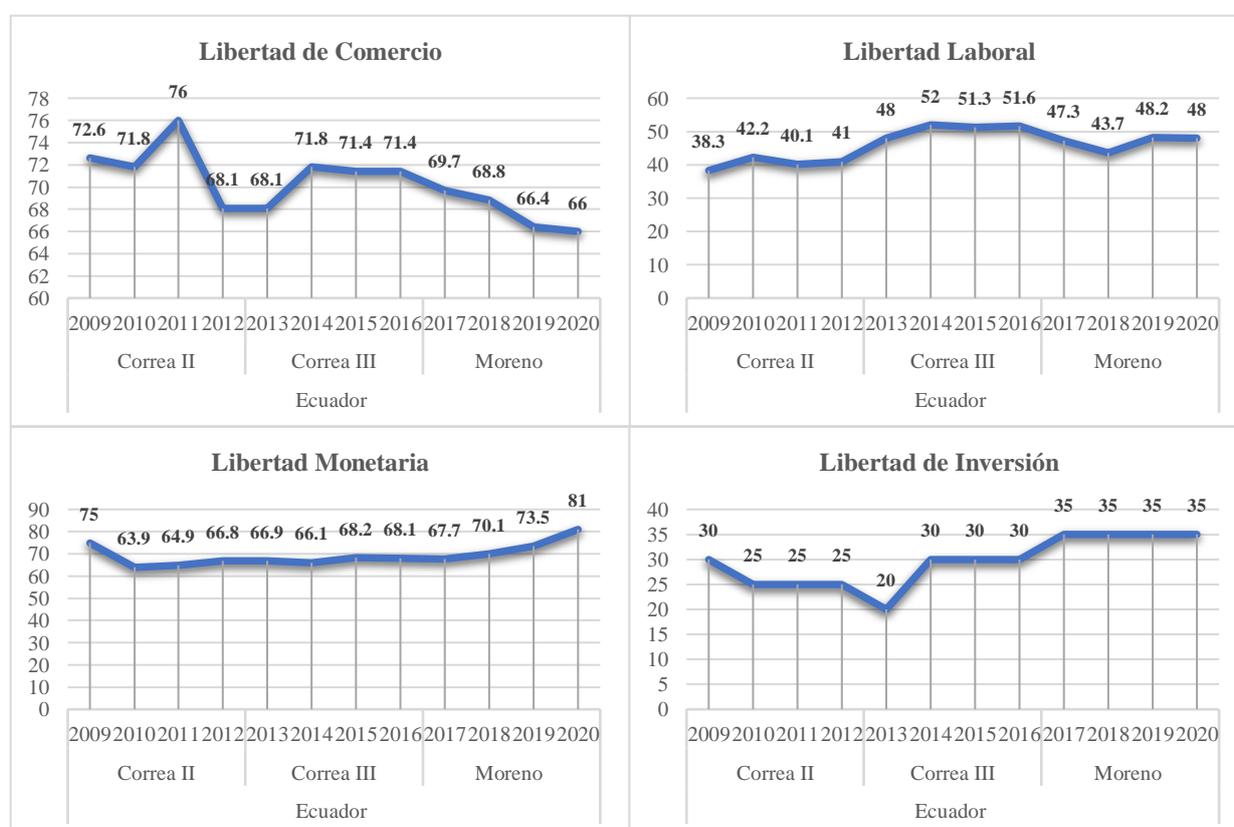
**Gráfico 11. Indicadores de Libertad Económica de Ecuador**



Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage Foundation*

En promedio cuatro indicadores dan cuenta en mayor medida de un reposicionamiento hacia la derecha, al comparar el gobierno de Moreno con los dos mandatos de Rafael Correa. Los Derechos de propiedad durante el gobierno de Moreno en promedio se incrementaron considerablemente 16.57 puntos en contraste con el segundo mandato de Correa, y 20.42 puntos si se compara con el último mandato de Correa. En el indicador de libertad empresarial también se observa una reducción de regulaciones por parte del Estado, aumentando en promedio 1.1 y 1.92 puntos con respecto a las puntuaciones obtenidas durante el segundo y tercer mandato de Correa respectivamente.

**Gráfico 12. Indicadores de Libertad Económica de Ecuador**



Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage Foundation*

Igualmente, tanto la libertad monetaria como la libertad de inversión se elevaron, registrando una menor presencia del Estado en estos componentes. El primero se amplió en promedio alrededor de 5.6 puntos en comparación con los dos mandatos previos al gobierno de Moreno. El segundo, creció 8.75 puntos respecto al segundo mandato de Correa y 7.5 puntos respecto al último. Los gastos gubernamentales durante el gobierno de Moreno se redujeron 7.53 puntos en relación con al último mandato de Correa, pero ha sido superior por 15.75 puntos si

se compara con el segundo mandato de Correa. Es decir que, pese a que se redujo el gasto gubernamental durante el gobierno de Moreno, este en promedio ha sido superior al gasto registrado durante el segundo mandato de Correa.

Por otro lado, existen tres indicadores que dan cuenta de una mayor presencia del Estado durante el gobierno de Moreno. La carga fiscal en promedio se incrementó en 1.02 puntos entre el segundo y tercer mandato de Correa y aumento 1.3 puntos respecto a este último. La libertad de comercio sigue el mismo recorrido, las limitaciones y regulaciones al comercio fueron aumentando, en este sentido la libertad de comercio se redujo 1.45 puntos entre el segundo y tercer mandato de Correa y durante el gobierno de moreno volvió a disminuir otros 2.95 puntos respecto al último mandato de Correa. La libertad laboral durante el gobierno de Moreno en promedio se contrajo 3.92 puntos en comparación con el último mandato de Correa, pero se mantiene arriba por 6.4 puntos si se compara con el segundo mandato de Correa. Por último, la libertad financiera de acuerdo con los datos no ha sufrido ninguna alteración durante los tres periodos examinados.

Si se obtiene un promedio total de los nueve indicadores utilizados dentro de la investigación para cada uno de los gobiernos analizados, como resultado tenemos que de acuerdo con los supuestos:

- a) En el caso chileno, de los periodos examinados el que mayor intervención del Estado registra es el mandato de Lagos, mientras que, la mayor libertad económica se observa durante el primer mandato de Piñera. Sin embargo, la libertad económica en promedio se incrementó 1.91 puntos entre el gobierno de Lagos y el primer mandato de Bachelet, volviéndose a incrementar respecto a este último en promedio tan solo 0.09 puntos durante el primer mandato de Piñera.
- b) En el caso de Argentina se halló la principal contradicción. Los datos reflejan que, en promedio de los mandatos revisados, el gobierno de izquierda más radical fue el segundo periodo presidencial de Fernández. Si se compara el gobierno de Macri respecto al último periodo de Fernández, se observa un incremento de la libertad económica en promedio de 4.9 puntos, que ayuda a dar cuenta de un giro hacia la derecha de acuerdo con lo propuesto en el trabajo. Pese a ello, en promedio existió una mayor libertad económica durante el primer mandato de Fernández en relación con el gobierno de Macri, existiendo una diferencia de 2.52 puntos.

- c) El caso ecuatoriano muestra una mayor consistencia con lo planteado, la intervención del Estado durante los gobiernos de Correa muestra un incremento de 2.12 puntos del segundo al tercer periodo presidencial. Mientras que, durante el gobierno de Moreno se registra una mayor libertad económica, aumentando en promedio 1.77 y 3.89 puntos si se compara con el segundo y tercer mandato de Correa respectivamente.

**Tabla 13. Promedios de los indicadores de Libertad Económica**

Gobierno	Derechos de Propiedad	Carga Fiscal	Gastos Gubernamentales	Libertad Empresarial	Libertad Laboral	Libertad Monetaria	Libertad de Comercio	Libertad de Inversión	Libertad Financiera	Promedio
<b>Argentina</b>										
Fernández I	22.50	69.75	78.45	62.58	46.63	62.50	69.65	47.50	35.00	54.95
<b>Variación</b>	<b>-6.25</b>	<b>-4.72</b>	<b>-28.45</b>	<b>-5.63</b>	<b>-0.5</b>	<b>-2.32</b>	<b>-1.42</b>	<b>-12.5</b>	<b>-5</b>	<b>-7.42</b>
Fernández II	16.25	65.03	50.03	56.95	46.13	60.18	68.23	35.00	30.00	47.53
<b>Variación</b>	<b>+17.75</b>	<b>+0.9</b>	<b>+2.72</b>	<b>-0.47</b>	<b>-1.08</b>	<b>-9.12</b>	<b>+0.37</b>	<b>+12.5</b>	<b>+20</b>	<b>+4.9</b>
Macri	34.00	65.93	52.75	56.48	45.05	51.60	68.60	47.50	50.00	52.43
<b>Chile</b>										
Lagos	90.00	75.45	83.40	77.50	77.30	82.80	72.43	70.00	63.33	76.85
<b>Variación</b>	<b>0</b>	<b>+2.98</b>	<b>+5.03</b>	<b>-9.9</b>	<b>-0.57</b>	<b>-2.1</b>	<b>+9.57</b>	<b>+5</b>	<b>+6.67</b>	<b>+1.91</b>
Bachelet I	90.00	78.43	88.43	67.60	76.73	80.70	82.00	75.00	70.00	78.76
<b>Variación</b>	<b>-2.5</b>	<b>-0.88</b>	<b>-2.93</b>	<b>+0.18</b>	<b>-1.93</b>	<b>-0.42</b>	<b>+3</b>	<b>+6.25</b>	<b>0</b>	<b>+0.09</b>
Piñera I	87.50	77.55	85.50	67.78	74.80	80.28	85.00	81.25	70.00	78.85
<b>Ecuador</b>										
Correa II	21.25	80.58	68.75	53.63	40.40	67.65	72.13	26.25	40.00	52.29
<b>Variación</b>	<b>-3.75</b>	<b>-1.03</b>	<b>-23.27</b>	<b>-0.83</b>	<b>+10.33</b>	<b>-0.32</b>	<b>-1.45</b>	<b>+1.25</b>	<b>0</b>	<b>-2.12</b>
Correa III	17.50	79.55	45.48	52.80	50.73	67.33	70.68	27.50	40.00	50.17
<b>Variación</b>	<b>+20.43</b>	<b>-1.3</b>	<b>+7.52</b>	<b>+1.93</b>	<b>-3.93</b>	<b>+5.75</b>	<b>-2.95</b>	<b>+7.5</b>	<b>0</b>	<b>+3.89</b>
Moreno	37.93	78.25	53.00	54.73	46.80	73.08	67.73	35.00	40.00	54.06

Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage Foundation*

Esto nos permite conjeturar que de los tres casos examinados el giro a la derecha en caso de Chile fue más limitado si se compara el gobierno de Piñera con su inmediato predecesor, en parte esto se puede deber a que la izquierda en Chile no efectuó profundos cambios al modelo, al contrario, mantuvieron -incluso se incrementaron durante el primer periodo de

Bachelet- políticas económicas definidas como ortodoxas. El caso ecuatoriano en comparación a Chile, muestra un mayor reposicionamiento en términos ideológicos si se compara el gobierno de presidente Moreno tanto con el último como con el segundo mandato del presidente Correa. Finalmente, el caso que mayor reposicionamiento muestra en contraste con el caso chileno y ecuatoriano, es el caso de Argentina donde se registra en promedio el mayor cambio hacia la libertad económica como un atributo más de la derecha en términos ideológicos si se compara el gobierno de Macri con el gobierno inmediato que lo antecedió. Pero se debe destacar que si se compara con el primer mandato de Fernández, durante el periodo de Macri se observa una mayor intervención del Estado, siendo este un atributo más de la izquierda.

## Conclusiones

El recorrido de los gobiernos de izquierda en los tres casos analizados no solo da cuenta de las diferencias entre los distintos tipos de izquierdas sino también no ayudan a comprender los caminos que recorrieron las distintas derechas hasta llegar al poder. De esta manera, de acuerdo a la propuesta teórica las restricciones políticas/institucionales como el grado de la institucionalización del sistema de partidos han influido tanto en el radicalismo de los gobiernos de izquierda, así como también, en el rol que tuvo la derecha como oposición y posteriormente como gobierno.

El caso chileno muestra que el hecho de tener partidos consolidados ha permitido generar pesos y contrapesos tanto por parte de los partidos de derecha como de la misma izquierda, limitando que los gobiernos surgidos de la “Concertación” implementen cambios profundos dentro del modelo que impera desde el retorno a la democracia. Además, los altos grados de competencia electoral que se observa a partir de las acotadas victorias en las elecciones presidenciales, muestran que los partidos y líderes de derecha tradicional en Chile tuvieron una mayor presencia en el escenario político lo que aumenta la probabilidad de la alternancia en el poder de gobiernos que se ubiquen de manera distinta en el espectro ideológico.

El propio desgaste de los gobiernos de la “Concertación” que lograron mantenerse en el poder por dos décadas, así como también, las fisuras y conflictos a la interna de esta coalición, sumado a la constante presencia y consolidación de partidos de centro derecha que a diferencia de los sucedido en las elecciones de 2005, en el año 2009 lograron presentar una candidatura única por la denominada “Coalición por el Cambio” liderada por Piñera, permitió prever la victoria electoral de lo que sería su primer periodo presidencial (2010-2014) y el primer gobierno de centro derecha desde el retorno a la democracia de Chile.

En el caso de Argentina y Ecuador, la izquierda llegó al poder en contextos donde el sistema de partidos se encontraba en crisis o había colapsado. En este sentido, los estudios le han atribuido a este factor parte de la explicación de la radicalización de los gobiernos en estos casos, en particular, en el caso ecuatoriano donde un partido nuevo como Alianza País que tuvo un carácter personalista, dependiendo del liderazgo de Rafael Correa, logró posicionarse como un partido de carácter hegemónico o dominante. Aunque la primera Presidencia de Correa fue producto de una segunda vuelta electoral con un margen de diferencia más acotado

respecto al segundo lugar, un sin número de amplias victorias electorales le permitió alterar y cambiar el marco institucional dado origen a la Constitución del 2008, volviendo a ser elegido presidente para el periodo 2009-2013 y reelegiéndose para el periodo 2013-2017.

La concentración de poder alrededor del ejecutivo, en especial, alrededor de Correa no solo limitó a los partidos de derecha tradicionales como el PSC, dando paso a una derecha que optó por estrategias electorales no partidarias surgiendo nuevos partidos personalistas como el PRIAN y, posteriormente, CREO y SUMA que fueron tomando fuerza. De igual manera, limitó a las alternativas de izquierda, atacando y confrontando a todo aquel que critique o se oponga a su gobierno más allá de las cuestiones ideológicas. De esta forma, la duración del proyecto político dependía de la participación de Correa dentro del mismo, cualquier posibilidad de renovación debía someterse al consentimiento y aprobación de Correa. Así surgió la figura de Lenín Moreno como una posibilidad de continuidad, pero también de cambio de una dinámica de confrontación a una posibilidad de apertura al diálogo que después generaría una pugna de liderazgos y la ruptura a la interna de Alianza País entre Correístas y Morenistas, lo que permitió una reconfiguración del gobierno que poco a poco se acercó a la oposición, en especial, hacia la derecha.

En el caso de Argentina, pese a la crisis del sistema de partidos, en primera instancia, el bagaje del peronismo limitó a la izquierda más radical, durante el gobierno de Kirchner las medidas fueron más ortodoxas, el primer gobierno de Fernández intentaría dar continuidad con el proyecto político de su esposo. Sin embargo, tras la muerte de Kirchner el segundo mandato de Fernández fue ubicándose hacia la izquierda más radical, concentrando el poder dentro de un grupo limitado de personas de confianza de la presidenta, generando enfrentamientos a la interna del kirchnerismo y sus aliados. Por su parte, la derecha tras el desprestigio de los partidos tradicionales, al igual de lo que ocurrió en el caso ecuatoriano, optó por una renovación/reestructuración, apelando de igual forma, a una estrategia electoral no partidista, con lo cual se dio origen al PRO alrededor de think tanks como Fundación Creer y Crecer y Fundación Pensar como un partido político personalista liderado por el empresario y expresidente del Club deportivo Boca Junior Mauricio Macri.

Macri fue diputado (2005-2007) y posteriormente alcanzó la jefatura de Gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires (2007-2015). En el año 2015 el PRO conformó junto a otras fuerzas políticas la coalición “Cambiamos”. Similar a lo ocurrido en el caso chileno, el éxito y

la victoria electoral de Macri se explica en parte, gracias a la capacidad de este, de su partido y de su coalición; de aglutinar a las distintas aristas políticas del centro hacia la derecha, pero también de la oposición al kirchnerismo. Macri aprovecharía las pugnas a la interna del kirchnerismo y del peronismo que había apoyado los gobiernos de Kirchner y Fernández para presentar una candidatura única por parte de la oposición, logrando acceder a la segunda vuelta donde alcanzó la Presidencia después de superar al candidato oficialista Daniel Scioli.

La evidencia muestra que, de manera coherente con lo planteado con la propuesta teórica, tanto la derecha como la izquierda en los casos de Chile y Ecuador siguen caminos totalmente distintos partiendo del análisis electoral, de los partidos políticos, del sistema de partidos, Por su parte, estos factores en el caso argentino muestran un recorrido híbrido que si bien se distingue de los casos analizados, también muestra ciertas similitudes tanto con el caso chileno como con el caso ecuatoriano. Por su parte, aunque se ha propuesto una caída en el respaldo de la ciudadanía a los proyectos políticos de la izquierda, la aprobación presidencial da cuenta de un importante apoyo a los presidentes asociados hacia la izquierda.

Pese a las derrotas electorales en los casos de Chile y Argentina que dieron paso a la llegada de gobiernos vinculados hacia la derecha, tanto el primer gobierno de Bachelet como el último gobierno de Fernández culminaron con una aprobación presidencial alrededor del 60%. Incluso en el caso ecuatoriano, Correa culminó con el 70% de aprobación presidencial lo que puede ayudar a comprender la victoria presidencial de Lenín Moreno con miras a dar continuidad al proyecto político, pero con un liderazgo con diferentes características a las de Correa.

En gran medida, de acuerdo con los distintos estudios y como lo muestra la evidencia presentada en esta investigación, el factor económico es fundamental para entender el reposicionamiento ideológico en el caso del Ecuador, considerando su economía rentista dependiente de la exportación y precio de las materias primas, en especial, del petróleo. A medida que ciclo de los *commodities* se fue agotando, la cantidad de recursos económicos disponibles fueron disminuyendo. En este sentido, Moreno tuvo que enfrentar un escenario de las finanzas públicas complejo viéndose obligado a disminuir el rol de Estado, responsabilizando al gobierno anterior de los problemas económicos políticos y sociales.

En el caso argentino ocurrió algo similar, la economía creció mientras los precios de las materias primas se mantuvieron elevados, sin embargo, una vez culminado este ciclo, la economía se estancó. Para evitar un decrecimiento y un desajuste de las finanzas públicas el gobierno de Fernández en su segundo mandato optó por incrementar la presencia del Estado en la económica, con el fin de obtener recursos económicos que puedan sostener las finanzas públicas. El escenario económico que enfrentó Macri era desfavorable, buscando nuevas fuentes de financiamiento, acercándose a los organismos financieros internacionales. El caso de Chile fue totalmente opuesto, si bien después del boom de las materias primas, la economía chilena dejó de crecer al mismo ritmo, en términos generales, los rendimientos económicos durante los gobiernos de la “Concertación” fueron muy favorables.

Por lo tanto, el factor económico parece ser menos determinante para comprender el reposicionamiento ideológico de Chile hacia la derecha, en comparación a la influencia que tuvo en los casos de Argentina y Ecuador. Aunque es importante recalcar que, pese al crecimiento económico y desarrollo que vivió Chile desde el retorno a la democracia, tanto el sistema y las instituciones políticas como el modelo económico tienen sus raíces y origen en la dictadura. Además, la desigualdad social como producto de la concentración de la riqueza ha sido un problema latente de Chile. Ambos conflictos han tomado una mayor relevancia en los últimos años, desencadenando una serie de enfrentamientos políticos y sociales.

El reposicionamiento ideológico hacia la derecha tal como ocurrió con el giro a la izquierda en América Latina se ha llevado a cabo en diferente medida, la evidencia empírica expuesta dentro de la investigación de cuenta de varios elementos a destacar. Primero, consistente con el modelo más ortodoxo optado por los gobiernos de la “Concertación” que desde la literatura especializada han sido definidos como la izquierda institucionalizada, Chile es el país que registra una mayor libertad económica de los tres casos revisados, manteniendo cierta estabilidad a lo largo de los años. Mientras que, en el caso ecuatoriano y argentino desde el año 2000 y 2003 respectivamente la presencia del Estado se incrementó, registrándose la mayor presencia del Estado en la económica durante el segundo mandato de Cristina Fernández en el caso de Argentina y durante el último periodo de Rafael Correa.

Segundo, el comportamiento de los indicadores utilizados para los tres casos de estudio no ha sido homogéneos. Durante los gobiernos asociados a la derecha han existido indicadores que en promedio han sido consistente con lo planteado dentro de la investigación moviéndose

hacia un contexto donde los gobiernos han optado o al menos se observa una tendencia hacia una mayor libertad económica, sin embargo, también existen indicadores donde la presencia del Estado se ha incrementado durante estos gobiernos en comparación con sus antecesores.

Tercero, al obtener una media de los indicadores se observa que durante el primer gobierno de Piñera en comparación con el primero gobierno de Bachelet se registra la menor variación de los tres casos de estudio. Es decir que, el reposicionamiento ideológico hacia la derecha con base en las categorías Estado *versus* mercado fue más limitado respecto a los casos de Argentina y Ecuador. El caso de Argentina si se compara el gobierno de Macri con el último mandato de Fernández es el que muestra mayores cambios en promedio respecto a Chile y Ecuador. Se puede decir que la variación hacia la derecha fue más radical, sin embargo, la media de los indicadores durante el gobierno de Macri no supera la media de los indicadores durante el primer periodo de Fernández, por lo que, pese a que existió una mayor variación la presencia del Estado fue superior durante el gobierno de Macri si se compara con el primer mandato de Fernández.

En el caso ecuatoriano, aunque la variación fue menor a la de Argentina si se compara la media de los indicadores durante el gobierno de Moreno con la media de los indicadores del último periodo de Correa. En este caso, en el gobierno de Moreno se refleja un reposicionamiento hacia la derecha al utilizar las categorías Estado *versus* mercado si se compra tanto el segundo como con el tercer mandato de Correa.

Por lo tanto, se puede conjeturar que existió una menor presencia del Estado como un atributo más la izquierda y una mayor libertad económica como un atributo más hacia la derecha durante el gobierno de Moreno en contraste con los gobiernos de Correa. Esto a pesar del origen de Moreno, la derrota de CREO y la victoria de Alianza País en 2017 que suponía la continuidad del correísmo. La ruptura de su gobierno con su antecesor dio paso a un fortalecimiento de la oposición, especialmente, de la derecha liderada por Lasso, que en las elecciones de 2021 se benefició de un voto sanción contra el correísmo.

Para finalizar, aunque se puede hablar de un giro hacia la derecha en los tres casos examinados, los partidos de derecha aún no han logrado sintonizar con los votantes. Las victorias electorales conseguidas por las derechas -incluso la reciente victoria la derecha en Ecuador de CREO-PSC liderada por Lasso- en gran parte no son producto del apoyo de los

ciudadanos que si identifican ideológicamente con su proyecto político. Sus victorias no se deben a un voto ideológico lo que se convierte en uno los principales retos que deben superar las derechas en la región. Al contrario, una parte de los votantes se decantaron por una opción asociada hacia la izquierda en la primera vuelta electoral y en la segunda vuelta apoyaron a la opción de derecha en rechazo al modelo imperante.

Esto ayuda a explicar la alternancia en el poder de la izquierda y derecha en Chile, al igual que, la derrota de Macri y la victoria electoral de Alberto Fernández en Argentina. Las izquierdas han logrado mantener un importante respaldo por parte de la ciudadanía, tanto en los casos donde se mantienen como gobierno, así como también, en la oposición. Como parte de la agenda de investigación, se debe ampliar el número de casos de estudio, explorando el giro a la derecha en Brasil y Uruguay. Además, también se deben incluir los casos donde la derecha no ha logrado derrotar a la izquierda, como es el caso de Bolivia. Esto con el objetivo de identificar con mayor claridad los mecanismos causales detrás de este fenómeno político.

## Anexos

### Aprobación presidencial Chile

Presidente	Año	Meses	Cuartiles	Aprobación	Media	Mediana	Desviación Estándar
Lagos	2000	Abr-Jun	2	53.681%	53%	52%	0.0536
	2000	Jul-Sep	3	54.527%			
	2000	Oct-Dic	4	51.966%			
	2001	Ene-Mar	1	49.020%			
	2001	Abr-Jun	2	46.372%			
	2001	Jul-Sep	3	44.365%			
	2001	Oct-Dic	4	47.481%			
	2002	Ene-Mar	1	48.359%			
	2002	Abr-Jun	2	47.165%			
	2002	Jul-Sep	3	47.806%			
	2002	Oct-Dic	4	47.923%			
	2003	Ene-Mar	1	53.771%			
	2003	Abr-Jun	2	49.637%			
	2003	Jul-Sep	3	48.721%			
	2003	Oct-Dic	4	50.472%			
	2004	Ene-Mar	1	54.110%			
	2004	Abr-Jun	2	57.353%			
	2004	Jul-Sep	3	51.749%			
	2004	Oct-Dic	4	58.756%			
	Bachelet I	2005	Ene-Mar	1			
2005		Abr-Jun	2	56.139%			
2005		Jul-Sep	3	59.703%			
2005		Oct-Dic	4	60.761%			
2006		Ene-Mar	1	62.003%			
2006		Abr-Jun	2	57.969%			
2006		Jul-Sep	3	50.041%			
2006		Oct-Dic	4	51.866%			
2007		Ene-Mar	1	44.498%			
2007		Abr-Jun	2	43.858%			
2007		Jul-Sep	3	43.313%			
2007		Oct-Dic	4	42.522%			
2008		Ene-Mar	1	43.178%			
2008		Abr-Jun	2	43.593%			
Piñera I	2008	Jul-Sep	3	39.705%	37%	35%	0.0794
	2008	Oct-Dic	4	44.526%			
	2009	Ene-Mar	1	52.202%			
	2009	Abr-Jun	2	59.965%			
	2009	Jul-Sep	3	61.693%			
	2009	Oct-Dic	4	68.974%			
	2010	Ene-Mar	1	66.409%			
2010	Abr-Jun	2	51.987%				
2010	Jul-Sep	3	50.588%				
2010	Oct-Dic	4	48.268%				
2011	Ene-Mar	1	42.336%				
2011	Abr-Jun	2	34.660%				
2011	Jul-Sep	3	26.066%				
2011	Oct-Dic	4	29.511%				

	2012	Ene-Mar	1	30.285%			
	2012	Abr-Jun	2	30.191%			
	2012	Jul-Sep	3	31.250%			
	2012	Oct-Dic	4	31.970%			
	2013	Ene-Mar	1	35.400%			
	2013	Abr-Jun	2	32.503%			
	2013	Jul-Sep	3	36.266%			
	2013	Oct-Dic	4	41.417%			
	2014	Ene-Mar	1	39.653%			
<i>Executive Approval Database 2.01. Release October 10, 2019</i>							

### Aprobación presidencial Argentina

Presidente	Año	Mes	Cuartiles	Aprobación	Media	Mediana	Desviación Estándar
Kirchner	2003	Abr-Jun		49.98%	60.03%	60.77%	0.0404
	2003	Jul-Sep		63.22%			
	2003	Oct-Dic		64.09%			
	2004	Ene-Mar		67.58%			
	2004	Abr-Jun		63.01%			
	2004	Jul-Sep		56.30%			
	2004	Oct-Dic		59.92%			
	2005	Ene-Mar		61.67%			
	2005	Abr-Jun		61.50%			
	2005	Jul-Sep		58.27%			
	2005	Oct-Dic		61.82%			
	2006	Ene-Mar		63.61%			
	2006	Abr-Jun		61.45%			
	2006	Jul-Sep		60.77%			
	2006	Oct-Dic		59.83%			
	2007	Ene-Mar		60.61%			
	2007	Abr-Jun		56.71%			
2007	Jul-Sep		55.03%				
2007	Oct-Dic		55.16%				
Fernández I	2008	Ene-Mar		50.59%	43.36%	39.40%	0.1019
	2008	Abr-Jun		40.06%			
	2008	Jul-Sep		38.14%			
	2008	Oct-Dic		38.74%			
	2009	Ene-Mar		34.65%			
	2009	Abr-Jun		38.42%			
	2009	Jul-Sep		30.13%			
	2009	Oct-Dic		33.11%			
	2010	Ene-Mar		31.05%			
	2010	Abr-Jun		38.15%			
	2010	Jul-Sep		40.07%			
	2010	Oct-Dic		49.87%			
	2011	Ene-Mar		55.38%			
	2011	Abr-Jun		58.92%			
2011	Jul-Sep		56.36%				
2011	Oct-Dic		60.07%				
Fernández II	2012	Ene-Mar		60.80%	48.19%	46.68%	0.0529
	2012	Abr-Jun		52.21%			
	2012	Jul-Sep		48.62%			
	2012	Oct-Dic		42.94%			
	2013	Ene-Mar		44.90%			
	2013	Abr-Jun		44.47%			
	2013	Jul-Sep		49.10%			
	2013	Oct-Dic		46.65%			
	2014	Ene-Mar		42.12%			
	2014	Abr-Jun		42.69%			
	2014	Jul-Sep		44.08%			
	2014	Oct-Dic		46.71%			
	2015	Ene-Mar		45.48%			
2015	Abr-Jun		50.80%				
2015	Jul-Sep		53.55%				

	2015	Oct-Dic		55.97%			
Macri	2016	Ene-Mar		59.59%	42.91%	43.76%	0.0978
	2016	Abr-Jun		50.24%			
	2016	Jul-Sep		47.98%			
	2016	Oct-Dic		49.01%			
	2017	Ene-Mar		38.16%			
	2017	Abr-Jun		41.03%			
	2017	Jul-Sep		43.76%			
	2017	Oct-Dic		47.27%			
	2018	Ene-Mar		40.90%			
	2018	Abr-Jun		25.19%			
	2018	Jul-Sep		28.85%			

Executive Approval Database 2.01. Release October 10, 2019

### Aprobación presidencial Ecuador

Presidente	Año	Mes	Cuartiles	Aprobación	Promedio	Mediana	Desviación Estándar
Correa I	2007	Ene-Mar		74.06%	72.94%	72.45%	0.04432141
	2007	Abr-Jun		82.45%			
	2007	Jul-Sep		73.26%			
	2007	Oct-Dic		76.74%			
	2008	Ene-Mar		70.22%			
	2008	Abr-Jun		68.85%			
	2008	Jul-Sep		68.93%			
	2008	Oct-Dic		75.15%			
	2009	Ene-Mar		71.63%			
	2009	Abr-Jun		68.06%			
Correa II	2009	Jul-Sep		65.11%	69.11%	69.56%	0.0568074
	2009	Oct-Dic		59.17%			
	2010	Ene-Mar		60.70%			
	2010	Abr-Jun		63.93%			
	2010	Jul-Sep		65.60%			
	2010	Oct-Dic		69.62%			
	2011	Ene-Mar		71.79%			
	2011	Abr-Jun		69.66%			
	2011	Jul-Sep		68.46%			
	2011	Oct-Dic		69.49%			
	2012	Ene-Mar		70.07%			
	2012	Abr-Jun		72.14%			
	2012	Jul-Sep		68.18%			
	2012	Oct-Dic		72.43%			
Correa III	2013	Ene-Mar		78.34%	65.84%	69.56%	0.14952256
	2013	Abr-Jun		81.11%			
	2013	Jul-Sep		81.38%			
	2013	Oct-Dic		82.77%			
	2014	Ene-Mar		82.55%			
	2014	Abr-Jun		81.12%			
	2014	Jul-Sep		79.58%			
	2014	Oct-Dic		75.92%			
	2015	Ene-Mar		70.45%			
	2015	Abr-Jun		61.54%			
	2015	Jul-Sep		59.19%			
	2015	Oct-Dic		58.49%			
	2016	Ene-Mar		51.53%			
	2016	Abr-Jun		50.91%			
2016	Jul-Sep		41.99%				
2016	Oct-Dic		36.59%				
Moreno	2017	Ene-Mar		68.66%	68.02%	70.92%	0.10767264
	2017	Abr-Jun		70.84%			
	2017	Jul-Sep		75.18%			
	2017	Oct-Dic		80.38%			
	2018	Ene-Mar		70.92%			
	2018	Abr-Jun		56.28%			
	2018	Jul-Sep		57.37%			

Executive Approval Database 2.01. Release October 10, 2019

**Producto Interno Bruto (PIB)**

<b>País</b>	<b>Año</b>	<b>PIB per cápita (US\$ a precios actuales)</b>	<b>Crecimiento del PIB per cápita (% anual)</b>
Argentina	2000	7708.10	-1.87491
Argentina	2001	7208.37	-5.44709
Argentina	2002	2593.40	-11.85478
Argentina	2003	3349.81	7.67655
Argentina	2004	4277.72	7.88494
Argentina	2005	5109.85	7.72948
Argentina	2006	5919.01	6.95555
Argentina	2007	7245.45	7.92424
Argentina	2008	9020.87	3.02948
Argentina	2009	8225.14	-6.85423
Argentina	2010	10385.96	9.30013
Argentina	2011	12848.86	4.78868
Argentina	2012	13082.66	-2.14528
Argentina	2013	13080.25	1.26569
Argentina	2014	12334.80	-3.57858
Argentina	2015	13789.06	1.62966
Argentina	2016	12790.24	-3.11006
Argentina	2017	14591.86	1.60928
Argentina	2018	11683.95	-3.46738
Argentina	2019	10006.15	-3.1300514
Chile	2000	5074.90	4.09429
Chile	2001	4574.59	2.14619
Chile	2002	4446.25	2.00062
Chile	2003	4772.56	3.00583
Chile	2004	6194.85	6.10284
Chile	2005	7598.53	4.64670
Chile	2006	9464.55	5.20045
Chile	2007	10502.35	3.79034
Chile	2008	10751.48	2.42620
Chile	2009	10208.91	-2.60145
Chile	2010	12808.03	4.75022
Chile	2011	14637.24	5.05779
Chile	2012	15351.55	4.30922
Chile	2013	15842.94	3.03153
Chile	2014	14671.00	0.69256
Chile	2015	13574.17	1.10594
Chile	2016	13748.09	0.37210402
Chile	2017	15037.35	-0.243324
Chile	2018	15923.36	2.51338504
Chile	2019	14896.45	-0.1339685
Ecuador	2000	1445.28	-0.81353
Ecuador	2001	1894.62	2.13465
Ecuador	2002	2172.10	2.28469
Ecuador	2003	2425.85	0.98482
Ecuador	2004	2691.28	6.40668
Ecuador	2005	3002.14	3.54385
Ecuador	2006	3328.88	2.66930
Ecuador	2007	3567.84	0.49478
Ecuador	2008	4249.02	4.60705
Ecuador	2009	4231.62	-1.05819
Ecuador	2010	4633.59	1.89293

Ecuador	2011	5200.56	6.22105
Ecuador	2012	5682.05	4.07025
Ecuador	2013	6056.33	3.38728
Ecuador	2014	6377.09	2.19894
Ecuador	2015	6124.49	-1.50759
Ecuador	2016	6060.09	-2.89802
Ecuador	2017	6213.50	0.57388
Ecuador	2018	6344.87	-0.4833878
Ecuador	2019	6183.82	-1.6123687

Fuente: Banco Mundial

## Índice de libertad económica

País	Caso	Periodo	Año	Derechos de Propiedad	Carga Fiscal	Gastos Gobierno	Libertad Comercial	Libertad Laboral	Libertad Monetaria	Libertad de Comercio	Libertad de Inversión	Libertad Financiera	Promedio	
Chile	Piñera I	2010-2014	2013	90	77.6	83.7	70.5	74.2	84.6	82	85	70	79.73	
			2012	90	77.4	82.1	68.6	75.1	85.6	82	80	70	78.98	
			2011	85	77.7	86.6	67.2	74.5	77.9	88	80	70	78.54	
			2010	85	77.5	89.6	64.8	75.4	73	88	80	70	78.14	
	Bachelet I	2006-2010	2009	90	78.2	90.1	66.3	75	77.3	85.8	80	70	79.19	
			2008	90	78.1	88.2	67.8	77.4	78.8	82.2	80	70	79.17	
			2007	90	78.8	87.9	68.2	77	79.8	82.4	70	70	78.23	
			2006	90	78.6	87.5	68.1	77.5	86.9	77.6	70	70	78.47	
	Lagos	2000-2006	2005	90	78.3	84.8	70	77.3	84.4	79.2	70	70	78.22	
			2004	90	78.5	81.5	70	N/A	84.2	73	70	70	77.15	
			2003	90	75	81.8	70	N/A	83	69	70	70	76.10	
			2002	90	74	82.7	85	N/A	82.7	71.4	70	70	78.23	
			2001	90	73.7	84.1	85	N/A	82.4	71.6	70	50	75.85	
			2000	90	73.2	85.5	85	N/A	80.1	70.4	70	50	75.53	
	Argentina	Macri	2015-2019	2019	47.8	69.3	49.5	56.4	46.9	60.2	70	55	60	57.23
				2018	40.8	65.7	55.6	56.2	43.3	51.3	70.3	55	60	55.36
				2017	32.4	62.6	54.6	57.3	46.1	50.9	66.7	50	50	52.29
				2016	15	66.1	51.3	56	43.9	44	67.4	30	30	44.86
Fernández II		2011-2015	2015	15	66.8	41.2	52.8	43.3	59.6	68.8	30	30	45.28	
			2014	15	63.5	49.9	53.9	44.9	60	68.9	30	30	46.23	
			2013	15	64.3	52.1	60.1	47.4	60.4	67.6	40	30	48.54	
			2012	20	65.5	56.9	61	48.9	60.7	67.6	40	30	50.07	
Fernández I		2007-2011	2011	20	68.7	81.7	62.4	47.9	63.2	69.5	45	30	54.27	
			2010	20	69.5	75.6	62.1	50.1	61.2	69.5	45	30	53.67	
			2009	20	70.3	75.6	62.1	45.6	60.6	70	50	40	54.91	
			2008	30	70.5	80.9	63.7	42.9	65	69.6	50	40	56.96	
Ecuador	Moreno	2017-2021	2020	40.4	77.5	57.9	53.8	48	81	66	35	40	55.51	
			2019	35.9	77	55.5	54.1	48.2	73.5	66.4	35	40	53.96	
			2018	36.7	79.4	52.5	55.6	43.7	70.1	68.8	35	40	53.53	
			2017	38.7	79.1	46.1	55.4	47.3	67.7	69.7	35	40	53.22	
	Correa III	2013-2017	2016	15	79.2	41.8	55.5	51.6	68.1	71.4	30	40	50.29	
			2015	15	79.1	51	51.4	51.3	68.2	71.4	30	40	50.82	
			2014	20	79.8	41.8	52.8	52	66.1	71.8	30	40	50.48	
			2013	20	80.1	47.3	51.5	48	66.9	68.1	20	40	49.10	
	Correa II	2009-2013	2012	20	78.3	64.3	54.1	41	66.8	68.1	25	40	50.84	
			2011	20	78.9	50.1	53.5	40.1	64.9	76	25	40	49.83	
			2010	20	79.3	77.5	52.9	42.2	63.9	71.8	25	40	52.51	
			2009	25	85.8	83.1	54	38.3	75	72.6	30	40	55.98	

Fuente: *Index of Economic Freedom 2020* publicado por *The Heritage Foundation*

## Lista de referencias

- Anduiza, Eva, Ismael Crespo, y Mónica Méndez. 1999. "Metodología de la ciencia política". *Centro de Investigaciones Sociológicas*. Madrid: 13-47.
- Arato, Andrew, y Jean Cohen. 2018. "Civil Society, Populism and Religion". En *The Routledge Handbook of Global Populism*, editado por Carlos de la Torre: 98-112.
- Arditi, Benjamín. 2008. "Arguments about the Left Turn in Latin America". *Latin American Research Review* 43 (3): 59-81.
- Arditi, Benjamin. 2009. "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?." *Ciências Sociais Unisinos* 45 (3): 232-246.
- \_\_\_\_\_. 2009. "El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?". *Ciencia Sociais Unisinos* 45 (3): 232-246.
- Arndt, Heinz Wolfgang. 1987. "Economic development: The history of an idea". *University of Chicago Press*.
- Arnold, Jason Ross, y David Samuels. 2011. "Evidence from Public Opinion". En *The Resurgence of the Latin American Left*, editado por Steven Levitsky, Kenneth M. Roberts, 31-51. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Arriagada, Genaro. 2011. "Chile: de la Concertación a la Coalición" En *El momento político de América Latina*, editado por Enrique Iglesias, Rosa Conde, y Gustavo Suárez Pertierra, 301-317. Fundación Carolina, Siglo XXI de España Editores.
- Arriagada, Genaro. 2013. Apuesta electoral: Chile y el regreso del centro-izquierda. *Política Exterior* 27 (156): 34-40.
- Avendaño, Octavio. 2010. "El giro hacia la derecha en las últimas elecciones chilenas." *Revista de Sociología* 24: 167-178.
- Barolin, Ezequiel. 2017. "El ascenso de la derecha en América Latina: apuntes para su discusión". *Contexto Internacional* 42: 21-26.
- Barriga, Lautaro y Martín Szulman. 2015. "Nuevas derechas en América Latina, radiografía de una configuración política. Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela". *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* 2 (3). Córdoba, Argentina.
- Basabe-Serrano, Santiago. 2009. "Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas." *Revista de ciencia política* 29 (2). Santiago, Chile: 381-406.

- Basabe-Serrano, Santiago y Julián Martínez. 2014. "Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones". *Revista de Ciencia Política* 34 (1): 145-170.
- Basabe-Serrano, Santiago. 2017. "Las distintas caras del presidencialismo: debate conceptual y evidencia empírica en dieciocho países de América Latina." *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*: 3-22.
- Basabe-Serrano y Coralia Barahona. 2017. "El fin del giro a la izquierda en Ecuador: rendimientos económicos y declive electoral en los gobiernos de Rafael Correa". En *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*, editado por Mario Torrico. Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- Basabe-Serrano y Patricia Sotomayor Valarezo. 2021. "Cuando el pragmatismo vence a la ideología: "giros" atípicos en América Latina. Ecuador en perspectiva comparada". En *Giro a la derecha. Un nuevo ciclo político en América Latina*, editado por Mario Torrico. Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- BBC. 2013. Correa se queda sin su vicepresidente conciliador.  
[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130523\\_ecuador\\_vicepresidente\\_conciliador\\_Lenin\\_moreno\\_ap](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130523_ecuador_vicepresidente_conciliador_Lenin_moreno_ap)
- Bobbio, Norberto. *Left and right: The significance of a political distinction*. University of Chicago Press, 1996.
- Bowen, James D. "The right and nonparty forms of representation and participation: Bolivia and Ecuador compared." *The resilience of the Latin American right* (2014): 94-116.
- Cabezas, José Miguel y Patricio Navia. 2010. "Aprobación presidencial en el cuatrienio de Bachelet." En *Chile 2009. Percepciones y actitudes sociales*. Informe De La Quinta Encuesta Nacional, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile: 17-26.
- Carey, John M., y Peter Siavelis. 2003. "El seguro para los subcampeones electorales y la sobrevivencia de la Concertación." *Estudios Públicos* 90: 5-27
- Caïs, Jordi. 1997. "Metodología del análisis comparativo". *Centro de Investigaciones Sociológicas*. Madrid: 23-38.
- Cameron, Maxwell A. 2009. "Latin America's Left Turns: beyond good and bad". *Third World Quarterly* 30 (2): 331-348.

- Cantamutto, Francisco. "¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina." *RELACSO. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales* 2 (2013).
- Carlin, Ryan E., Jonathan Hartlyn, Timothy Hellwig, Gregory J. Love, Cecilia Martinez-Gallardo, y Matthew M. Singer. 2019. *Executive Approval Database 2.0*. [www.executiveapproval.org](http://www.executiveapproval.org).
- Carlin, Ryan E., Jonathan Hartlyn, Timothy Hellwig, Gregory J. Love, Cecilia Martinez-Gallardo, y Matthew M. Singer. 2019. *Executive Approval Database 2.0*. [www.executiveapproval.org](http://www.executiveapproval.org).
- Castañeda, Jorge. 2006. "Latin America's Left Turn". *Foreign Affairs* 85 (3): 28-43.
- Castiglioni, Rossana. 2010. "Chile y el Giro Electoral: La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser" *Revista de Ciencia Política* 30 (2). Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile: 231-248.
- Casullo, María Esperanza. 2016. "Argentina Turns Right, Again: In Mauricio Macri's Argentina, the contradictions between "new Right" discourse and "old Right" actions come into focus." *NACLA Report on the Americas* 48.4: 361-366.
- Catterberg, Gabriela, y Valeria Palanza. 2012. "Argentina: Dispersión de la oposición y el auge de Cristina Fernández de Kirchner." *Revista de ciencia política* 32 (1). Santiago, Chile: 3-30.
- Celi Moscoso, Manuela. 2017. "Lenín Moreno: ¿un punto de inflexión para Alianza País?" *Nueva Sociedad* 269.
- Conaghan, Catherine. 2011. "Ecuador: Rafael Correa and the Citizens Revolution" En *The Resurgence of the Latin American Left*, editado por Steven Levitsky, Kenneth M. Roberts, 260-283 Baltimore: John Hopkins University Press.
- Consejo Nacional Electoral. 2007. "Resultados electorales: presidente y vicepresidente". *Sistema Estadístico Electoral*. Quito, Ecuador. [https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado\\_Electoral.aspx](https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado_Electoral.aspx)
- Consejo Nacional Electoral. 2009. "Resultados electorales: presidente y vicepresidente". *Sistema Estadístico Electoral*. Quito, Ecuador. [https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado\\_Electoral.aspx](https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado_Electoral.aspx)
- Consejo Nacional Electoral. 2013. "Resultados electorales: presidente y vicepresidente". *Sistema Estadístico Electoral*. Quito, Ecuador. [https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado\\_Electoral.aspx](https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado_Electoral.aspx)

- Consejo Nacional Electoral. 2017. “Resultados electorales: presidente y vicepresidente”. *Sistema Estadístico Electoral*. Quito, Ecuador.  
[https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado\\_Electoral.aspx](https://app03.cne.gob.ec/EstadisticaCNE/Ambito/Resultados/Resultado_Electoral.aspx)
- Colomer, Josep M., y Luis Escatel. 2005. “La Dimensión Izquierda-derecha En América Latina”. *Desarrollo Económico* 45 (177): 123-136.
- Dabat, Alejandro. 2012. "El rumbo de la economía argentina bajo el kirchnerismo." *Economía UNAM* 9 (26): 43-67.
- Della Porta, Donatella. 2013. “Análisis Comparativo: La investigación basada en casos frente a la investigación basada en variables”. En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*, editado por Donatella Della Porta y Michael Keating, 211-236. Madrid: Akal.
- De la Torre, Carlos. 2013. “El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?”. En *El correísmo al desnudo*. Primera edición. Quito, Ecuador: 39-52.
- \_\_\_\_\_. 2019. “Global populism: histories, trajectories, problems, and challenges”. En *The Routledge Handbook of Global Populism*, editado por Carlos de la torre: 1-28
- De Luca, Miguel y Andrés Malamud. 2010. "Argentina: turbulencia económica, polarización social y realineamiento político." *Revista de ciencia política* 30 (2). Santiago, Chile: 173-189.
- Dirección Nacional Electoral. 2007. “Resultados Elecciones Nacionales: presidente y vicepresidente”. *Resultados y Estadísticas*. Buenos Aires, Argentina.  
<https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/datoselectorales/resultados>
- Dirección Nacional Electoral. 2011. “Resultados Elecciones Nacionales: presidente y vicepresidente”. *Resultados y Estadísticas*. Buenos Aires, Argentina.  
<https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/datoselectorales/resultados>
- Dirección Nacional Electoral. 2015. “Resultados Elecciones Nacionales: presidente y vicepresidente”. *Resultados y Estadísticas*. Buenos Aires, Argentina.  
<https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/datoselectorales/resultados>
- Downs, Anthony. 1957. “An economic theory of democracy”. New York: Harper.
- Došek, Tomáš. 2011. “¿Diferencia la izquierda y la derecha a los políticos y a los ciudadanos de América Latina?”. *Boletín PNUD e Instituto de Iberoamérica* 3.
- Easterly, William. 2003. “En busca del crecimiento: andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo”. Barcelona: Antoni Bosch.

- Enríquez Arévalo, Eduardo. 2017. "La derecha latinoamericana bajo el postneoliberalismo. La derecha ecuatoriana durante la Presidencia de Rafael Correa (2007-2017)". *Revista Andina de Estudios Políticos* 7 (2): 15-40.
- El Mundo. 2009. Rafael Correa endurece su posición contra los medios de comunicación. <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/18/comunicacion/1245350795.html>
- El País. 2012. El presidente Rafael Correa perdona al diario 'El Universo'. [https://elpais.com/internacional/2012/02/27/actualidad/1330348672\\_609194.html](https://elpais.com/internacional/2012/02/27/actualidad/1330348672_609194.html)
- El Universo. 2011. Lenín Moreno prefiere exceso de libertad de expresión a ninguna. <https://www.eluniverso.com/2011/01/05/1/1355/Lenín-moreno-prefiere-exceso-libertad-expresion-ninguna.html>
- El Universo. 2017. Relación forzada de Lenín Moreno y Jorge Glas logró una fórmula política que estalló. <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/08/06/nota/6315853/relacion-forzada-logro-formula-politica-que-estallo>
- Flores-Macías, Gustavo A. 2010. "Statist vs. pro-market: Explaining leftist governments' economic policies in Latin America." *Comparative Politics* 42 (4): 413-433.
- Freidenberg, Flavia, and Manuel Alcántara Sáez. 2001. "Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional." (2001). *América Latina hoy*. 27(7): 123-152
- Freidenberg, Flavia. 2006. "Izquierda vs. derecha. Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano." *Política y gobierno* 13 (2): 237-278.
- \_\_\_\_\_. 2008. "¿Renovación o continuismo? Actitudes, valores y trayectoria de la clase política ecuatoriana." *Revista Ecuador Debate* No. 075. p. 131-146
- \_\_\_\_\_. (2008). "El Flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana". En *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina*. FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador. Primera edición. Quito, Ecuador: 189-235
- \_\_\_\_\_. 2016. "El camino inverso del sistema de partidos ecuatoriano (1978-2015): desde el multipartidismo extremo al partido predominante". En *Los sistemas de partidos de América Latina (1978-2015)*, (2) Cono Sur y Países Andinos, editado por Flavia Freidenberg, 401-448. México: Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gargarella, Roberto. 2014. "La izquierda que no es. Sobre el concepto de "izquierda". En *The Resurgence of the American Left*. *Revista Política y Gobierno* 21 (2)., 443-477. México D.F: Centro de Investigación y Docencia Económicas.

- Goertz Gary., y James Mahoney. 2012. "A tale of two cultures: Qualitative and quantitative research in the social sciences". Princeton: Princeton University Press.
- González Ferrer, Luis, y Rosario Queirolo Velasco. 2013. "Izquierda y Derecha: Formas de definir las, El caso latinoamericano y sus implicaciones". *América Latina Hoy* 65, Universidad de Salamanca.
- Hawkins, Kirk. 2019. "The ideational approach". En *The Routledge Handbook of Global Populism*, editado por Carlos de la torre: 57-72.
- Imbeau, Louis M., François Pétry, y Moktar Lamari. 2001. "Left-right party ideology and government policies: A meta-analysis." *European Journal of Political Research* 40 (1): 201-29.
- Inglehart, Ronald y Hans Dieter Klingemann. 1976. "Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass publics". En *Party identification and beyond*, editado por Ian Budge, Ivor Crewe, y Dennis Farlie, 243–273. New York: John Wiley.
- Kaufman, Robert. R. 2011. "The Political Left, the Export Boom, and the Populist". En *The Resurgence of the Latin American Left*, editado por Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts, 93-116. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Krueger, Anne. 2012. "Fallas del gobierno en el desarrollo". *Criterio Jurídico* 12 (1): 215-240.
- Macdonald, Laura y Anne Ruckert. 2009. "Post-Neoliberalism in the Americas: An Introduction". En *Post- Neoliberalism in the Americas*, editado por Laura Macdonald y Anne Ruckert. Londres: Palgrave Macmillan.
- Mainwaring, Scott, y Matthew Shugart. 1996. "Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina." *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 9: 9-40.
- Malamud, Carlos Daniel. 2001. "Democracia y elecciones en América Latina: un balance del año 2000" *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano* (2): 214-235.
- Malamud, Andrés y Miguel De Luca. 2016. "¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015)." En *Los sistemas de partidos en América Latina (1978-2015), 2 Cono Sur y Países Andinos*, editado por Flavia Freidenberg, 27-68. México: Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meléndez, Carlos, and Paolo Moncagatta. 2017. "Ecuador: Una década de correísmo." *Revista de ciencia política (Santiago)* 37 (2): 413-448.

- Miller, Terry, Anthony B. Kim, James M. Roberts, y Patrick Tyrrell. 2019. "HIGHLIGHTS of the 2019 *Index of Economic Freedom*". *The Heritage Foundation*. Washington DC
- Miller, Terry, Anthony B. Kim, James M. Roberts, y Patrick Tyrrell. 2020. "2020 *Index of Economic Freedom*". *The Heritage Foundation*. Washington DC
- Moncagatta, Paolo y Carlos Espinosa. 2019. "No Country for the Right Wing? Actores, trayectoria, oferta y demanda de la derecha en Ecuador". *Colombia Internacional* 99: 121-150. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.05>
- Moreira, Constanza. 2017. "El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015)". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32 (93).
- Natson, José. 2008. "Las líneas de separación entre izquierda y derecha son otras, pero existen". *Revista Nueva Sociedad* 217.
- Negretto, Gabriel L 2001. "Procesos constituyentes y distribución de poder: la reforma del presidencialismo en Argentina." *Política y Gobierno*, 8 (1): 117-166.
- Labarthe, Sunniva, y Marc Saint-Upéry. 2017. "Lenínismo versus correísmo: la «tercera vuelta» en Ecuador" *Nueva Sociedad* 272: 29-42.
- Laclau, Ernesto. 2005. "Populism: What's in a Name?". En *Populism and The Mirror of Democracy*, editado por Francisco Panizza, 32-49. London: Verso.
- Landman, Todd. 2011. "*Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*". Madrid: Alianza Editorial.
- La Hora. 2016. Moreno ganaría a Correa y a Glas, según Monitor. <https://lahora.com.ec/noticia/1101975982/moreno-ganara-a-correa-y-a-glas-segn-monitor>
- La República. 2016. Lenín Moreno pide «autocrítica» en Alianza País y atraer inversión en Ecuador. <https://www.larepublica.ec/blog/politica/2016/04/02/Lenín-moreno-pide-autocritica-en-alianza-pais-y-atraer-inversion-en-ecuador/>
- La República. 2016. Moreno y Lasso encabezan intención de voto si Correa y Nebot no corren, según Cedatos. <https://www.larepublica.ec/blog/politica/2016/06/29/moreno-lasso-encabezan-encuestas-correa-y-nebot-corren/>
- Levitsky, Steven, y Kenneth Roberts. 2011. "Latin America's "Left Turn" A Framework for Analysis". En *The Resurgence of the Latin American Left*", editado por Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts, 1-28. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Levitsky, Steven y James Loxton. 2018. "Populism and competitive authoritarianism". En *The Routledge Handbook of Global Populism*, editado por Carlos de la Torre: 334-350.
- Linz, Juan J. 1990. "The perils of presidentialism". *Journal of democracy* 1 (1): 51-69.
- Lora, Eduardo y Ugo Panizza. 2002. Structural Reforms in Latin America Under Scrutiny. *IDB Working Paper* 394.
- Lora, Eduardo. 2012. "Structural reform in Latin America: What has been reformed and how it can be quantified (updated Version)". *IDB Working Paper* 346.
- Luna, Juan Pablo, y Cristobal Rovira Kaltwasser, eds. 2014. "The Right in Contemporary Latin America A Framework for Analysis". En *The Resilience of the Latin American Right*, editado por Juan Pablo Luna y Cristobal Rovira Kaltwasser, 1-22. Baltimore: *Johns Hopkins University Press*.
- Olmeda, Juan. 2017. "Ascenso, auge y ocaso del kirchnerismo en Argentina". En *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*, editado por Mario Torrico, 89-121. Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- Ospina, Pablo. 2015. "Crisis y tendencias económicas en el Ecuador de Rafael Correa" *informe de coyuntura*, Comité Ecuménico de Proyectos, CEP.
- Pachano, Simón. 1997. "Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política (Reseñas)". *Íconos: revista de ciencias sociales*. FLACSO sede Ecuador. Quito: 119-120.
- \_\_\_\_\_. 2007. "Partidos y sistema de partidos en el Ecuador" En *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, editado por Rafael Roncagliolo y Carlos Meléndez, 161-211. International Institute for Democracy and Electoral Assistance y Asociación Civil Transparencia.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Ecuador: El nuevo sistema político en funcionamiento". *Revista de Ciencia Política* 30 (2): 297-317.
- Pachano, Simón y Flavia Freidenberg. 2016. "El sistema político ecuatoriano". Quito: FLACSO.
- Pagni, Carlos. 2016. "Macri y el experimento político argentino". *Cuadernos de Pensamiento Político*: 109-119.
- Panizza, Francisco. 2008. "Fisuras entre populismo y democracia en América Latina". En: *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina*. FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador. Primera edición. Quito, Ecuador: 77-95.

- Pérez-Liñán, Aníbal. 2013. "Liderazgo presidencial y ciclos de poder en la Argentina democrática". *Revista SAAP Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político* 7 (2). Buenos Aires, Argentina: 389-399.
- Polga-Hecimovich, John. 2014. "¿Hacia una superación del «cleavage» regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia." *América Latina Hoy* 67: 91-118.
- Przeworski, Adam. 1998. "The State in a Market Economy". En *Transforming Post-Communist Political Economies*, editado por Joan M. Nelson, Charles Tilly, y Lee Walker, 411-432. Washington DC: National Academy Press.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2006. "Mucho más que dos izquierdas". *Revista Nueva sociedad* 205: 30-44.
- Ramírez Gallegos, Franklin, y Valeria Coronel. 2014. "La política de la «buena onda»: El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana." *Nueva Sociedad* 254: 136-148.
- Ramírez R., Jorge y Pablo Varas V. 2013. "Aprobación presidencial en Chile 2000-2012: Sus determinantes y su efecto en la toma de decisiones". *Política*, 51 (1). Universidad de Chile. Santiago, Chile: 85-117.
- Ramos, Hugo Daniel. 2017. "Nuevas izquierdas y nuevas derechas: Debates en torno a la conceptualización de los procesos políticos latinoamericanos recientes". *Tempos Históricos* 21: 209-231.
- Roberts, Kenneth. 2013. "Reforma de mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina." *América Latina Hoy* 64: 163-191.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Democracy, Free Markets, and the Rightist Dilemma in Latin America". En *The resilience of the Latin American right*, editado por Juan Pablo Luna y Cristobal Rovira Kaltwasser, 25-47. JHU Press.
- Rodríguez, Leticia M. Ruiz, and Patricia Otero Felipe. *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*. Cuadernos metodológicos Vol. 51. CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013. Madrid, España.
- Rojas, Mauricio. 2014. "De Allende a Bachelet: Explicando el enigma chileno" *Cuadernos de Pensamiento Político* 41. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Madrid, España: 55-77.
- Rosas, Guillermo. 2010. "Issues, ideologies, and partisan divides: imprints of programmatic structure on Latin American Legislatures". En *Latin American party systems*, editado por Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas, y

- Elizabeth J. Zechmeister, 70-95. Cambridge Studies in Comparative Politics: Cambridge University Press.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal. 2014. "La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad." *Nueva sociedad* 254. Buenos Aires, Argentina: 34.
- Sartori, Giovanni. 2011. "Cómo hacer ciencia política: lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales". Madrid: Taurus.
- Schamis, Hector E. 2006. "A "Left Turn" in Latin America? Populism, Socialism, and Democratic Institutions". *Journal of Democracy* 17 (4): 20-34.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Madrid: Alianza. 2002.
- Segovia, Carolina, y Ricardo Gamboa. 2012. "Chile: El año en que salimos a la calle". *Revista de ciencia política* 32 (1). Santiago de Chile: 65-85.
- Serrafero, Mario D. 2015. "Doce años de kirchnerismo". *Política Exterior* 29 (167): 90-98.
- Servicio Electoral de Chile. 2000. "Resultados Electorales: presidente". *Información Histórico Electoral*. Santiago, Chile. <https://historico.servei.cl/>
- Servicio Electoral de Chile. 2005. "Resultados Electorales: presidente". *Información Histórico Electoral*. Santiago, Chile. <https://historico.servei.cl/>
- Servicio Electoral de Chile. 2009. "Resultados Electorales: presidente". *Información Histórico Electoral*. Santiago, Chile. <https://historico.servei.cl/>
- Siavelis, Peter. 2001. "Chile: las relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo después de Pinochet". *Clacso*. Buenos Aires, Argentina: 203-249.
- \_\_\_\_\_. 2004. "Sistema electoral, desintegración de coaliciones y democracia en Chile: ¿El fin de la Concertación?". *Revista de ciencia política* 24 (1). Santiago, Chile: 58-80.
- Stiglitz, Joseph E. 1994. "Whither Socialism?". Cambridge, MA: MIT Press.
- Thwaites, Rey 2009. "Después de la globalización neoliberal: ¿Qué estado en América Latina?". *Revista del Observatorio Social de América Latina, OSAL* 27: 19-43.
- Tussie, Diana, y Pablo Heidrich. 2008. "Políticas económicas de la Nueva Izquierda ¿populistas o conservadoras?". *Revista Studia politicae* 15. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina: 7-29.
- Vommaro, Gabriel. 2019. "De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiemos y los límites del "giro a la derecha" en Argentina". *Colombia Internacional* 99: 91-120.
- Ware. Alan. 2004. *Partidos y sistemas de partidos*. Ediciones Itsmo. Madrid, España.

- Werz, Nikolaus. 2012. "Populismos y democracia en América Latina". En *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Primera edición. Bogotá, Colombia: 181-197.
- Weyland, Kurt. 2009. "The Rise of Latin America's Two Lefts". *Comparative politics*: 145-164.
- \_\_\_\_\_. 2010. "The performance of leftist Governments in Latin America, Conceptual and Theoretical Issues". En *Leftist governments in Latin America: Successes and shortcomings*, editado por Kurt Weyland, Raul Madrid y Wendy Hunter, 1-27. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 2019. "Populist and authoritarianism". En *The Routledge Handbook of Global Populism*, editado por Carlos de la Torre: 319-334
- Weyland, Kurt, Raúl Madrid, y Wendy Hunter. 2010. "Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings". Cambridge: Cambridge University Press.
- Wiesehomeier, Nina. 2010. "The meaning of left-right in Latin America: A comparative view". The Helen Kellogg Institute for International Studies University of Notre Dame. *Working Paper* 370.
- Zechmeister, Elizabeth J. 2006. "What's left and who's right? A Q-method study of individual and context differences on the Meaning of Ideological Labels". *Political Behavior* 28 (2): 151-173.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Left-right semantics as a facilitator of Programmatic Structuration". En *Latin American party systems*, editado por Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas, y Elizabeth J. Zechmeister, 96-118. Cambridge Studies in Comparative Politics: Cambridge University Press.
- Zechmeister, Elizabeth, y Margarita Corral. 2010. "The Varying Economic Meaning of "Left" and "Right" in Latin America". *Americas Barometer Insights* 38. Vanderbilt University.